

# **LENGUAJES I**

---

**Cuadernos de Cátedra I  
Escrituras, Análisis y  
Experiencias  
Socio-semióticas**

---

**Cecilia Eche copar (compiladora)**

The logo for UNR EDITORA features a stylized sunburst or fan-like graphic above the text. The text "UNR" is in a large, bold, sans-serif font, and "EDITORA" is in a smaller, bold, sans-serif font below it.

**UNR  
EDITORA**

Lenguajes I. Cuadernos de Cátedra I : escrituras, análisis y experiencias socio-semióticas / Cecilia Eche copar... [et al.] ; compilado por Cecilia Eche copar. - 1a ed.- Rosario : UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2019.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-702-376-3

1. Lenguaje. 2. Semiótica. 3. Comunicación Social. I. Eche copar, Cecilia, comp.  
CDD 401.43

**Compilación:** Cecilia Eche copar

**Edición:** Cecilia Eche copar y Mariana Busso

**Diseño y diagramación:** Arianna Piccioni - LABGra

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales - UNR

Universidad Nacional de Rosario  
Facultad de Ciencia Política y RR.II

**Decano:**

Gustavo Marini

**Vicedecana:**

Cintia Pinillos

**Secretaria Académica:**

Julieta Cortés

**Directora de la Escuela de Comunicación Social:**

Silvana Comba

**Cátedra de Lenguajes I**

**Profesora Titular:** Elizabeth Martínez de Aguirre

**Profesor Adjunto:** Rubén Biselli

**Jefas de Trabajos Prácticos:** Mariana Busso, Carolina Cansino, Cecilia Eche copar y Leticia Rigat

**Ayudantes:** Juan Sebastián Baldoni, Sergio Orsingher, Martín Percudani y María Sol Petroni



---

*Este libro está dedicado a quienes transitaron y dejaron su huella en la cátedra de Lenguajes I a través de los años: docentes, estudiantes, ayudantes. Al decir de Bajtín, nadie habla de nada por primera vez, y nadie es dueño absoluto de sus palabras. En esta edición, de una manera u otra, resuenan todas las voces que habitaron nuestras aulas.  
Muchas gracias.*

---

# Índice

<b>Presentación</b> <i>Elizabeth Martínez de Aguirre</i>	7
<b>Prólogo</b> <i>Cecilia Eche copar</i>	8
<b>SECCIÓN I - ESCRITURAS - SOBRE LOS LENGUAJES CONTEMPORÁNEOS</b>	10
<b>Hacia una ciencia del lenguaje y la comunicación: Saussure y la “ruptura epistemológica”</b> <i>Elizabeth Martínez de Aguirre</i>	11
<b>De “Retórica de la imagen” a “Sociedad, imaginación, publicidad”:</b> un recorrido por la teoría barthesiana de la publicidad <i>Rubén Biselli</i>	18
<b>Sobre la materialidad de los temas y el lenguaje publicitario</b> <i>Elizabeth Martínez de Aguirre</i>	27
<b>La lente enunciativa sobre la crónica: reenfocando el relato</b> <i>Cecilia Eche copar</i>	33
<b>De las nuevas subjetividades y los lenguajes políticos: el Manifiesto Liminar</b> <i>Elizabeth Martínez de Aguirre</i>	42
<b>Sobre los “colectivos de identificación” en Eliseo Verón: aproximaciones posibles en el discurso político y en la prensa gráfica</b> <i>Mariana Busso</i>	49
<b>Teoría bajtiniana del lenguaje en tanto teoría pragmática: su especificidad</b> <i>Rubén Biselli</i>	55
<b>León Ferrari en los márgenes: el arte de la comunicación y la política</b> <i>Elizabeth Martínez de Aguirre</i>	63
<b>SECCIÓN II - ANÁLISIS - EL CASO RODOLFO WALSH</b>	70
<b>Lenguaje y política en la escritura de Rodolfo Walsh</b> <i>Elizabeth Martínez de Aguirre</i>	71
<b>Rumbo a Operación Masacre: la construcción de los acontecimientos en la primera crónica de Rodolfo Walsh sobre los fusilamientos</b> <i>Leticia Rigat</i>	78

---

<b>De narrador testigo a héroe de la historia. Una mirada sociosemiótica de “Rodolfo Walsh en historietas”</b> <i>Carolina Cansino</i>	86
<b>Variaciones sobre una carta: lo dialógico y sus efectos de sentido en El último caso de Rodolfo Walsh. Una novela</b> <i>Cecilia Eche copar</i>	96
<b>SECCIÓN III - EXPERIENCIAS - AULA EXTENDIDA</b>	101
<b>Presentación</b> <i>Emilia Ramírez, Juan Sebastián Baldoni Petetta, Julieta González, Leonel Fantini, María Carné, María Eugenia Aguirre, Virginia Bartolucci (estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Social)</i>	102
<b>Con nombre propio “Maldonado”, “Nisman”, “Sala”: política y medios en la argentina actual</b> <i>Elizabeth Martínez de Aguirre, Emilia Ramírez, Juan Sebastián Baldoni Petetta, Julieta González, Leonel Fantini, María Carné, María Eugenia Aguirre y Virginia Bartolucci</i>	103

# **LENGUAJES I**

---

## **Cuadernos de Cátedra I**

Escrituras, Análisis y  
Experiencias  
Socio-semióticas

---

Cecilia Eche copar  
(compiladora)

# Presentación

La edición de este conjunto de textos en formato libro –no impreso, digital– reúne una gran parte de la experiencia educativa que llevamos adelante docentes y estudiantes de la materia Lenguajes I durante los últimos años. El desarrollo de las clases y la elaboración sucesiva de diferentes programas de aprendizaje cimentan estas escrituras que traen los ecos dialógicos de una conversación que se inició en el momento fundacional de la carrera en “Comunicación Social” en 1974, dos años antes del inicio de la fatídica dictadura cívico-militar que asoló a nuestro país entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983 y que, entre otras consecuencias nefastas, produjo el cierre de la licenciatura durante un año.

Pero antes de la tragedia, y en aquellos esperanzados momentos inaugurales, cuando se funda la carrera en la entonces Facultad de Filosofía y Letras (hoy, Humanidades y Artes) nuestra materia se llamaba “Introducción a los Lenguajes”, una denominación que se mantuvo hasta el último cambio integral del Plan de Estudios a principios de este siglo que trajo consigo una nueva designación, Lenguajes I, adecuada a los nuevos contenidos conceptuales que se incorporaban a la currícula y en la voz de los equipos docentes que se harían cargo de su dictado... desde esa palabra precursora de su primer titular: Nicolás Rosa.

La publicación del libro (no digital, impreso) *Introducción a los lenguajes - La fotografía en la rosarina* editorial Laborde –que en el año 2005 alcanzó orgullosamente su (siempre deseada, nunca imaginada) 5ª edición– testimonia este transcurso de nombres y temas, de bibliografías y enfoques, de diálogos pedagógicos e investigaciones teóricas que se despliegan en una apasionante área de conocimientos: los lenguajes y la comunicación. Entretanto, una miríada de escritos en soporte digital o impreso –que también conllevan la marca epocal– circulan en las redes académicas, en nuestros currículums docentes, en las fotocopadoras de la Facultad. Son cuadernillos y apuntes, clases y power point, formularios electrónicos y laboratorios de los lenguajes contemporáneos... e-t-c-e-t-e-r-a-s!!!

Y en esta ocasión, también el aporte estudiantil ha encontrado su lugar enunciativo en el tercer capítulo donde se exponen las conclusiones del estudio de caso que llevaron adelante en 2017: “Con nombre propio: Maldonado, Nisman, Sala. Política y medios en la argentina actual”. Y en el resto de las páginas, nuestras reflexiones críticas y propuestas analíticas acerca de los lenguajes sociales y públicos que interactúan en la semiosfera contemporánea: la publicidad y la historieta, la crónica y la política, la información y el arte... en una interacción generalizada de piezas comunicacionales y enclaves conceptuales –buscando, quizás, la extensión epistémica del subtítulo de esta producción: “perspectivas socio-semióticas”– que también incorporarán una mirada histórica en el tratamiento de estos temas a través de las observaciones sobre / a partir de / la obra de Rodolfo Walsh en el Dossier dedicado a su estudio.

Hacia adelante, los desafíos y las transformaciones a gran escala de la experiencia humana en esta era que anuncia la profundización en el despliegue de una cultura audio-visual-digital, las nuevas pragmáticas comunicacionales y las preguntas sobre el porvenir cuyas incógnitas ya están presentes y tendremos que ir respondiendo.

*Elizabeth Martínez de Aguirre - Profesora Titular Lenguajes I*

# Prólogo

Este volumen es el primer cuaderno de cátedra de Lenguajes I, una asignatura del primer año de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad de Rosario. Es el primer Cuaderno, pero no la primera publicación de esta cátedra: un hermoso programa que seguimos hasta el año 2000 produjo *Introducción a los lenguajes - La fotografía*, un libro pensado para el aula que siguió su propio recorrido, mucho más extendido de lo que los autores (Elizabeth Martínez de Aguirre, Rubén Biselli y Mirtha Marengo) pudieron imaginar.

*Escrituras, análisis y experiencias sociosemióticas* también nace con vocación pedagógica y dispuesto a seguir, esta vez, una deriva digital. De igual manera, es producto de las líneas abiertas por un programa de asignatura muy productivo, reversionado más de una vez en estos últimos cinco años. Este libro, como *Introducción a los lenguajes - La fotografía*, es seguramente el cierre de un ciclo y a la vez que la apertura de otro. Un espacio pedagógico dialoga todo el tiempo con su propia historia, y con la realidad social: todas las palabras que hace circular reflejan ese movimiento.

Se reúnen aquí, entonces, textos escritos durante el último lustro por docentes y también por estudiantes de nuestra asignatura, con propósitos pedagógicos y con necesidad de interpretar, en clave semiótica, esos objetos que nos ofrece la semiosfera actual, esos fenómenos que irrumpen o acontecen en la cotidianeidad de la discursividad social. La producción gira entonces en torno al “estudio de algunos fenómenos comunicacionales contemporáneos –entre la relación interpersonal y los colectivos sociales– desde una perspectiva socio-semiótica, en sentido amplio”, como plantea nuestro programa de 2014, y explora, pone en perspectiva y proporciona ejemplificaciones alrededor de los grandes núcleos temáticos del programa de Lenguajes I: los lenguajes como convenciones socioculturales, como configuradores de subjetividad y como discursos sociales.

Algunos de estos escritos llevan ya un tiempo formando parte de las propuestas de lectura de la cátedra. Es el caso de los textos de Elizabeth Martínez de Aguirre y Rubén Biselli acerca de la perspectiva barthesiana sobre la publicidad que podemos encontrar en la **Sección I** –que condensa, precisamente, escrituras docentes-. Otros textos de esa sección corresponden a clases y reflexiones que se cristalizaron en propuestas específicas para este compilado, como el que refiere a crónica y enunciación, de Cecilia Echecopar, y el que trabaja sobre la noción veroniana de colectivos de identificación y su utilidad para el análisis del discurso informativo, de Mariana Busso.

En la **Sección II**, por otra parte, encontraremos análisis desarrollados alrededor de un caso puntual, la figura de Rodolfo Walsh, producidos en 2017 en ocasión del 40° aniversario de su “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar”. Allí se pueden leer, por ejemplo, el análisis en clave enunciativa de la primera crónica de la serie que dará origen a *Operación Masacre*, de Leticia Rigat, y el abordaje semiótico de una tira en la que el autor deviene en personaje de cómic, de Carolina Cansino.

La **última sección** está reservada a la presentación, por parte de Elizabeth Martínez de Aguirre, de una experiencia de análisis que fue parte de un trabajo de integración de las alumnas y los alumnos promocionales de la cursada 2017, y que deviene aquí en escritura colectiva sobre tres casos paradigmáticos por su construcción en la encrucijada entre dis-

cursos mediáticos, políticos y de la cultura popular, como el cómic: “Nisman”, “Sala” y “Santiago Maldonado”. Así, con nombre propio, escriben junto con Elizabeth, Emilia Ramírez, Juan Sebastián Baldoni Petetta, Julieta González, Leonel Fantini, María Carné, María Eugenia Aguirre y Virginia Bartolucci.

Los y las que construimos colectivamente este volumen invitamos a la lectura, el diálogo y la circulación...y seguimos escribiendo y pensando en torno a los lenguajes contemporáneos, para que haya otro cuaderno y más posibilidades de encontrarnos.

*Cecilia Echeopar*

# **SECCIÓN I**

---

**Escrituras**  
Sobre los lenguajes  
contemporáneos

# Hacia una ciencia del lenguaje y la comunicación: Saussure y la “ruptura epistemológica”

*Elizabeth Martínez de Aguirre*

*“Con Saussure hay cambio epistemológico; el analogismo ocupa el lugar del evolucionismo, la imitación ocupa el lugar de la derivación. No diga usted, como todo el mundo, que almacenar viene de ‘almacén. Diga más bien que ‘almacén/almacenar’ se ha formado sobre el modelo ‘prisión/aprisionar’”*

*Roland Barthes.*

## Resumen

Los momentos iniciales en la elaboración una “ciencia del lenguaje” –la lingüística moderna, tal como la imaginó Ferdinand De Saussure (1857–1913) a principios del siglo pasado– marcaron profundamente la constitución disciplinar de lo que hoy conocemos como ciencias de la comunicación. Aquellas originales reflexiones constituyeron la base para el ascenso de ese enorme edificio conceptual que, bajo la denominación de “estructuralismo”, “teoría estructural” o “movimiento estructuralista”, albergó las primeras indagaciones sobre la dimensión semiótica de la cultura y la sociedad... Pero, ¿cuáles fueron los ejes de aquel debate? Y, ¿cómo llegó a estas costas? Porque, ¿por qué?, todavía, lo seguimos estudiando en la carrera de Comunicación Social y en una materia que antes se llamó “Introducción a los lenguajes” y hoy lleva por nombre “Lenguajes I”.

1. Los momentos iniciales en la elaboración una “ciencia del lenguaje” –la lingüística moderna, tal como la imaginó Ferdinand De Saussure (1857–1913) a principios del siglo pasado– marcaron profundamente la constitución disciplinar de lo que hoy conocemos como ciencias de la comunicación. Aquellas originales reflexiones constituyeron la base para el ascenso de ese enorme edificio conceptual que, bajo la denominación de “estructuralismo”, “teoría estructural” o “movimiento estructuralista”, albergó las primeras indagaciones sobre la dimensión semiótica de la cultura y la sociedad:

De acuerdo a esta previsión hecha por el maestro de Ginebra a modo de programa<sup>1</sup>, SEMIOLOGÍA, en el fondo, quería decir ya, plenamente, COMUNICACIÓN, la que no estudia los intercambios naturales sino los intercambios codificados y semiotizados (D. Bounoux, 1999, p. 34).

El amplio arco de las ciencias humanas y sociales (de la antropología a la sociología; de la historia a la teoría literaria y los saberes conexos de todas las áreas... y más, también) recibe el impacto del “modelo estructuralista”, motorizado por el pensamiento francés de mediados del Siglo XX, y obtiene allí un éxito espectacular asentado en dos cuestiones fundamentales:

por un lado, el establecimiento de un método riguroso de análisis que inmediatamente se asocia a la esperanza de lograr avances contundentes en el campo científico y, por el otro, la idea de que el estructuralismo sería, al mismo tiempo, fuente y respaldo de una conciencia crítica del trabajo intelectual Dosse, F. ([1992] 2004).

Tal “método”, simplificando injustamente el asunto, presupone la existencia de una estructura invariable anterior y subyacente a los fenómenos socio-culturales que ‘sobredetermina’ la aparición de sus variaciones contingentes. ¿Reescribimos el párrafo con el enfoque lingüístico?: diríamos, entonces, que presupone la existencia de una estructura invariable (LENGUA) anterior y subyacente a los fenómenos socio-culturales que ‘sobredetermina’ la aparición de sus variaciones contingentes (HABLA).

En este punto, resultaría muy interesante repasar las condiciones socio-históricas que marcaron este gran proceso intelectual, su relación con el Mayo Francés en la convergencia callejera de “obreros y estudiantes” reclamando transformaciones sociales en el centro de París y, después, el declive de un movimiento insurreccional recurrentemente analizado, criticado, recordado, que justamente este año celebra su 50° aniversario. Dirá más tarde el filósofo Jaques Rancière:

“En Francia en mayo de 1968, las cosas se aclararon brutalmente. Mientras la lucha de clases explotaba de manera declarada sobre la escena universitaria, el status de lo Teórico fue puesto en cuestión, no por el consabido palabrerío sobre la praxis y lo concreto, sino por la realidad de una revuelta ideológica de masas. Ningún discurso “marxista” pudo ya sostenerse apelando a la afirmación de su propio rigor. La lucha de clases, que tomaba por blanco el sistema burgués de saber, nos planteó el problema de la significación política, del carácter revolucionario o contrarrevolucionario del mismo” (Ranciere, 1974, p. 205).

Y, también, es importante historizar el modo en que los debates que florecieron en ese momento en Europa llegaron a nuestras costas y, luego, su expansión (traducciones, cátedras, asociaciones, editoriales.... etcéteras...) cuyo auge coincidirá con el momento de recuperación democrática de nuestro país a partir del '83, después de la dictadura cívico-militar que enlutó nuestra historia reciente. En aquel contexto, el desarrollo de la semiología estaría ligado a la intención y el compromiso intelectual de pensar la socio-cultura con un espíritu crítico y riguroso que coadyuvara al restablecimiento y sostenimiento de la democracia.

Aquí, el ensayista y crítico literario argentino Nicolás Rosa (1938 – 2006) estaría llamado a cumplir un rol fundacional que quedará plasmado en su obra y en su biografía intelectual que incluye, entre otras perlas semiológicas, el hecho de haber participado activamente en la creación de la carrera de Comunicación Social en nuestra Universidad hace ya un poco más de cuarenta años. Además de haber sido el primer profesor titular de nuestra materia denominada Introducción a los lenguajes, en aquellos tiempos y en los Planes de Estudio previos al actual. Y autor, también, de ese maravilloso y anticipatorio texto “La operación llamada lengua” de 1980 que sintetiza de manera magistral el desarrollo –la deriva, se dirá en los años por venir– de la lingüística y, necesariamente, de la semiología como campo de estudios y su posicionamiento en el arco de las Ciencias Sociales y las Humanidades:

“En el proceso de producción teórica de Saussure dos son las operaciones básicas fundamentan el saber saussureano: la noción de ‘signo’ y la de ‘lengua’: son los primitivos axiomáticos (los no definibles) sobre los que se construye todo el edificio de la lingüís-

tica y la semiología contemporánea” (Rosa, 1987. p. 373).

Un texto escrito dos años después de la publicación del *Léxico de lingüística y semiología*, compendio indispensable de las principales problemáticas que se investigan en este campo de estudios. Además, traductor de Roland Barthes (1915–1980), otro autor que leeremos con dedicación, nos acercó *El grado cero de la escritura*, *El placer del texto*, *S/Z* y, como señala la crítica literaria marplatense María Coira en un artículo reciente, “a poco que recorramos su obra podemos ver que no se trata de una mera traducción horizontal (de una lengua, la francesa a otra, la castellana), sino de una imbricada trama de afinidades, amores y distancias. Una trama que entrelaza, con innegable aire de familia, lo erótico con lo teórico” (Coira, 2016).

Por otra parte, la revista *Lenguajes* –publicación de la Asociación Argentina de Semiótica, fundada en 1974 y dirigida por Juan Carlos Indart, Oscar Steimberg, Oscar Traversa y Eliseo Verón– condensó en su breve historia (sólo se publicaron cuatro números: tres hasta 1976, momento del golpe de Estado y la consecuente suspensión de la edición y, luego, en 1980 se editó un número más) la intensidad de un debate intelectual y político que necesariamente tenía que estar asociado a la naturaleza crítica del pensamiento semiológico y a las circunstancias históricas en las que ese debate transcurría. Una polémica que aún se recuerda y que se instala a partir de las apreciaciones de Héctor Schmucler sobre la oposición entre “ciencia” y “política” y la elección de un camino, según sus propias palabras, que en el campo del conocimiento marcará las líneas de fuerza en la delimitación de los propósitos y los alcances de la investigación en comunicación. Al tiempo que se afianzan las carreras universitarias de grado y posgrado, las editoriales, los congresos... todo un movimiento intelectual que contribuirá a la consolidación del “campo comunicacional”, mientras la interrogación de Steimberg (2013, p.50) “De qué trató la semiótica. Un pasado y sus presentes en la indagación de los lenguajes contemporáneos” sigue vigente en la variedad de las respuestas posibles y existentes.

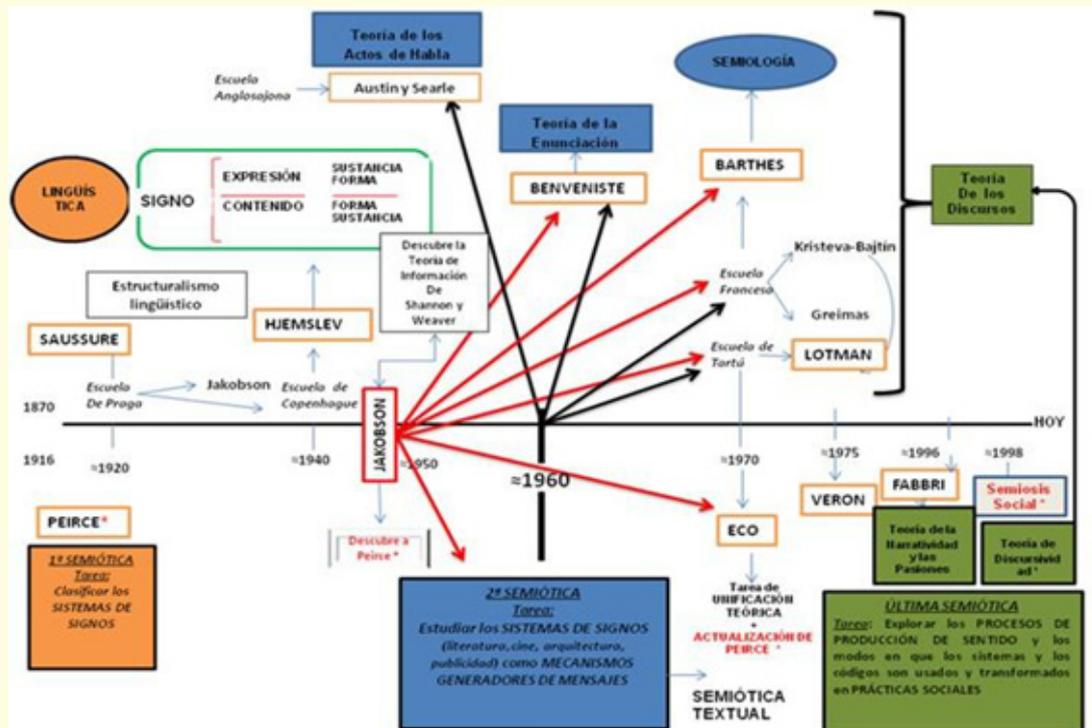
2. En resumen, será el estudio de los intercambios codificados y semiologizados, entonces, el centro del interés de una disciplina que aspira a convertirse en “ciencia” y que, para Saussure, “sólo es posible con esta condición: conocerse al fin descubriendo su objeto” (Benveniste, 1977 p. 50) y, al mismo tiempo, anticipa el porvenir de una teorización más abarcadora, capaz de analizar el universo de los signos y mensajes no-verbales, una aventura semiológica que comenzó en Francia hacia 1960 con la publicación de la revista *Communications*. Los alcances de esta deriva estructuralista, en las palabras del semiólogo y ensayista Eliseo Verón (1935–2014), no llegaron a establecer la correspondencia deseada entre las aspiraciones conceptuales que guiaron a sus investigadores y las realizaciones concretas que lograron en sus trabajos de análisis: “no hay nunca proporción entre la generalidad de la ambición proclamada y las particularidades de los objetos estudiados” (E. Verón, 1997:49) aunque el aporte realizado a la comprensión integral de los fenómenos socio-culturales y los rasgos de los lenguajes (verbales y no-verbales, mediatizados o no, artísticos o científicos, etcétera, etcétera...) que participan en ellos sigue siendo fructífero e ilumina un aspecto significativo de la semiosfera: la trama incansable de los códigos (Bougnoux 1994 p. 44).

Una mirada rápida por el índice de aquella publicación –más precisamente, por los contenidos del segundo capítulo<sup>2</sup>– La aventura semiológica de Barthes podría darnos una idea más concreta de lo que estamos hablando:

***DOMINIOS******Saussure, el signo, la democracia******La cocina del sentido******Sociología y Socio-Lógica. A propósito de dos obras recientes de C. Levi******Strauss******El mensaje publicitario******Semántica del objeto******Semiología y urbanismo******Semiología y medicina***

Así, el impulso del llamado “modelo estructuralista” en la lingüística contemporánea se aprecia en la herencia polémica del saussureanismo y su relación con las ciencias humanas (semiología y antropología), así lo plantea el filósofo y epistemólogo José Sazbón (1936 – 2008), el último de los humanistas ardientes, publicó Página 12 a modo de homenaje<sup>3</sup>, al final del artículo que leemos fragmentariamente pero que puede encontrarse en forma completa tanto en versiones anteriores del material bibliográfico de nuestra materia o, también, en la web. Sintéticamente, esta influencia, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, se ha expresado en los programas de trabajo de la escuela de Praga, la escuela de Copenhague y la lingüística funcional.

Las particularidades y diferencias entre estas líneas teóricas han dado lugar a intensos desarrollos conceptuales y vale la pena señalar la concepción comunicacional del lenguaje que comparten en el análisis, desde diferentes perspectivas, de las condiciones de empleo de las formas lingüísticas, justamente, como medio de comunicación en contraposición al estudio de las condiciones de empleo de la lengua, como plantea el lingüista francés Emile Benveniste (1902 – 1976), pero esto lo estudiaremos en la segunda unidad. Por ahora, volvamos al punto de partida y retomemos aquellas cuestiones que señala Sazbón: la ruptura epistemológica y la consecuente superación del obstáculo epistemológico que limitaba la expansión de los conocimientos autónomos y específicos acerca del lenguaje / los lenguajes humano(s). En el centro del debate, la noción de signo y su definición: ¿se trata, entonces, de una entidad unitaria o de una entidad doble y diferencial que integra un sistema, la lengua, y sólo allí puede definirse? En el primer caso, estaríamos frente a la concepción de la lengua como una nomenclatura; en el segundo, la noción de lengua se homologa a la de código / sistema, y posee una estructura particular. Las definiciones de “lenguaje” y “significación” y la noción de signo lingüístico que propuso Saussure establecerán los bases de ese novedoso conjunto de conocimientos que nace y se despliega junto con el siglo XX y cuya cartografía<sup>4</sup> conceptual podría diseñarse de la siguiente manera:



La importancia y extensión del saussureanismo y su legado puede apreciarse, visualmente, en este mapeo cognitivo que nos permite localizar las posiciones teóricas de autores y tendencias y, especialmente, de la denominada semiología de primera generación (que en el cuadro aparece como la 2ª semiótica) y su búsqueda de una “ciencia de la comunicación” cuya tarea inicial consistió en develar los mecanismos generadores de mensajes. Desde esta perspectiva, la extensión de la noción de lenguaje al análisis de la “significación” en el campo cultural le abrirá las puertas a una “teoría de la connotación”, una teoría abocada al estudio de aquellos significados considerados secundarios en la comunicación de masas que, sin embargo, constituyen el principal soporte del mensaje a través de la ‘naturalización’ de sus contenidos que se superimponen a las significaciones denotadas. El lenguaje publicitario, el caso específico que estudiamos en nuestra materia, constituye un claro ejemplo de comunicación que articula retórica e ideología en la elaboración de sus mensajes... connotados y, por lo tanto, ¡fuertemente ideológicos! Así, el consumo y la euforia cultural confluyen en la configuración de imaginarios, estereotipos y símbolos socioculturales cuyo destino, nos advierte Barthes, no debe ser vivido, necesariamente, como una fatalidad inevitable, una forma de claudicación frente a los poderes dominantes: la interpretación irónica también existe.

En suma, un conjunto de conocimientos que demostró el potencial del análisis semiológico como herramienta de la “crítica cultural” en su comprensión de una de las dimensiones constitutivas del desarrollo de la “cultura de masas” y el estudio de la “iconosfera” contemporánea: la comunicación, la que no estudia los intercambios naturales sino los intercambios codificados y semiotizados... una vez más. En este contexto, el reconocimiento de la preeminencia de la narración con imágenes abonó el estudio de la historieta como “sistema semiótico”, del arte del relato y de la figuración icónica. Las convenciones semióticas del “lenguaje del cómic” evidenciaron la combinación de tradiciones heredadas de los medios de comunicación y de las artes plásticas junto a la invención de formas específicas al tiempo que habilitaron el estudio de las nuevas destrezas y competencias requeridas por los nuevos

lenguajes: la lectura icónica. Y una teorización que también fue Objeto de revisiones críticas que más adelante estudiaremos; por ahora, baste señalar a modo de ejemplo el impacto que causó la publicación de *La cárcel del lenguaje: perspectiva crítica del estructuralismo y del formalismo ruso* de Frederic Jameson ([1972] 1980) quien desde la crítica literaria se preocupa por “clarificar las relaciones posibles entre los métodos sincrónicos de la lingüística saussureana y las realidades del tiempo y la propia historia” (p. 14).

Por último, una iniciativa que también alcanzó el análisis del lenguaje musical, un tema que exploramos especialmente como programa alternativo para estudiantes con ceguera en la medida que la semiótica de la música ya exhibe las características y alcances de una disciplina consolidada, con trayectos históricos y perspectivas futuras de desarrollo. En este contexto, nos ha interesado especialmente el reconocimiento de los signos musicales –es decir, las formas sonoras y rítmicas que conforman el plano de la expresión o significante del lenguaje musical y sus correspondencias semánticas que conforman el plano del contenido o significado– que surgen asociados en una cierta disposición o sintaxis. Así, es posible aproximarnos el análisis de la significación musical: sus modos de elaboración, sus formas de interpretación y sus enigmas... Porque, como anticipaba Barthes hablando sobre el grano de la voz: “Para Benveniste, la lengua es el único sistema semiótico capaz de interpretar a otro sistema semiótico pero (...) ¿Cómo se las arregla la lengua cuando tiene que interpretar a la música?” (Barthes, 1986, p. 262). Estas y otras interesantes cuestiones referidas a la comunicación y el lenguaje humano integran el temario que estamos estudiando en esta materia...

### Referencias Bibliográficas:

- Barthes, R. (1986) *Lo obvio y lo obtuso*. Buenos Aires: Paidós.
- Benveniste, E. (1077) *Problemas de lingüística general – Tomo I y II*. México: Siglo XXI.
- Bougnoux, D. (1994) *Introducción a las ciencias de la comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Coira, M. “Nicolás Rosa, traductor de Barthes: la crítica en tanto escritura” en *Revista de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*. Año 5, N° 9, marzo 2016. Mar del Plata, Argentina: Facultad de Humanidades UNMP  
(<http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/1545/1581MP>)
- Dosse, F. ([1992] 2004) *Historia del estructuralismo (Tomos 1 y 2)*. Madrid: Akal.
- Jameson, F. (1980) *La cárcel del lenguaje. Perspectiva crítica del estructuralismo y del formalismo ruso*. Barcelona: Ariel.
- Rosa, N. (1978) *Léxico de lingüística y semiología*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.  
(1987) *Los fulgores del simulacro*. Santa Fe, Cuadernos de Extensión Universitaria: Universidad Nacional del Litoral.
- Saussure, F. ([1992] 1994) *Curso de lingüística general*. Madrid: Planeta.
- Ranciere, J. ([1973] 1974) *La lección del Althusser*. Buenos Aires: Galerna.
- Verón, E. (2015) *La semiosis social, 2. Ideas, movimientos, interpretantes*. Buenos Aires: Paidós.
- Sazbón, J. (1976) *Saussure y los fundamentos de la lingüística*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Steimberg, O. (2013) *Semióticas. Las semióticas de los géneros, de los estilos, de la transposición*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

**Notas:**

1 El subrayado es nuestro y el autor se refiere a la novedad del camino saussureano, tal como señala Benveniste, hablando de la creación de una nueva disciplina que encontrará su lugar entre las Ciencias Sociales: “No es cosa de decidir si la lingüística está más cerca de la psicología o la sociología, ni de hallarle un lugar en el seno de las disciplinas existentes. El problema es planteado en otro nivel, y en términos que crean sus propios conceptos. La lingüística forma parte de una ciencia que no existe todavía, que se ocupará de los demás sistemas del mismo orden en el conjunto de los hechos humanos: la SEMIOLOGÍA” (Benveniste, E. 1977 p. 51).

2 La aventura semiológica es un libro que continúa la saga iniciada por los estudios socio-culturales compendiados las Mitologías.

3 <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-4978-2008-12-08.html>

4 Recuperado de <http://slideplayer.es/slide/3850110/> (setiembre de 2017): “Clase de cierre Nicolás ROSA: ‘La operación llamada lengua’ en Los fulgores del simulacro”.

# De “Retórica de la imagen” a “Sociedad, imaginación, publicidad”: Un recorrido por la teoría barthesiana de la publicidad.

*Rubén Biselli*

## Resumen

Este artículo plantea, con intenciones didácticas, un breve recorrido por la teoría de la publicidad elaborada por Roland Barthes en los años `60, que tomó cuerpo en una serie de artículos devenidos en clásicos de la semiótica de los medios, que por aquellos años comenzaba a gestarse en el marco de la semiología estructuralista. El mismo busca mostrar de qué manera se relacionan entre sí los diferentes artículos de Barthes dedicados a pensar teóricamente la publicidad gráfica e intenta contextualizarlos tanto en el marco teórico de la semiología estructuralista como en el diálogo singular que la obra de Barthes encara con otros saberes no semiológicos para acceder a una descripción más rica de la discursividad mediática de masas, y a una explicación más precisa de su especificidad sociosemiótica.

Para Barthes, más allá de su función en la organización capitalista de la economía, en el marco de la cual nace y de la que es consubstancial, la publicidad es un lenguaje porque impone una estructura a sus mensajes, sin tener en cuenta la cual es imposible entender su diferencia con otros “lenguajes” sociales y el porqué de su efectividad económica y social.

Decir que el lenguaje impone su estructura al mensaje publicitario implica decir que siempre, se trate de la publicidad que fuere, a cierto nivel abstracto, se van a repetir determinadas características.

En “Retórica de la imagen”, publicado en 1964 como complemento y complejización teórica del primer artículo barthesiano sobre semiología de la publicidad: “El mensaje fotográfico” de 1961, esta estructura es pensada (más allá de cómo la describe Barthes en su artículo, algo confusamente) como la necesaria e ineludible imbricación de dos mensajes:

1. el mensaje denotado o literal
2. el mensaje connotado o simbólico

que en la publicidad gráfica, que es de la que se ocupa Barthes en este artículo (y en los otros), se concretizarán en dos modalidades de mensaje cada uno de ellos, dada la naturaleza de sus soportes significantes (la palabra y la imagen, predominantemente fotográfica-

impresa): el icónico y el lingüístico<sup>1</sup>.

Tendremos pues como posibilidad estructural, que se activará total o parcialmente en cualquier publicidad gráfica:

1. a. mensaje denotado lingüístico
1. b. mensaje denotado icónico
2. a. mensaje connotado lingüístico
2. b. mensaje connotado icónico

De la articulación de todos ellos surgirá el sentido del mensaje publicitario. Es este sentido -configurado inmanentemente a partir de la imbricación de la “duplicación icónica” de los entes del mundo (personas, cosas, paisajes, etc.), del orden significante de las lenguas y de los sentidos culturales e históricos ligados a determinadas épocas, culturas y sociedades- el que se trasladará implícitamente a la marca publicitada en busca de lo que la publicidad siempre ha buscado a hacer: incentivar la compra de determinado producto.

Hay muchas cuestiones que Barthes quería demostrar con este artículo en lo referido a la semiología (que empezaba a constituirse por esos años tras la prefiguración saussureana en el Curso, los intentos pioneros de los años '20 a '50 y la paulatina lectura de la semiótica de Peirce por los europeos) y a su lugar en las ciencias sociales, para discutir las cuales fue clave y estratégica la elección de la publicidad gráfica como objeto de estudio. El éxito de la elección quedó evidenciado en el hecho de que este articulito devino un clásico de los estudios semióticos y, sobre todo, de los estudios comunicacionales y sobre medios basados en esta corriente teórica.

Recordemos algunas de estas cuestiones:

1. Barthes intenta poner en evidencia que la semiología o semiótica no es un último avatar de moda de los estudios humanísticos o literarios (más allá de su origen), sino una herramienta esencial para las ciencias sociales en tanto que las sociedades contemporáneas de masas son sociedades inexorablemente mediatizadas y que en estas se hace mucho más evidente y es mucho más decisivo el hecho que las relaciones de dominio económicas y sociales no pueden siquiera funcionar sin la producción, circulación y “consumo” de sentidos. Y que estos sentidos -su generación, su circulación, su recepción- sólo pueden estudiarse a partir del arsenal teórico propio de la semiología. De allí que elija un objeto a la vez esencial al capitalismo y a las sociedades de medios, no solamente ligado a lo “social” sino a lo más crudamente económico. De allí también que elija un concepto clave de la sociología, particularmente de las corrientes de la misma de matriz marxista: el concepto de ideología. De allí, además, que intente demostrar que la ideología es en definitiva un fenómeno social del orden del sentido que, por lo tanto, debe ser dilucidado, fundamentalmente y en primera instancia, con herramientas conceptuales semiológicas.

2. Barthes quiere demostrar que los estudios comunicacionales -y en especial los estudios sobre los medios y las producciones mediáticas, hasta entonces hegemónicamente de matriz sociológica, con variantes más economicistas o más psicologistas- adquirirán mayor sutileza, profundidad y poder explicativos (sin alejarse por ello del campo de estudio de lo socio-cultural) si comienzan a ser llevados a cabo a partir del marco teórico propuesto por la semiología. Por eso elige un objeto de estudio, la publicidad, estudiado de manera dominante a partir de enfoques socio-económicos o psico-sociales, con metodologías clásicas de

la sociología o de la psicología social.

3. Tal como contemporáneamente lo están haciendo Umberto Eco y otros semiólogos de los años '60 -y como pioneramente lo habían hecho algunos semiólogos de los años '20 y '30- Barthes quiere visibilizar en el mundo académico que los objetos de la cultura mediática de masas, desdeñados por la cultura alta, son no solamente centrales a la hora de explicar socio-cultural e ideológicamente a la sociedad contemporánea, sino extremadamente complejos desde el punto de vista de su funcionamiento simbólico. Y que todo ello implica recurrir a un sofisticado marco teórico-metodológico para su estudio. En ese sentido, elige estudiar uno de los objetos de la cultura de masas más aborrecidos por la cultura alta de matriz clásica: la publicidad, y lo estudia movilizándolo un verdadero arsenal teórico semiológico que se construye a partir de aportes de la lingüística, la semiótica peirceana, el psicoanálisis, la retórica clásica y la sociología marxista.

4. Barthes querrá demostrar también que aún los conceptos fundamentales de la semiología deberán ser puestos a prueba y analizados cada vez que se estudie un "lenguaje" o "código" o "sistema de signos" en particular, y no dar por establecido lo que algo es por lo ya estudiado en otro lenguaje.

Así, por ejemplo, Barthes mantendrá tal cual a como se desarrolló en la lingüística estructuralista el concepto de estructura, al analizar cómo una cultura y una sociedad determinada elaboran paradigmáticamente, es decir opositiva y negativamente, y a su vez, de manera arbitraria e históricamente determinada, los significados de connotación (así "alimentación sana" se opondrá y será lo que no es "alimentación perjudicial para la salud"; "buen gusto" existirá como alternativa obligatoria a "mal gusto") de los que se harán cargo las dos modalidades de mensaje connotado en el mensaje publicitario; pero trabajará con un concepto mucho más laxo de estructura cuando describa la estructura del mensaje publicitario tal como lo describimos unos párrafos atrás.

De la misma manera, lo cual aparece como casi incompatible con la tradición estructuralista y acerca a Barthes a la semiótica elaborada por Peirce, se leerá en este artículo que puede haber mensaje y por lo tanto sentido sin que haya codificación subyacente (en el mensaje icónico denotado, debido a la forma de semiosis propia de la fotografía derivada de su naturaleza técnica).

Por último, sostendrá implícitamente, al detallar los diferentes tipos de signos que componen el mensaje publicitario gráfico (la fotografía en función de denotación y el signo fotográfico en función de connotación; el signo lingüístico denotado y el signo lingüístico connotado), que hay que analizar minuciosamente, al interior de cada lenguaje, qué tipos de signos hay, qué tipos de componentes poseen y cómo funcionan, y establecer las razones semiológicas de ello. Así demostrará, como ya explicamos, que la imagen en función de denotación será diferente de otro tipo de signo debido a la naturaleza técnica de la fotografía que permitirá un signo que una un significante con su referente sin mediación de código (para Barthes, otros autores no estarán de acuerdo con esto) y eludiendo la conformación de un significado; e intentará demostrar también que la imagen en función de connotación se caracteriza, al mismo tiempo, porque su significante está constituido por otro signo u otros signos (una o varias imágenes denotadas), y porque su significado, si bien codificado, se articula no al interior de la publicidad sino en el marco de una cultura o en un momento históricamente determinado de una sociedad o de algún sector de ella, y porque la decodificación del mismo no es obligatoria sino que depende de la participación del "lector" de la publicidad en dicha cultura o dicha sociedad.

“Sociedad, imaginación, publicidad” es publicado por primera vez por Barthes en 1968, es decir cuatro años más tarde que “Retórica de la imagen”. Barthes, por un lado, propondrá algunos cambios o, más bien, algunas apreciaciones complementarias a su visión semiótica del mensaje publicitario, y, por otro, ampliará considerablemente su interpretación teórica de lo que el lenguaje publicitario es (y tangencialmente, de los medios en general) cruzando el marco teórico semiológico con la teoría psicoanalítica de lo “imaginario”, tanto en la versión de dicha teorización propia del psicoanálisis que por esos años viene desarrollando el psicoanalista francés Jacques Lacan como en la que, unas décadas atrás, había desarrollado el filósofo y epistemólogo francés Gaston Bachelard en una serie de libros célebres inspirados en la versión heterodoxa del psicoanálisis desarrollada por el psicoanalista suizo Carl Jung (Ver: Bachelard: 1994a; 1994b; 2003; 2006 y Lacan: 1982). Este cruce teórico, en particular el de la semiología con el psicoanálisis de la sustancia bachelardiano, no es nuevo en Barthes: ya lo había ensayado en los artículos sobre cultura de masas que fueron reunidos en su libro *Mitologías* de 1957.

En cuanto a lo primero, su reformulación semiológica de la publicidad, cabe destacar:

1- Sin detenerse demasiado en la cuestión, Barthes pondrá de relieve que, más allá de que el lenguaje publicitario deba ser caracterizado, siguiendo lo planteado en “Retórica de la imagen”, por imponer una estructura original a sus enunciados, las publicidades tendrán efectos muy diversos. Es decir, plantearán una relación muy diferente con sus lectores o espectadores, según el soporte mediático en el que tomen cuerpo: revista o diario, TV, cine, espacio urbano de grandes dimensiones (tal como sucede en afiches callejeros o infografías). Nuevamente aquí se hará cargo de la tradición semiológica que se dedicó a investigar la potencialidad semiótica de los diferentes soportes significantes (inaugurada por el mismo Saussure al detenerse en las peculiaridades del signo lingüístico que derivaban del origen sonoro del significante).

2- Incorporará a la naturaleza “semiológica” de la publicidad su función distintiva tanto desde el punto de vista económico como cultural: hacer conocer un producto determinado de una marca determinada. Además de los mensajes denotado y connotado (aquí denominado también “asociado”), ahora sostendrá que el lenguaje publicitario articula a ellos un “mensaje referencial” que no será sino la marca misma, o, más precisamente, determinado producto de determinada marca. Así, el mensaje connotado intentará unir indisolublemente determinada denotación con determinada marca adosándoles los significados sociales y culturales que él traslada del seno de la cultura a la publicidad en cuestión:

“Estos tres mensajes son simultáneos y equivalentes; los leemos y los recibimos al mismo tiempo y cada uno vale por el siguiente: “la imagen misma es ‘igual’ al sueño, al dormir eufórico, y el buen dormir es ‘igual’ al colchón Dunlopillo” (Barthes, 2001, p. 100).

3- Detectará dos mecanismos esenciales de tipo estructural para ligar determinadas connotaciones a ciertas denotaciones presentes en el mensaje publicitario o, directamente, al producto publicitado, a la marca o a ambos, que identifica con los dos tropos esenciales catalogados por la Retórica y la Poética antiguas varios siglos antes de Cristo: la metáfora y la metonimia. También sigue en esto a teóricos de las ciencias sociales de su época como el lingüista Roman Jakobson o el psicoanalista Jacques Lacan que encontraron en lo metafórico y lo metonímico mecanismos esenciales del funcionamiento del lenguaje y del inconsciente, respectivamente.

El primero, basado en la metáfora, que Barthes considera ya no tan habitual en la publicidad de su época, actúa a través de una comparación, trasladando al producto publicitado ciertas connotaciones esenciales ligadas a aquello con lo que se lo compara. Por ejemplo, la clásica comparación en publicidad, hasta hace unos años, de ciertos autos con ciertos felinos para ligar al auto publicitado ciertas connotaciones culturales activadas por el felino en cuestión: potencia, velocidad extrema, etc.

El segundo, que actúa a través de metonimias, funciona mediante la adhesión de connotaciones a lo denotado o al producto por contigüidades temporales (todo el campo de la relación causa-efecto) o espaciales de todo tipo. Por ejemplo, las clásicas publicidades de cigarrillos que ligaban la marca publicitada a la belleza o al glamour de los paisajes o las situaciones sociales en las que se fumaba o las innumerables publicidades televisivas actuales que trasladan al producto publicitado las connotaciones sociales y culturales positivas ligadas a los supuestos efectos producidos por su uso. Dentro de estas últimas hay que destacar, por lo habitual que son hoy, las que funcionan a través del humor o la ironía, exagerando cómicamente los supuestos efectos del producto. Barthes analiza un ejemplo gráfico pionero de esto a través de la publicidad de un anticongelante para autos, aunque lo considera una antífrasis o “metáfora invertida” (Barthes, 2001, p. 100). En nuestra opinión, no se trataría de eso, sino de una exageración cómica de los poderes del líquido anticongelante y, por lo tanto, la relación entre los mensajes denotado, asociado y referencial se basaría en relaciones metonímicas.

Barthes cree además que si lo metonímico predomina en la publicidad no es solo por azar. A partir de Lacan, piensa que esto se debe a la forma de articulación del deseo, psicoanalíticamente hablando, porque para este autor dicha articulación es necesariamente metonímica. Y si la metonimia es esencial al deseo, lo será también para la publicidad, ya que sin activación del deseo de los lectores o los espectadores por el producto, la publicidad no tendría razón de ser. Pero también, siguiendo sus investigaciones en torno al relato llevada a cabo en otros libros, el orden metonímico también es esencial para Barthes porque permite articular producto y deseo en un relato explícito o implícito al que se lanzarían los lectores o espectadores en un “vuelo imaginativo” que se torna indisociable de un producto o una marca determinada:

Así la metonimia instala a lo largo del proceso semántico una especie de contagio no orientado, del que se aprovecha finalmente el producto; y si la metonimia es importante en publicidad, es porque el contagio, del que no es más que una forma específica, es el del deseo: al desear a la mujer que se coloca junto al producto, acabo deseando el producto (...) El poder de la metonimia es inmenso: le da al deseo la posibilidad de acceder al sentido y, con ello, al relato: muchos anuncios, basados en el proceso metonímico, constituyen pequeñas “escenas”, dotadas de “papeles”, decorados, situaciones que ya son el germen dinámico de una anécdota y ésta podría proseguir (aunque no lo haga) en la imaginación del lector; de esta manera, el anuncio se acerca muy a menudo a la novela (Barthes, 2001, p. 102).

Como podemos ver, aquí Barthes se introduce en un universo teórico distinto al de la semiología clásica para pensar la publicidad y es lo que intenta pensar articulando lo formulado en “Retórica de la imagen”, como ya dijimos, con la teoría psicoanalítica de lo imaginario.

Hablemos pues, para terminar estas notas, de la segunda gran cuestión que diferenciará “Sociedad, imaginación, publicidad” de “Retórica de la imagen”: el cruce entre el paradigma teórico clásico de la semiología estructuralista y la teoría psicoanalítica de lo imaginario, en dos de sus versiones. Lo primero que deberíamos preguntarnos es qué lleva a Barthes a

completar e incluso corregir el enfoque interpretativo semiológico de la publicidad puesto a punto en "Retórica...", recurriendo incluso en parte a cierto arsenal teórico (el psicoanálisis bachelardiano de las sustancias) que parecía haber dejado atrás definitivamente muchos años antes. En gran medida esto puede explicarse por la influencia creciente que el psicoanálisis (en especial el lacaniano, pero no exclusivamente) comienza a tener por esos años en la perspectiva teórica con la que Barthes se acercará a los diferentes fenómenos culturales que analizará en sus libros (el relato realista, el discurso amoroso, la fotografía, la intimidad). Pero creemos que no es lo único que llevará a la reformulación parcial del abordaje teórico de lo publicitario que estamos analizando. Más profundamente, nos parece, lo que Barthes está cuestionando en parte es la concepción implícita en la semiología estructuralista de los primeros años '60 sobre las modalidades de subjetivización (es decir, de configuración o transformación de subjetividades) propias de la cultura mediática de masas de la que la publicidad forma parte de manera central y decisiva. Habíamos dicho al comienzo de estas notas que la semiología estructuralista de manera implícita o explícita defendió la idea de que es imposible pensar los procesos de homogeneización socio-cultural de tipo hegemónico propios de las sociedades de masas modernas (que quizás hoy deberíamos denominar "clásicas") sin concebir a dichas sociedades como inmensos dispositivos de producción, circulación y consumo de "sentidos". Con ello no solo justificaba su lugar entre las ciencias sociales sino que, de hecho, daba también una razón central para explicar el rol decisivo de los medios de comunicación de masas en dichas sociedades e intentaba echar alguna luz sobre ese enigma de las sociologías de raigambre marxista: ¿cómo funciona de manera "concreta" lo ideológico?, ¿cómo una ideología configura "sujetos"? Lo que en nuestra opinión Barthes está cuestionando en este artículo es que dicha subjetivización pueda explicarse meramente en términos de "sentido" y para explicarla mejor recurrirá entonces a la noción de "imaginario" o "fantasías del yo" propias del psicoanálisis clásico. E incluso irá más lejos y postulará, recuperando lo ya trabajado en varias de los análisis sobre la cultura de masas reunidos en Mitologías a fines de los años '50, como ya adelantamos, que una parte esencial del "efecto" de los medios o de la forma en que las producciones mediáticas interactúan con quienes las consumen no se explicarían en términos socio-históricos (en la tradición del concepto de "ideología" y de "connotación") sino a partir de dimensiones profundamente arcaicas de la psiquis humana, comunes a todos los hombres con independencia de determinaciones sociales, históricas o culturales.

Así, Barthes va a sostener que el lenguaje publicitario, construido semiológicamente a partir de los tres mensajes ya indicados, no solamente tendrá como función "informar" sobre las características y utilidades de un determinado producto, sino que además servirá para "fundar un imaginario". La expresión es ambigua y puede leerse en varios sentidos quizás. En un sentido que complementa lo desarrollado en los artículos anteriores sobre la idea de que las sociedades modernas de masas (y, en particular, los medios masivos "de comunicación" sin los cuales no podrían existir) son dispositivos gigantescos de producción de sentidos que se adosan a los entes del mundo (cosas, personas, mundo natural, etc.) al servicio de la consolidación hegemónica de una ideología que garantice la perpetuación del orden establecido y las relaciones de poder económico y social vigentes, Barthes parece señalar ahora que eso no funcionaría, como podría pensarse al leer "Retórica de la imagen" según un proceso de codificación / decodificación meramente, sino sobre todo generando una subjetivización específica de los individuos. Los medios en general y la publicidad en particular proveerían sobre todo los "recursos" a través de los que generaríamos las imágenes paradigmáticas y los "pequeños relatos" que articularían un "espacio psíquico" íntimo que usamos para "imaginar" o para decirnos implícita o explícitamente a nosotros mismos lo que somos, lo que de-

searíamos ser, lo que son los otros o el mundo natural o social, los “valores” y “sentimientos” que cuentan, etc. Ese espacio psíquico, para el psicoanálisis, no sería el lugar donde anidaría nuestra “verdad”, que en tanto “inconsciente” escaparía a nuestra percepción más o menos consciente, sino donde se generarían argucias para encubrirla o desconocerla; Freud llamó a ese espacio el “yo” y no casualmente se detuvo una y otra vez en las “fantasías” en las que ese yo se regodearía; Lacan lo denominó “lo imaginario”. Como puede verse, para el psicoanálisis ese espacio psíquico es tan encubridor de nuestra verdad inconsciente como para el marxismo lo ideológico encubriría, en la sociedad de clases, las relaciones reales de dominio económico y social; es por esto que Barthes puede deslizarse con relativa facilidad de un marco teórico al otro.

De esta manera, desde la perspectiva teórica anclada en la versión de las fantasías del yo y de lo imaginario propias del psicoanálisis de matriz freudiana, Barthes va a sostener que el lenguaje publicitario será un reservorio privilegiado de provisión de recursos para que cada uno de nosotros articule un “imaginario sosegador” que nos haría sentir plenamente integrados a nuestra sociedad y a nuestra cultura de una manera más bien “eufórica” y jamás conflictiva. El rol central de la publicidad en la subjetivización contemporánea, parece decir Barthes, es el de darnos los recursos (que en otras sociedades podían provenir de los mitos o las religiones) para decirnos, o más bien para “imaginarnos” (en un sentido psicoanalítico) qué tipos de sujetos podemos ser, qué sería la felicidad, la ternura, la “buena vida”; qué sería divertirse o aburrirse, ser rico, cool, sexy, exitoso o fracasado; qué nos haría argentinos o japoneses, viejos o jóvenes, modernos o pasados de moda, obviamente, en un sentido “cultural”. En la época de Barthes, todo esto conducía a un lenguaje publicitario claramente anclado en la producción y circulación de estereotipos globales; hoy las cosas parecen haber cambiado: por un lado, lo “sosegador” e “integrador” cada vez menos tienen vocación de “masas” sino de grupos sectorizados netamente diferenciados entre sí pero “milagrosamente” sin conflictividad aparente; por otro, posmodernidad mediante, la publicidad se ha hecho cargo irónicamente de su propia historia y ha agudizado el oído para percibir el clima de época que rechaza los roles y tareas definidas e invariantes para géneros o grupos etarios, por lo cual el estereotipo clásico retrocede a pasos acelerados siendo objeto de ironías varias de todo tipo o dando lugar a la puesta en escena de subjetividades que “han dejado atrás” los roles sociales y culturales fijos (ante lo cual, sin embargo deberíamos preguntarnos si no estamos ante otras versiones del estereotipo, o bien formal: todo en la publicidad parece tener que ser tratado de manera “cool”, o bien conceptual: la representación de roles sociales y etarios por fuera de lo que hasta “ayer” era “obvio” parece ser lo que debe mostrarse una y otra vez...).

Al tratar en cambio con la otra versión de la noción de imaginario, la proveniente de Bachelard, y que dará origen a lo que en este artículo denomina “imaginario de los temas”, Barthes se aleja mucho más fuertemente del marco teórico propio de “Retórica de la imagen”, pero no de su obra anterior. Recordemos que lo que Bachelard postula en los libros que ya nombramos, a partir de la noción de “inconsciente colectivo” de Jung, son los fundamentos de un “psicoanálisis de las sustancias” que comenzará a elaborar rastreando cierto repertorio de “imágenes” ligadas a sustancias elementales de la naturaleza (aire, fuego, agua) o a espacios antropológicos universales como el “hogar”, que vuelven una y otra vez en el arte, en la literatura, en el lenguaje, y cuya recurrencia, universalidad y modalidades sólo se explicarían a partir de nuestra relación inconsciente con dichas sustancias y espacios articulada básicamente en nuestros orígenes como especie biológica y en los traumas y experiencias eufóricas que jalonaron nuestra relación primitiva con la naturaleza. En esto se fundamentarían

las sensaciones eufóricas ligadas a lo “aéreo” o a lo “luminoso”, al “brillo” o a la “suavidad” y las sensaciones disfóricas asociadas a nuestra experiencia de lo “pantanos”, lo “grasoso”, lo “áspero”, o la “oscuridad”. Y también nuestras reacciones emocionales frente a determinados colores o formas.

A partir de esto, en *Mitologías* y en el artículo que analizamos, Barthes sostendrá implícitamente que los publicistas desde los orígenes de la publicidad -sin haber leído a Bachelard por cierto y seguramente sin reflexionar conscientemente sobre ello-, no han cesado de producir “imágenes”, eslóganes y descripciones de sus productos y no han dejado de utilizar colores y matices y apariencias texturales en sus avisos, cuya única función es alejar exponencialmente lo publicitado de las sustancias y espacios “disfóricos” y acercarlo lo más posible a los claramente “eufóricos”. Un ejemplo paradigmático ha sido siempre el de las publicidades de cremas cosméticas: grasas por naturaleza, la publicidad no ha dejado de alejar a las mismas, una otra vez, de las sensaciones inconscientes disfóricas ligadas a lo grasoso, lo pegajoso, lo sucio y acercarlas por cuanto recurso se pudiere utilizar al campo de sensaciones “eufóricas” ligadas a lo acuoso, lo aéreo, lo deslizante, etc. Como es obvio, y como ya dijimos, si aquí hay ruptura con el marco teórico de “Retórica...” es porque a partir de la “imaginación de los temas” la publicidad -y se podría decir: la mediatización en general- no nos interpelaría en tanto sujetos histórica y socialmente situados, sino en tanto seres humanos en general más allá de nuestra época, nuestros géneros, nuestras edades o nuestro lugar en el mundo. Pero atención: Barthes jamás fue un “humanista”. Dicha generalidad “humana” que los medios interpelaría en las audiencias, y que sustentarían su poder, nada tendría que ver con nuestras altas capacidades racionales o con una moral compartida basada en razón, sino con nuestras pulsiones más arcaicas configuradas en los albores de la especie, si seguimos a Bachelard, o en los primeros años de nuestra infancia, si preferimos pensar esta cuestión desde el marco teórico basado en Freud.

### Referencias bibliográficas:

- Bachelard, G. (1994a [1942]). El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia. México: FCE.
- Bachelard, G. (1994b [1948]). La tierra y los ensueños de la voluntad. México: FCE.
- Bachelard, G. (2003 [1943]). El aire y los sueños: ensayo sobre la imaginación del movimiento. México: FCE.
- Bachelard, G. (2006 [1946]). La tierra y las ensoñaciones del reposo: ensayo sobre las imágenes de la intimidad. México: FCE.
- Barthes, R. (1987). Retórica de la imagen. En *Lo obvio y lo obtuso* (pp. 29-47). Barcelona: Paidós.
- Barthes, R. (2001 [1968]). Sociedad, imaginación, publicidad. En *La torre Eiffel* (pp. 95-108). Buenos Aires: Paidós.
- Barthes, R. (2008 [1957]). *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1982 [1953]). Le Symbolique, l'Imaginaire et le Réel. En *Bulletin de l'Association freudienne* N° 1 (pp.4-13).

**Notas:**

1 Nótese que esto no sucederá en otros tipos de publicidades, por ejemplo la radial. Pero en todas las publicidades reconoceremos siempre mensaje denotado y mensaje connotado.

# Sobre la materialidad de los temas y el lenguaje publicitario

*Elizabeth Martínez de Aguirre*

*“Cuando encontramos la raíz sustancial de la cualidad poética, cuando encontramos verdaderamente la materia del adjetivo, la materia sobre la que trabaja la imaginación material, todas las metáforas bien arraigadas se desarrollan por sí solas. Los valores sensuales —y no las sensaciones—, estando vinculados a sustancias ofrecen correspondencias que no engañan.”*

*Gastón Bachelard*

## Resumen

¿Cómo trabaja la imaginación publicitaria? ¿De qué manera se establece ese lazo semiótico que vincula —también ideológicamente— a productores y consumidores de anuncios publicitarios? ¿Cuál es el papel que juega la imaginación en la conformación y reconocimiento de las propiedades básicas de ese lenguaje? Los estudios derivados del saussureanismo y su legado —la semiología de primera generación, en este caso— apuntalaron la búsqueda de una “ciencia de la comunicación” que se ocupara de estudiar las formas comunicacionales “novedosas” a mediados del siglo pasado... Veamos con más detalle una conceptualización que nos llega desde la crítica literaria: los temas, y más específicamente, la materialidad de los temas en la publicidad a partir del análisis que nos propone Roland Barthes (1915-1980) en ese texto que culmina de una manera sugerente y provocadora, abriendo la posibilidad de la interpretación irónica, justamente en un contexto donde la ironía de la historia sitúa a las coloridas campañas de Benetton en nuestra trágica y rebelde Patagonia.

1. Los estudios derivados del saussureanismo y su legado —la semiología de primera generación, en este caso— apuntalaron la búsqueda de una “ciencia de la comunicación” que se ocupara de estudiar las formas comunicacionales “novedosas” a mediados del siglo pasado. Básicamente, promovieron la extensión de la noción de lenguaje al análisis de la “significación” en el campo cultural orientando su enfoque hacia el desarrollo de una “teoría de la connotación”. Y, en este marco, el lenguaje publicitario constituyó un centro de interés cuya investigación articuló aportes de diferentes áreas de conocimiento de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Veamos con más detalle una conceptualización que nos llega desde la crítica literaria: los temas, y más específicamente, la materialidad de los temas en la publicidad a partir del análisis que nos propone Roland Barthes (1915-1980) en ese texto que culmina de una manera sugerente y provocadora: una interpretación irónica.

2. El nombre de Gastón Bachelard (1884-1962) —y junto a él, su magnífica y polivalente obra— aparece ahora por segunda vez en el desarrollo de nuestra materia. Inicialmente, su

palabra nos llegó de la mano del filósofo argentino José Sazbón (1937-2008) quien, como sabemos, lo cita en el estudio preliminar de su libro Saussure y los fundamentos de la lingüística para explicar ese carácter revolucionario que anida en el establecimiento de la nueva disciplina, derivada de una ruptura epistemológica:

Saussure consolida una ruptura epistemológica con la lingüística de su tiempo: la lengua es desglosada enteramente del lenguaje; si bien es una parte 'esencial' de éste, un 'producto social de la facultad del lenguaje', el aspecto teóricamente decisivo es su definición: 'una totalidad en sí y un principio de clasificación'. Lo natural al hombre no es exactamente el lenguaje hablado sino la facultad de constituir una lengua, es decir, un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas" (Sazbón, 1996, p.17).

Así, y en contra de los conocimientos establecidos y predominantes, la lingüística estructural se abrirá paso hasta llegar a constituirse en un modelo de teorización de la vida social y cultural que se expande desde Europa en las décadas del '50 y '60 a través de esa ampliación bautizada semiología:

Al construir una semiología según el modelo de la lingüística, los estructuralistas consideraban que estaban haciendo que las ciencias humanas, que se ocupan de intercambios menos rígidos que los de la lengua, fuesen también ciencias rigurosas. Saussure y la lingüística fueron referencia obligada (...) y se convirtieron en el lugar de garantía científica que convirtió a la semiología estructural en una disciplina atractiva" (Bougnoux, 2005, p. 35).

En este contexto, el primer Barthes —el ensayista y crítico literario despliega diferentes modalidades intelectuales a lo largo de su vida que permiten periodizar su producción — comienza a pensar los fenómenos comunicacionales emergentes en su época, es decir, las comunicaciones de masas. Lector de los mitos, de la moda, de los textos contemporáneos, el autor de "Sociedad, imaginación, publicidad" también recurre a Bachelard para explicar una parte del funcionamiento de ese otro aspecto del lenguaje publicitario que consiste en fundar imaginarios; seguramente, una función mucho más importante que la primaria y elemental de comunicar. El primero de los imaginarios que describe en el artículo que estudiamos —el imaginario sosegador de los sujetos— es el que aparece con mayor frecuencia en los anuncios publicitarios y el segundo, menos frecuente aunque muy intenso en su capacidad de significación, cuando aparece, es el imaginario de los temas:

El tema es una noción crítica que en literatura ha sido bien analizada por Gastón Bachelard; designa una imagen dinámica que ata, por una especie de mimetismo difuso, al lector (de un poema, de una figura) a un estado simple de la materia; si la imagen es ligera o vaporosa o brillante, o más exactamente, si se presenta como la ilustración estudiada de lo Ligerero, lo Vaporoso, lo Brillante, su consumidor mismo se convierte en Ligereza, Vapor, Brillo." (Barthes, 2001, p. 105)

A partir de esta definición, no es difícil imaginar las innumerables variantes de elaboración de sentidos asociados en los mensajes publicitarios a partir de las infinitas propiedades materiales de las sustancias representables en el universo de la imagen... Pensemos, por ejemplo en la materialidad del color, lo Colorido: ¿ciertas formas sutiles —o no tanto— de identidades étnicas podrían ser promovidas en el juego de los cromatismos? Si es así, algunas campañas de Benetton, la empresa italiana de ropa, seguramente encontraron un imaginario potente

que ya se expresa, desde el principio, en la definición de la marca y su logotipo (volveremos sobre el ejemplo en el párrafo 3):



UNITED COLORS  
OF BENETTON.

3. A Gastón Bachelard se lo define, simultáneamente, como epistemólogo, filósofo de la ciencia y teórico de la imaginación y en Lenguajes I hemos escuchado el eco de sus variados intereses intelectuales a través de la influencia que ha ejercido para la explicar tanto la determinación del objeto de la lingüística –sistema de la lengua vs. nomenclatura– como el reconocimiento de los imaginarios –sujeto y tema– que sostienen el dinamismo del lenguaje publicitario. Epistemología y poética constituyen el horizonte de su pensamiento, siempre polémico.

¿Qué Bachelard? ¿Hay dos? Dos en uno; prodigioso desdoblamiento o inquietante duplicidad. ¿Hay que alabar la riqueza de una completitud rara vez alcanzada? ¿O hay que inquietarse ante una contradicción tan aguda? (...) Tomaremos la obra tal cual es, en su dualidad, y nos plantearemos el problema de la coexistencia de dos sistemas de conceptos heterogéneos. (Lecourt, 1987, p. 35).

De este impresionante trabajo que podría agruparse bajo una teoría de lo imaginario, Barthes recupera aquella línea de pensamiento que explora la imaginación poética en relación con la materialidad de los elementos: en la obra *El agua y los sueños*, entre otros ensayos<sup>1</sup>, Bachelard estudia las relaciones de la causalidad material con la causalidad formal en la conformación de la tradición cultural occidental incluyendo numerosas referencias a la poesía y la literatura:

Pero además de las imágenes de la forma, evocadas tan a menudo por los psicólogos de la imaginación, existen —lo vamos a demostrar— imágenes directas de la materia (el subrayado es nuestro). La vista las nombra, pero la mano las conoce. Una alegría dinámica las maneja, las amasa, las aligera. Soñamos esas imágenes de la materia, sustancialmente, íntimamente, apartando las formas, las formas perecederas, las vanas imágenes, el devenir de las superficies. Tienen un peso y tienen un corazón” (Bachelard, 2003, p. 8).

Así, es posible pensar la imaginación de la materia y no solamente la imaginación de las formas poéticas: la materialidad del agua clara y espejada, primaveral, donde Narciso se pierde o la pesadez de las aguas profundas y oscuras en la unidad de imaginación de Edgar Allan Poe. No trabajaremos extensamente los aportes de Bachelard a la crítica literaria y cultural que también recibe la influencia de las investigaciones del campo del psicoanálisis, más cerca de Jung que de Freud. Sí nos interesa resaltar su interés por analizar el “trabajo de la imaginación” que se diferencia claramente de la percepción del mundo exterior traducida en imágenes aunque, efectivamente, la imaginación produce imágenes (imaginación de la materia) mientras que el pensamiento produce conceptos (imaginación de la forma) de modo tal que: “la materia es el inconsciente de la forma. No es la superficie sino toda el agua desde su masa la que nos envía el insistente mensaje de sus reflejos” (Bachelard, 2003, p. 8).

Desde esta perspectiva, entonces, se leerán los temas de la literatura, del arte en general, como expresiones de la imaginación de la materia para “perseguir esas imágenes que nacen en nosotros mismos, que viven en nuestros sueños, esas imágenes cargadas de una materia onírica rica y densa que es un alimento inagotable para la imaginación material” (Ídem: 35). Actualmente, los estudios realizados en el campo de la historia y las realizaciones del arte también retoman algunas de estas consideraciones; por ejemplo, la distinción entre imagen e imago que propone Georges Didí-Huberman (1953) a partir de la diferencia material entre ambas dado que la segunda es una imagen matriz producida por adherencia, por contacto directo de la materia (el yeso) con la materia (el rostro) o el postminimalismo artístico y el uso de materias brutas e industriales como en *La materia del tiempo* (“The Matter of Time”, exposición permanente en el Museo Guggenheim de Bilbao), esa monumental obra de Richard Serra (1939) que reflexiona acerca del espacio y la naturaleza de la escultura. Y este enfoque de Barthes que estudiamos, inspirado en Bachelard, nos permite comprender la eficacia semiótica de ese segundo imaginario que habita la publicidad, el imaginario de los temas opuesto al de los sujetos.

4. Volvamos ahora a la publicidad de Benetton que comentábamos al inicio y que desde la creación de la empresa se ha caracterizado por su carácter innovador; muchas veces, transgresor del canon publicitario<sup>2</sup>. Una mención aparte merece la decisión de la marca italiana –ese mensaje declarado, dice Barthes, que es el fin mismo de la publicidad, una comunicación siempre franca, que expone su sentido último— que se define en inglés: United Colors of Benetton... ¿la lengua universal que garantiza la comunicación en cualquier aeropuerto del mundo? ¿Un Esperanto moderno? Y en una organización sintagmática que también evoca la lengua del imperio: United States of América o la designación, United Nations (ONU), del organismo que nació en 1945 como un intento más por suturar las heridas de la segunda posguerra mundial del S XX, o el irónico nombre de la serie –United States of Tara, una comedia dramática de humor negro– dirigida por Steven Spielberg... Una cascada de significados asociados a la marca que anticipan y sostienen la estructura de equivalencia entre una imagen literal y un producto que comercializa estilos de vida asociados a políticas osadas y progresistas, como explica Naomi Klein. Una estrategia de marketing que también incluye la publicación de un medio propio: Colors.

En esta estrategia publicitaria que nos interesa analizar ahora, se destaca la materialidad del color de las telas y de las pieles como uno de los elementos centrales en la composición de los avisos. El criterio publicitario que se pone en juego aquí desplaza la centralidad del producto publicitado: la ropa (muy colorida, por cierto, aunque aparece sólo en la mitad de ellos) y ubica en su lugar aquello que constituye el destino final de la indumentaria: el cuerpo. Un cuerpo universal y humano que encuentra su unidad en la diversidad de identidades de género y de etnia. Un cuerpo cosmopolita y enciclopédico, de coloridas dermis –negro, amarillo, blanco, rojo– y de convergencia de tradiciones galvanizadas en la persistencia del color –cualquiera de ellos, todos ellos–. Podríamos decir, entonces, que lo Colorido pasa a convertirse en el tema de esta estrategia publicitaria instalando en el centro del mensaje todo el conjunto de valores sensuales –y no las sensaciones, nos advierte Bachelard– que la fantasía podría hacer surgir en un sistema de correspondencias que no engañan... Cromatismo, significación y cultura... ¿y la política?

Porque la notoriedad de la publicidad de Benetton se acrecienta hacia finales de los años '80 cuando el fotógrafo Oliverio Toscani ingresa a la compañía: “Las fotografías –siempre de

gran calidad e impactantes— no tenían relación con el producto que se vendía sino con acontecimientos políticos y sociales relevantes. Problemas sociales, racismo, guerras. Algunas imágenes eran perturbadoras e irrumpían en el espacio público de manera provocativa. La gran innovación del dúo Benetton – Toscani fue llevar la denuncia de la fotografía documental al campo de la moda, la venta y la publicidad” (Gamarnik, 2017). Así, el éxito de la estrategia comunicacional estaba asegurado... como también estaba garantizada la relectura crítica que la historia le tenía reservada, en formas quizás impredecibles en el momento de su invención. O no tanto, ya que a principio de los '90 Luciano Benetton había comenzado a comprar tierras patagónicas, y unos años después comenzaría el litigio con los Mapuches que hasta hoy reclaman su derecho ancestral a la ocupación del territorio.

No faltaba mucho para que la lectura irónica que propone Barthes, como instancia superadora de la fatalidad interpretativa que parece condenar la lectura del lenguaje publicitario, mostrara su eficacia: en la imagen de la marcha de las Madres el jueves 19 de octubre de 2017 en la Plaza 25 de Mayo de Rosario, en una pancarta que circula en la ronda, una cita obligada con nuestra historia reciente, esa estética propia de las imágenes de Benetton se resignifica, más allá de la economía del signo publicitario, y emergen los sentidos contrahegemónicos, el valor de la denuncia social y su compromiso ético con el establecimiento y la defensa del derecho a una mirada política de los acontecimientos: los jóvenes Santiago Maldonado primero y después Rafael Nahuel sumarían sus nombres a la larga lista de víctimas del autoritarismo y la represión policial en nuestro país, esta vez durante un gobierno democrático...

Pancarta en la marcha de las Madres el jueves 19 de octubre de 2017 en la Plaza 25 de Mayo de ciudad de Rosario



Por último, y matizando un poco el argumento barthesiano acerca de la capacidad de esta clase de imágenes construidas en la materialidad de los temas que ya no pertenecen a un orden estrictamente cultural quisiéramos sumar una variante a la afirmación: sabiendo, porque Barthes nos enseñó, que la experiencia humana no puede escapar a los límites de la semiósfera —que es el otro nombre de la cultura— quizás resultaría más claro destacar el carácter no retórico, como lo plantea Didí-Huberman, de la imaginación de la materia —rostro y yeso— y la avalancha de sentidos que desata aunque, claro, la configuración del aviso publicitario responda siempre a principios retóricos... como el arte. Al fin, dejo en manos de la lectura estudiantil la interpretación de los signos del lenguaje publicitario anticipando, seguramente, la aparición de algunas ironías que, eventualmente, también podrían evocar la policromática idea de unidad desde otras latitudes conceptuales: trabajadores del mundo, uníos; no tenéis nada que perder, excepto vuestras cadenas, exhorta Karl Marx (1818-1883) o los hermanos sean unidos, porque esa es la ley primera, aconseja la voz de José Hernández

(1834-1886), escritor y periodista, en nuestro poema nacional.



### Referencias bibliográficas:

- Bachelard, G. ([1942] 2003) El agua y los sueños. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (2001) La torre Eiffel. Barcelona: Paidós.
- Bloom, H. (2005) El canon occidental: La escuela y los libros de todas las épocas. Barcelona: Anagrama.
- Bougnoux, D. ([1998] 2005) Introducción a las ciencias de la comunicación. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gamarnik, C. (1917) ¿Llegarán los Mapuche a la publicidad de Benetton? En Cosecha roja (5/9/17) disponible en <http://cosecharoja.org/llegaran-los-mapuche-la-publicidad-de-benetton/>
- Didi-Huberman, G. (2011) Ante el tiempo. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Lecourt, D. ([1972] 1987) Para una crítica de la epistemología. México: Siglo XXI.
- Sazbón, J. ([1976] 1996) Saussure y los fundamentos de la lingüística. Buenos Aires: CEDAL.

### Notas:

1 El psicoanálisis del fuego, El aire y los sueños, La tierra y los ensueños de la voluntad, entre otros ensayos donde el autor intenta: “fijar, en el reino de la imaginación, una ley de los cuatro elementos que clasifique las diversas imaginaciones materiales según se vinculen al fuego, al aire, al agua o a la tierra” (Bachelard, 2003, p. 10).

2 Canon publicitario es una expresión “prestada” de la crítica literaria y cultural –canon literario, cultural– que articula una idea descriptiva: la existencia de un corpus de textos considerados prestigiosos, y una indicación prescriptiva: el establecimiento de las reglas de escritura/lectura de esos textos. De manera análoga, se habla del canon escultórico, pictórico o arquitectónico (Bloom, 2005).

# La lente enunciativa sobre la crónica: reenfocando el relato

*Cecilia Echecopar*

## Resumen

La crónica periodística en clave latinoamericana es una narrativa que emerge en medio de formas de vida social crecientemente ambiguas y complejas. A diferencia del discurso informativo pretendidamente “objetivo” representado por la noticia y la crónica informática, la crónica interpretativa pone en foco objetos y sujetos diversos, desplegando sobre ellos una mirada particular que puede rastrearse en las marcas de subjetividad inscriptas en la superficie discursiva. En este trabajo exploraremos su especificidad a partir del análisis de las marcas que conocemos como apelativos y subjetivemas, y también la conformación de campos semánticos. Nuestro objetivo es demostrar que, incluso cuando se pretende informativa, el tratamiento que da la crónica a los acontecimientos de lo real constituye un acercamiento basado en un punto de vista, una interpretación que evalúa ineludiblemente a los hechos y los protagonistas. Y también, que la crónica en su forma interpretativa significa, como lo expresa Rossana Reguillo, una relocalización del relato, que se vuelve nómada y permite dar voz a los que no suelen ocupar los lugares protagónicos en el discurso de la información. Trabajaremos sobre dos artículos periodísticos extraídos de dos matutinos argentinos de alcance nacional –La Nación y Página 12- que podemos considerar crónicas acerca de un mismo acontecimiento: la llegada de Gendarmería, en diciembre de 2010 al perímetro del parque Indoamericano, en Villa Soldatti (CABA), donde se había producido una ocupación por parte de familias sin vivienda, un violento desalojo en el que murieron cuatro personas, y conflictos con los vecinos del lugar.

1. Cuando se encara la escritura de un texto, sobre todo si éste es periodístico, hay varias elecciones por delante, pero quizás una de las más relevantes consiste en determinar si se construirá el discurso en términos subjetivos –de manera que el enunciador asuma explícita o implícitamente sus evaluaciones- o, por lo contrario, si se lo hará en términos objetivos, por medio de operaciones que consisten en borrar las marcas de subjetividad de la superficie discursiva (Kerbrat-Orecchini en Adelstein, 1996, p.31). En cualquier caso, no habrá eliminación de la subjetividad<sup>1</sup>, sino -efectivamente- de sus marcas más evidentes (como la presencia de la primera y la segunda persona y los calificativos), por medio de un artificio específico propio del discurso informativo (Grillo, 2004). En el pasaje de la lengua al discurso está siempre el sujeto, y en este trabajo abordaremos apelativos y subjetivemas (marcas tal vez más sutiles) en crónicas periodísticas. El objetivo es evidenciar su presencia tanto en las llamadas crónicas informativas como en las subjetivas, y a su vez aportar desde el enfoque enunciativo al análisis de la particularidad de la crónica en clave subjetiva.

Los estilos objetivo o subjetivo -y podemos hablar de estilo ya que se trata de modos de hacer- están tradicionalmente relacionados con las especificidades de los distintos géneros

periodísticos, pero estos géneros ya no tienen las fronteras bien delimitadas que la modernidad les asignó. Cada vez menos acontecimientos se dejan contar en términos “objetivos”, sin marcar, ya sea como noticia o como su pariente cercano, que es la llamada crónica informativa. La interpretación no deja de asediar los bordes del género, y tal vez no sea tanto porque los periodistas han olvidado sus reglas, sino porque los acontecimientos, en nuestras sociedades urbanas, complejas, globalizadas (pero no por ello menos marcadas por lo local), requieren otras formas de relato. Como plantea Rosana Reguillo (2000), nuevas sensibilidades piden nuevas narrativas.

**2.** La crónica periodística, especialmente en su vertiente latinoamericana, constituye un abordaje interpretativo de los acontecimientos, aunque los manuales de estilo y los tratados sobre periodismo discutan las proporciones entre “información” y “opinión” que admite la crónica en términos genéricos. Hay, por otra parte, un acuerdo extendido acerca de que se sirve de los recursos del relato -en un emborronamiento de los límites entre periodismo y literatura- para desarrollar la historia, generar imágenes y dar voz a los personajes, con el objetivo de “situar al lector como espectador directo de un acontecimiento” (Cecchi, 1998, p. 21). La crónica se ha transformado en las últimas dos décadas en Latinoamérica en sinónimo de periodismo de calidad o prestigio, con un “universo” propio (Jaramillo Agudelo, 2012, p. 14) que incluye toda una constelación de escritores-periodistas y una extensa red de publicaciones, incluso algunas que son nativas digitales.

Rosana Reguillo (2000) apunta a la especificidad del género en tanto busca la comprensión, nada fácil porque existe una “migración constante del sentido” (p. 60) en la prefiguración de un nuevo orden. Para producir ese discurso comprensivo, el cronista debe ser nómada (un visitante, sobre todo), porque la comprensión exige ver de cerca, compartir el espacio de los sujetos que encarnan la historia. Se trata de estos sujetos comunes, frecuentemente despojados de toda celebridad, que para la distancia racionalizante del discurso informativo tradicional solo pueden ser víctimas o victimarios (Caparrós, 2003).

La crónica subjetiva o interpretativa, como ejercicio periodístico y también literario, exige un reenfoque de la mirada. Eso se traduce en (flexibles) requerimientos formales y estilísticos, así como también, probablemente, un proyecto argumental propio de Latinoamérica y de cada región en particular. Pero ese reenfoque tiene también implicancias en el orden de la enunciación.

**3.** Ensayaremos un breve análisis (correspondiente, como anticipamos, al nivel de la enunciación, y enfocado en las marcas de subjetividad llamadas apelativos y subjetivemas) tomando como ejemplo dos crónicas – de los matutinos argentinos de tirada nacional La Nación y Clarín- que refieren a un mismo acontecimiento. Se trata de un eslabón de la serie noticiosa que en su momento ocupó la atención de la clase política, los medios de comunicación y la opinión pública: la llegada de Gendarmería al perímetro del parque Indoamericano, en Villa Soldatti (CABA), ocupado en diciembre de 2010 por varias familias sin vivienda. El arribo de la fuerza, que venía a cercar el parque como medida de prevención, se producía después de un violento desalojo y una nueva ocupación, signada por enfrentamientos entre las personas que ocupaban el predio y los vecinos del lugar. Para ese momento se habían producido ya cuatro muertes.

Si bien no está escrito en primera persona, el artículo de Página 12 firmado por Soledad Vallejos, "Cuando llegó Gendarmería"<sup>2</sup> se corresponde con lo que conocemos como crónica subjetiva o interpretativa. En cambio, el del diario La Nación, "Soldati: sin acuerdo político, Gendarmería cercó el parque"<sup>3</sup>, es reconocible como crónica informativa, que despliega un relato de hechos acaecidos entre dos puntos de tiempo, pero utiliza los recursos estilísticos de la noticia (despliega los artificios que constituyen el llamado estilo objetivo).

Planteamos que la especificidad de la crónica subjetiva o interpretativa puede ser también un asunto relacionado con la enunciación. Revisemos un poco la teoría. En 1958, Emile Benveniste escribe el artículo "De la subjetividad en el lenguaje" para ser publicado en el *Journal de Psychologie*; luego será incluido en su gran obra, *Problemas de lingüística general* ([1966] 1977). Benveniste da, a partir de ese texto fundante, un estatuto verdaderamente lingüístico a la noción de subjetividad (Charadeau y Maingueneau, 2005, p.538), que se define como la capacidad del locutor para presentarse como sujeto, capacidad fundada enteramente en el lenguaje. El sujeto dispone de una serie de formas proporcionadas por la lengua para apropiarse de ella, ponerla a funcionar y organizar alrededor del "yo" (cuya contrapartida inmediata es "tu"), las coordenadas espaciales y temporales (aquí-ahora). Se trata de las formas deícticas (pronombres personales, posesivos, demostrativos, adverbios de tiempo y lugar, desinencias verbales, etc), que constituyen el aparato formal de la enunciación. Por otra parte, existen fórmulas sintácticas, que también provee la propia lengua, para preguntar, intimar y realizar aserciones, es decir para influir de alguna forma en el enunciatario (y tengamos en cuenta que subjetividad, en este andamiaje teórico, es necesariamente intersubjetividad). Se trata del problema de la modalización, que será trabajado en profundidad por otros lingüistas, como Charles Bally (1865-1947), y que consiste en la relación que se plantea en el discurso entre locutor y alocutario, o en la actitud del locutor frente al contenido de su enunciado. Benveniste, además, incluye en el inventario a los verbos modalizadores que en primera persona no implican la descripción de una acción, sino que permiten expresar una actitud frente a lo dicho ("Yo creo que hay esperanza"), o incluso realizar una acción ("Yo juro lealtad a la bandera").

Todos estos procedimientos, relativos a la realización de la enunciación -que Benveniste (1977, p.83) define como la puesta en funcionamiento de la lengua por un acto individual de utilización- manifiestan la emergencia de la subjetividad a partir del lenguaje. Podríamos, en definitiva, plantear la enunciación como el impacto del sujeto en el discurso; o, más precisamente, como la forma en que la intersubjetividad se inscribe en él, ya que la idea fundamental de la enunciación, según plantea Fabbri (2000, p.83) "es que en textos semióticos de distinto tipo (...) hay simulacros de interacción inscritos en el propio texto mediante procesos de enunciación". Por medio del aparato formal de la enunciación y otros procedimientos, el enunciador construye una imagen de sí mismo, una del destinatario y también de la relación entre ellos. Asigna lugares, y también organiza toda una gama de distancias o cercanías enunciativas, asuntos de los que se ocupa el análisis del discurso, originado en los estudios sobre enunciación.

Por su parte, Catherine Kerbrat-Orecchioni, (1993) retoma el trabajo de Benveniste y "amplía el repertorio de los marcadores de subjetividad" (Maingueneau y Charadeau, p.539), abarcando no sólo la deixis y la modalización (abordadas por la lingüística de la enunciación en sentido restringido), sino también aquellos que llama términos evaluativos o "subjetivemas".

Se trata de términos (sobre todo sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios) que en el dis-

curso, como explican también Ducrot y Todorov, ([1972] 2003, p. 365) “implican un juicio o una actitud particular del sujeto de la enunciación”, ya sea en términos afectivos (gustar/no gustar) o axiológicos (bueno/malo). En realidad, todo término del léxico es de alguna manera subjetivo, “puesto que, según la situación de enunciación y/o el contexto lingüístico, puede connotar en el enunciado, y en diverso grado, todo tipo de juicios interpretativos o ‘subjetivos’” (Adelstein, p.31). Cualquier término puede constituirse en subjetivema, aunque hay algunos que tienen más posibilidades de manifestar subjetividad. De todas maneras, será en el contexto discursivo donde se pueda determinar que un término del léxico funciona como subjetivema, analizando además las redes semánticas<sup>4</sup> que se tejen al interior de los textos. Veamos ejemplos en comparación extraídos de las dos piezas periodísticas que tomamos para el análisis (por orden de aparición en los textos):

<p>La Nación:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- VIOLENCIA</li> <li>- OCUPACIÓN</li> <li>- CALMA</li> <li>- INCIDENTES</li> <li>- ORDEN</li> <li>- PROTECCIÓN</li> <li>- TENSION</li> <li>- RIESGO</li> <li>- EXPULSANDO</li> <li>- COMBATES CALLEJEROS</li> <li>- MEZQUINDAD</li> <li>- PEQUEÑEZ</li> <li>- FALSOS</li> <li>- ABSURDAS</li> <li>- CONVIVENCIA</li> <li>- CRISIS</li> <li>- MANIFESTANTES</li> <li>- MUERTE</li> <li>- ENFRENTAMIENTOS</li> <li>- PRECARIO</li> </ul>	<p>Página 12:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- APLAUSOS</li> <li>- IMPROVISADA</li> <li>- VIOLENCIA</li> <li>- IMPONENTE</li> <li>- DENSÍSIMO</li> <li>- FORNIDO</li> <li>- BRILLANTES</li> <li>- INTENSO</li> <li>- LODAZAL</li> <li>- TRANQUILOS</li> <li>- QUEMA</li> <li>- ESCOMBROS</li> <li>- PACIENCIA</li> <li>- ESFUERZO</li> <li>- ATAQUES</li> <li>- NORMAL</li> <li>- BENIGNA</li> <li>- DIGNA</li> <li>- ORGANIZADOS</li> <li>- COMPRESIBLES</li> <li>- TENSION</li> <li>- MUERTES</li> <li>- LINDÍSIMO</li> </ul>
---	---

Por supuesto, la elección de estos términos implica una lectura posible de los sentidos posibles que pueden rastrearse en el texto, aunque hemos intentado que el relevamiento sea exhaustivo<sup>5</sup>. Hay similitudes y diferencias entre las dos. En ambas aparece el término “violencia”, porque es una condición constitutiva del contexto donde se inserta el acontecimiento. En el artículo de La Nación vemos que ese término se asocia a otros en un campo semántico que refiere a los enfrentamientos violentos, a la violencia social (aunque como vimos, en realidad el artículo se centra en el enfrentamiento político): “ocupación”, “incidentes”, “tensión”, “riesgo”, “combates callejeros”, “expulsando”, “muerte”, “enfrentamientos”. Un par más refieren al contraste que se busca con la llegada de Gendarmería (“orden”, “calma”,

“protección”, “convivencia”). También encontramos otro grupo de términos que tienen que ver con las formas en la que los funcionarios nombran el conflicto y lo caracterizan (“crisis”, “pequeñez”, “mezquindad”, “falsos”, “absurdas”). En la crónica de Página 12, “violencia” también se relaciona con “muertes”, “ataques” y “tensión”, pero el campo semántico es reducido porque el artículo no se remonta demasiado al contexto del acontecimiento de la llegada de gendarmería, sino que se centra en ese mismo acontecimiento. Entonces, los otros campos semánticos se configuran para describir climas (“aplausos”, “imponentes”, “densísimo”); las condiciones en las que viven las personas que ocupan el parque (“improvisadas”, “lodazal”, “quema”, “escombros”); los esfuerzos de organización de la vida cotidiana (“tranquilos”, “paciencia”, “esfuerzo” “normal”, “benigna”, “digna”, “organizados”, “comprensibles”); las características de las personas (“fornido”, “brillantes”, “lindísimo”).

Otra de las marcas que nos habíamos propuesto rastrear en las crónicas como habilitadoras de la emergencia de la subjetividad en la perspectiva extendida de la enunciación son los apelativos. Retomando la definición que postula Delphine Perret en 1970 en la revista *Communications*, Adelstein dice que los apelativos son términos del léxico empleados para nombrar a una persona, ya sea la que habla, aquella a quien se habla o de la que se habla. En los dos primeros casos tienen un carácter deíctico, pero además de localizar personas en el discurso, los apelativos manifiestan subjetividad porque implican una elección, y de esa manera permiten efectuar una predicación, “decir algo de” el sujeto al que se hace referencia. Complementariamente, los apelativos manifiestan relaciones sociales. De esta manera “se establecen en el enunciado distintos tipos de relación entre el locutor, que selecciona el apelativos entre un paradigma de términos posibles, y el sujeto designado por este” (Adelstein, p.30)

En la crónica de Página 12 hay tres grupos de sujetos mencionados:

Quienes intervienen oficialmente en el conflicto:

- GENDARMES
- EFECTIVOS
- NEGOCIADOR
- JEFE DE GENDARMERÍA
- DIPUTADA
- MARÍA JOSÉ LUBERTINO
- UNO (UN GENDARME AL QUE MENCIONA UNA CHICA, AGREGÁNDOLE EL CALIFICATIVO “LINDÍSIMO”)

Quienes se asentaron en el parque Indoamericano:

- MUCHACHO
- MOROCHO
- MUJER
- JUAN CASTAÑETA QUISPE (UNO DE LOS FALLECIDOS, POR LO CUAL ES DE RIGOR LLAMARLO CON NOMBRE Y APELLIDO)
- ALEJANDRO SALVATIERRA (UN DELEGADO)
- ZULMA
- MUJERES EMBARAZADAS
- COMPAÑEROS
- GRACIELA
- JOVEN BOLIVIANA

La persona de la cronista:

- MAMI (ASÍ LA LLAMA APARENTEMENTE UNA DE LAS PERSONAS QUE ESTÁN HABITANDO EN EL PARQUE)
- ESTA CRONISTA

Dos cuestiones fundamentales saltan a la vista al reconocer estos listados. La primera es que los apelativos que más abundan son los que hacen referencia a las personas que están ocupando el predio del parque. La segunda, es que los nombres propios, los términos de relación, de parentesco, de nacionalidad o pertenencia a un colectivo, y los que se usan para mencionar de alguna manera a un ser humano, son los que predominan. Podemos sacar entonces una conclusión provisoria: los protagonistas, aquellos en los que se centra el eje de la crónica son las personas que se asentaron en el parque. A esos protagonistas la crónica los enfoca como sujetos discursivos en su condición humana, tanto que a veces los llama por el nombre de pila. Ni siquiera podemos concluir que haya predicaciones positivas, simplemente se pone en escena a las personas, destacando algún rasgo o pertenencia a un colectivo. Si pensamos qué es lo que se manifiesta en términos de relaciones sociales a partir de la utilización de estos apelativos, es evidente que no se establece una distancia mínima, con una asimetría desdibujada; el enunciador está observando, pero en cercanía a los protagonistas.

Sobre los representantes del Estado no parece haber predicaciones explícitas, y los cargos ineludiblemente marcan relaciones asimétricas. La excepción es el caso de la palabra recuperada de una chica al final del artículo: se menciona a un gendarme pero como “uno”, e inmediatamente se lo califica como “lindísimo”. Lo arranca así (la chica, pero también el enunciador cronista) de su condición oficial, y lo ingresa al universo de las personas corrientes, que es el de los protagonistas, como ya vimos.

Por otra parte, parece haber en la crónica una primera persona encubierta, porque a pesar que casi la totalidad del artículo está escrito en tercera persona, el narrador aparece cuando se dice “esta cronista”, y cuando la nombra Pedro como “mami”.

En el caso del artículo del diario La Nación encontramos dos grupos de apelativos:

Los que se refieren a los habitantes del barrio y a los ocupantes del predio, entre los cuales hubo enfrentamientos:

- MUERTOS
- HERIDOS
- OCUPANTES ILEGALES
- OCUPANTES
- VECINOS
- GENTE
- PERSONAS
- JUAN CASTAÑEDA QUISPE
- JOVEN
- DIOSNEL PÉREZ
- ROSA MORALES
- ALEJANDRO SALVATIERRA
- MANIFESTANTES
- MUERTOS
- HERIDOS
- OCUPANTES ILEGALES
- OCUPANTES
- VECINOS
- GENTE
- PERSONAS
- JUAN CASTAÑEDA QUISPE
- JOVEN
- DIOSNEL PÉREZ
- ROSA MORALES
- ALEJANDRO SALVATIERRA
- MANIFESTANTES

Los que se refieren a funcionarios:

- FUNCIONARIOS OFICIALES
- EFECTIVOS
- GENDARMES
- ANÍBAL FERNÁNDEZ/ JEFE DE GABINETE
- FLORENCIO RANDAZZO/ MINISTRO DEL INTERIOR
- SERGIO BERNI/ SECRETARIO DE GESTIÓN DEL MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL
- PRESIDENTA/ CRISTINA KIRCHNER
- MAURICIO MACRI/ JEFE DE GOBIERNO PORTEÑO
- FUNCIONARIOS NACIONALES
- MACRISTA
- MARÍA EUGENIA VIDAL/ MINISTRA DE DESARROLLO SOCIAL PORTEÑA
- GABRIELA MICHETTI Y FEDERICO PINEDO/ DIPUTADOS NACIONALES
- VICEPRESIDENTE 1° DE LA LEGISLATURA
- MARÍA CRISTINA NAZAR/ JUEZA PENAL Y CONTRAVENCIONAL PORTEÑA
- SERGIO SCHOKLENDER

En este caso, hay una preponderancia de los apelativos referidos a representantes del Estado (no se han reproducido todos), a los que en general se nombre con el cargo y también con nombre y apellido (como es regla en el discurso informativo). El resto de las personas se referencian con apelativos relativos a su pertenencia a un colectivo amplio (“vecinos”, “ocupantes”, “gente”) o de manera similar con algún término genérico (personas, joven). Se mencionan con nombre y apellido a los delegados que estuvieron en la Casa Rosada, es decir los portavoces que negociaban con el Estado. Los protagonistas se ubican en una instancia oficial, porque el artículo relata lo ocurrido pero sobre todo centra la atención en el enfrentamiento a propósito de la solución al conflicto que se dio entre las diferentes instancias gubernamentales (a la falta de acuerdo político que alude el título). De las personas comunes, las que protagonizan el otro enfrentamiento (el que dejó “tres muertos y varios heridos”), hablan los funcionarios y habla sumariamente la crónica, pero no constituyen el eje del enfoque.

La comparación de las crónicas no tiene como objetivo contrastar estatutos de verdad, de veredicción, ni siquiera de similitud. Como planteábamos, pretendíamos mediante el breve análisis poner en evidencia algunas de las características de la crónica subjetiva, en tanto implica en su aspecto argumental y estilístico un reenfoque frente al discurso informativo tradicional, algo que simultáneamente se pone de manifiesto en el aspecto enunciativo.

Como planteábamos al principio, la crónica, tal como emerge ante la crisis de los relatos tradicionales, es otra forma de contar el mundo, que implica no sólo observar sino visitar y dar voz a los que no solían ser protagonistas del relato.

4. El eje argumental de la crónica escrita por Soledad Vallejos implica, para el sujeto empírico, acercarse a las vallas del parque Indoamericano, pasando al lado de los gendarmes,

e ingresar y mirar, oler, oír. Todas las voces y las imágenes serán el material de un relato que, en su enunciación, nombra a las personas y les da una identidad, que coloca al enunciadador cronista en un lugar discreto pero no omnisciente. Como vimos, se construyen de manera particular las identidades de los sujetos discursivos del relato. No son exactamente los mismos que en el artículo de La Nación, y cuando coinciden, en éste último medio la identidad se define por la posición que ocupan en el conflicto, y no por sus identidades previas, relativas a la vida cotidiana.

Rosana Reguillo se pregunta si no será el acontecimiento el que de alguna manera impone “sus propias formas de dejarse contar” (p. 60) Lo ocurrido en Villa Soldatti es un proceso de violencia e involucra además enfrentamientos políticos de otra escala. Pero además, es algo que les ocurre a las personas en un contexto de violencia, de marginalidad y precariedad. La crónica se impone para dar cuenta de esa realidad porque hay hoy una “irreductibilidad de la ambigua y compleja vida social a unas formas particulares de relato” (p.61). El monopolio de la voz única, que es el que le da voz a los decisores y toma a los sujetos comunes o a los excluidos como meros informantes, se rompe con la lógica de la crónica, que re-localiza el relato y lo lleva al terreno de la experiencia, además del de la información, y lo vuelve polifónico y plural.

### Referencias bibliográficas:

- Adelstein, A. (1996). Las marcas de la enunciación en el enunciado. En *Enunciación y crónica periodística* (pp. 21-43). Buenos Aires: Ars.
- Benveniste, E. (1977). El aparato formal de la enunciación (tomo I, pp. 83-91) y De la subjetividad en el lenguaje (tomo II, pp. 180-187). En *Problemas de Lingüística General*. México: Paidós.
- Caparrós, M. (2003). *Periodismo y Literatura*. Taller de Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. Cartagena: FNPI, 2003. Disponible en [http://www.caf.com/media/3979/2003\\_P\\_Literatura\\_caparros.pdf](http://www.caf.com/media/3979/2003_P_Literatura_caparros.pdf).
- Cecchi, H. (1998). *El ojo crónico*. Buenos Aires: Colihue.
- Charadeau, P., Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ducrot, O, Todorov, T. (2003). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Fabbri, P. (2000). *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa.
- Jaramillo Agudelo, D. (2012). Collage sobre la crónica latinoamericana del siglo veintiuno, pp. 11-47. *Antología de la crónica latinoamericana actual*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Kerbrat-Orechioni, C. (1997). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.
- Reguillo Cruz, R. (2000). Textos fronterizos. La crónica, una estructura a la intemperie. En *Diálogos de la comunicación* N° 58, pp. 49-60. Disponible en <http://www.dialogosfe-lafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/58-revista-dialogos-la-cronica-una-escritura-a-la-intemperie.pdf>
- Ruiz, E. (1995). *Enunciación y polifonía*. Buenos Aires: Ars.

**Notas:**

1 Según Martín Caparrós (2003, p.3), “Han construido muy cuidadosamente ese modelo que consideramos una escritura transparente. Hemos llegado a la convicción tácita de que cuando vemos cierto tipo de prosa, no hay prosa, no hay escritura, nadie está contando eso. Es el discurso del medio, de la máquina. A lo largo de tantos años de acostumbrarnos, lo creemos”. Corresponde a la enunciación histórica que caracterizó Benveniste y que “excluye toda forma lingüística ‘autobiográfica’ (Ruiz, 1995, p. 32), en contraposición al discurso, entendido como “toda enunciación que supone un hablante, un oyente, y en el primero la intención de influir en el otro de alguna manera”.

2 <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-158548-2010-12-12.html>

3 <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/soldati-sin-acuerdo-politico-gendarmeria-cerco-el-parque-nid1332952>

4 En la reconstrucción de las operaciones llevadas a cabo por el enunciador, nos encontramos con que los subjetivemas se agrupan en campos semánticos, es decir grupos de términos que recubren un mismo campo conceptual. De hecho, muchos términos se revelan como subjetivemas en tanto forman parte de una red semántica, y la subjetividad se funda en la elección de un determinado campo en detrimento de otro (Adelstein, p.33)

5 Como plantea Élica Ruiz (1995, p.10), “el análisis del discurso no consiste en señalar sólo deixis, modalidades, u otras marcas enunciativas sino en determinar qué efectos de sentido se producen en el texto analizado”.

# De las nuevas subjetividades y los lenguajes políticos: el Manifiesto Liminar

*Elizabeth Martínez de Aguirre*

*“País que fue será”  
Juan Gelman*

## Resumen

El texto que leemos, conocido continentalmente como Manifiesto Liminar, fue originalmente publicado en Córdoba el 21 de junio de 1918 en una edición especial de La Gaceta Universitaria, órgano de prensa de la Federación Universitaria de Córdoba y constituye la expresión discursiva privilegiada de “un acontecimiento central en la historia argentina de la primera mitad del siglo veinte” dicen los especialistas. El alcance de las transformaciones que propició todavía está en debate y, aun así, en la persistencia del espíritu rebelde de aquel estudiantado se inspiran actualmente las voces que reclaman una nueva reforma universitaria, integral y emancipadora, que reposicione al sistema universitario en la sociedad de la información, iniciada ya la segunda década del Siglo XXI. ¿Será posible analizar, entonces, sus particularidades enunciativas? La formulación discursiva de este documento clave de nuestra memoria universitaria y socio-cultural conlleva las bases políticas que darán nacimiento a la concepción moderna de los estudios de nivel superior en nuestro país con proyección latinoamericana.

Dos encrucijadas atraviesan el enfoque de este artículo: una, la histórica que conocemos bajo la designación genérica de Reforma Universitaria o Reforma del '18 cuya expresión más difundida y mejor conocida está conservada en la intensidad argumentativa del Manifiesto Liminar; la otra, teórica que desde la segunda mitad del siglo pasado sitúa a una parte importante de la reflexión sobre el lenguaje en la bifurcación entre la lingüística de la enunciación y el análisis del discurso. Veamos:

Por un lado, el estudio del lenguaje desde el punto de vista enunciativo y, correlativamente, la consideración de la cuestión de la subjetividad, ha encontrado en los últimos años diferentes conceptualizaciones teóricas que reconocen a sus iniciadores en las figuras de Roman Jakobson (1896-1982) y Emile Benveniste (1902-1976) quienes innovaron los caminos de la lingüística de su tiempo con la indagación de la naturaleza particular de los signos conmutadores y los signos deícticos, respectivamente. Así, la definición misma de enunciación admite un par de versiones que contrastan entre sí: restringida vs. extensa y débil vs. fuerte<sup>1</sup>. No desarrollaremos aquí los fundamentos de estas oposiciones, aunque las tenemos en cuenta para posicionar la perspectiva de estudio que empleamos en nuestra materia: la noción de enunciación, ente la lengua y el discurso, designa –en consonancia con la mirada del semió-

logo argentino Eliseo Verón (1935-2014)– uno de los componentes “abstractos” del dispositivo conceptual del analista de discurso que permite la observación de la configuración de las estrategias discursivas en determinados “tipos” particulares de discursos sociales; en este caso, el discurso político. Desde esta perspectiva, el campo comunicacional ha expandido su utillaje teórico abordando el análisis de la construcción de sentido en los medios informativos –la crónica periodística y las marcas de la enunciación en el enunciado, especialmente– desde la perspectiva del análisis del discurso cuyos fundamentos teóricos y epistemológicos encontramos en la Teoría de la Enunciación (Adelstein, 1996).

Por otra parte, la dinámica socio-política de nuestra propia experiencia histórica nos ofrece cotidianamente los inconmensurables espacios discursivos –entre otros: informativos y políticos– que manifiestan la potencia de la expresión de la subjetividad en/por el lenguaje, las marcas (Adelstein, 1994) y estrategias enunciativas (Verón, 1983) en los diferentes textos... sólo es cuestión de acercarnos y releerlos, con renovados recursos. Y esta “caja de herramientas” de la que disponemos ahora también puede ser inicialmente extensiva al análisis de otros discursos, aunque no se ajusten “estrictamente” a la delimitación de los tipos que proponen los autores que estudiamos. ¿Será posible analizar, entonces, las particularidades enunciativas del Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria de 1918? ¿Qué aporte al conocimiento de este tramo de nuestra historia podría ofrecernos una lectura enunciativa? La formulación discursiva de este documento clave de nuestra memoria universitaria y socio-cultural conlleva las bases políticas que darán nacimiento a la concepción moderna de los estudios de nivel superior en nuestro país con proyección latinoamericana. La biografía de Deodoro Roca (1890-1942), uno de los líderes de la Reforma y considerado “el redactor” del Manifiesto, es en sí misma un condensado existencial de las luchas y los debates que tuvieron lugar en aquellos años fragorosos que anticipaban, aunque en aquel momento no fuera posible saberlo, la irrupción de otras encrucijadas, cada vez más dramáticas, para el sistema universitario y nuestro porvenir: la noche de los Bastones Largos en 1966 y, una década después, la oscuridad del terrorismo de Estado perpetrado por la dictadura cívico-militar en 1976 (Kohan, 1999).

1. El texto leemos, conocido continentalmente como Manifiesto Liminar, fue originalmente publicado en Córdoba el 21 de junio de 1918 en una edición especial de La Gaceta Universitaria, órgano de prensa de la Federación Universitaria de Córdoba y constituye la expresión discursiva privilegiada de “un acontecimiento central en la historia argentina de la primera mitad del siglo veinte” (Buchbinder, P. 2008). El alcance de las transformaciones que propició todavía está en debate y, aun así, en la persistencia del espíritu rebelde de aquel estudiantado se inspiran actualmente las voces que reclaman una nueva reforma universitaria, integral y emancipadora, que reposicione al sistema universitario en la sociedad de la información, a punto de concluir la segunda década del Siglo XXI, y a un año del centenario de aquella gesta fundacional.



El 15 de junio de 1918 el estudiantado cordobés, que venía llevando adelante una lucha sistemática por reivindicaciones académicas desde principios de ese año y en consonancia con posiciones adoptadas desde la Universidad Nacional de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata, declara una huelga general que derivará en la toma del Rectorado y la posterior modificación de la organización y estructura de gobierno del sistema universitario en su conjunto. Los aspectos principales de la conquista de los derechos obtenidos radican en la autonomía académica y la libertad de cátedra, la extensión universitaria y el co-gobierno entre docentes, estudiantes y graduados. Este nuevo escenario que abre una nueva etapa contrasta con el sistema educativo anterior, signado por los sectores más conservadores de la Iglesia Católica cuya influencia sostenía, en muchos casos, el carácter hereditario de las cátedras y el sesgo anacrónico de los programas de estudio. La transformación universitaria se despliega dos años después de la asunción presidencial de Hipólito Irigoyen, el primer presidente de la democracia moderna en Argentina electo con el voto universal y masculino; después de la Revolución Rusa del '17 y antes de que se desencadenara la Semana Trágica en la Patagonia del '19. Tiempos crispados. Su lema: "Frailes no" acompañará la protesta que busca su propio lenguaje, la enunciación de una ruptura que, a su vez, prefigure una nueva época superadora del status quo vigente: una educación pre-conciliar; casi en latín, digamos, y de espaldas a las necesidades del alumnado.

2. Las marcas de la enunciación en el enunciado del Manifiesto diseñan desde el inicio dos campos semánticos contrapuestos: revolucionarios vs. contra-revolucionarios y una clara estrategia de posicionamiento de los principales interlocutores políticos asociados a las identidades contenidas en ellos: el pro y el contra destinatario. Con poco margen para la indeci-

sión, en tiempos de compromisos urgentes, la figura del para-destinatario quedará relegada a un segundo plano.

La deixis indicial, el sistema de referencias interno al discurso que permite la “localización y la identificación de las personas, objetos, procesos, acontecimientos y actividades de que se habla por relación al contexto espacio temporal creado y mantenido por el acto de enunciación” (Lyons, citado en A. Adelstein, 1996, p. 22), ubica rápidamente a los interlocutores desplegando una variedad de formas lingüísticas: pronombres personales, adjetivos posesivos y desinencias verbales. La presencia de un enunciador colectivo señala a los protagonistas de la enunciación sostenido en la conjugación de la primera persona del plural: nosotros, que a lo largo de todo el texto se manifestará como un nosotros inclusivo: YO + TU que resulta de la suma o yunción entre un “yo” y un “no-yo”. Esta suma –señala Adelstein– implica la pluralización de la primera persona del singular que se dilata y en la forma inclusiva (a diferencia del plural exclusivo y abarcativo) funciona como un deíctico puro.

- ACABAMOS DE ROMPER LA ÚLTIMA CADENA (CONJUGACIÓN V. 1° PP)
- NUESTRO RÉGIMEN UNIVERSITARIO (ADJ. POSESIVO 1° PP)
- SE NOS ACUSA AHORA DE INSURRECTOS EN NOMBRE DE UNA ORDEN QUE NO DISCUTIMOS, PERO QUE NADA TIENE QUE HACER CON NOSOTROS (PP 1° PP)
- NO PODEMOS DEJAR LIBRADA NUESTRA SUERTE A LA TIRANÍA DE UNA SECTA RELIGIOSA (CONJUGACIÓN V. 1° PP - ADJ. POSESIVO 1° PP)

Estas formas deícticas van cimentando la elaboración discursiva de la subjetividad política del enunciador, cuya imagen también se perfilará apoyándose en otros recursos léxicos como los apelativos y los subjetivemas, que veremos un poco más adelante.

Ahora enfoquemos la orientación de la deixis hacia la construcción de los destinatarios propios del discurso político que estudiamos con Eliseo Verón: 1) el prodestinatario, que aquí adopta la forma característica del colectivo de identificación que expresa la creencia presupuesta entre el enunciador y el destinatario: es el nosotros inclusivo y 2) el contradestinatario, que define la posición del adversario, excluido del colectivo de identificación, y la inversión de la creencia. Asimismo, este nosotros inclusivo del plano enunciativo se convertirá en una entidad enumerable en el nivel del enunciado que, desde otro punto de vista, conlleva también la fuerza expresiva, predicativa podría decirse, del apelativo en posición locutiva:

- HOMBRES DE UNA REPÚBLICA LIBRE, ACABAMOS DE ROMPER LA ÚLTIMA CADENA....

Otras entidades, también enumerables, designan colectivos más amplios que aparecen más asociados a los paradestinatarios cuya presencia es notablemente menor que los anteriores:

- ANTE LOS JÓVENES NO SE HACE MÉRITO ADULANDO O COMPRANDO

Y en el crescendo estratégico de la definición de los enunciadores y las identidades políticas, los metacolectivos singulares –que no admiten la cuantificación como los anteriores y, difícilmente, la fragmentación, encontramos:

- LA JUVENTUD YA NO PIDE. EXIGE QUE SE LE RECONOZCA EL DERECHO A EXTERIORIZAR ESE PENSAMIENTO PROPIO DE LOS CUERPOS UNIVERSITARIOS POR MEDIO DE SUS REPRESENTANTES

La profusión de apelativos y subjetivemas que demarcan con claridad los dos campos se-

mántico/políticos en conflicto –como veíamos al comienzo: revolucionarios vs. contrarrevolucionarios– definen las respectivas identidades mediante recursos léxicos específicos:

REVOLUCIÓN	CONTRARREVOLUCIÓN
<p>*CREEMOS NO EQUIVOCARNOS, LAS RESONANCIAS DEL CORAZÓN NOS LO ADVIERTEN: ESTAMOS PISANDO SOBRE UNA <b>REVOLUCIÓN</b>, ESTAMOS VIVIENDO UNA HORA AMERICANA.</p> <p>* ENTONCES LA ÚNICA PUERTA QUE NOS QUEDA ABIERTA A LA <b>ESPERANZA</b> ES EL DESTINO <b>HEROICO</b> DE LA JUVENTUD. EL SACRIFICIO ES NUESTRO MEJOR ESTÍMULO; LA REDENCIÓN ESPIRITUAL DE LAS <b>JUVENTUDES AMERICANAS</b> NUESTRA ÚNICA RECOMPENSA</p> <p>* LA JUVENTUD VIVE SIEMPRE EN TRANCE DE <b>HEROÍSMO</b>. ES <b>DESINTERESADA</b>, ES <b>PURA</b>.</p>	<p>* LA REBELDÍA ESTALLA AHORA EN CÓRDOBA Y ES VIOLENTA, PORQUE AQUÍ LOS <b>TIRANOS</b> SE HABÍAN ENSOBERBECIDO Y PORQUE ERA NECESARIO BORRAR PARA SIEMPRE EL RECUERDO DE LOS <b>CONTRA-REVOLUCIONARIOS DE MAYO</b></p> <p>* LAS UNIVERSIDADES HAN SIDO HASTA AQUÍ EL REFUGIO SECULAR DE LOS <b>MEDIOCRES</b>, LA RENTA DE LOS <b>IGNORANTES</b>, LA HOSPITALIZACIÓN SEGURA DE LOS <b>INVÁLIDOS</b></p> <p>* EL ESPECTÁCULO QUE OFRECÍA LA ASAMBLEA UNIVERSITARIA ERA <b>REPUGNANTE</b>.</p>

Como vemos, los campos semánticos en conflicto –adversativos, diría Verón– agrupan y sostienen los efectos de sentido que el texto va diseminando en forma argumental en los XIV párrafos que conforman el enunciado completo del Manifiesto. El antagonismo es evidente y sitúa también las coordenadas espacio-temporales en relación al aquí / ahora del plano de la enunciación. El presente enunciativo, por definición, marca también el enfrentamiento político de los interlocutores: el presente, e implícitamente una cierta idea del porvenir expresada en el significado de una lucha esperanzadora y emancipadora, es propio del campo revolucionario y del enunciador político que toma posición frente a los dos modelos de universidad que se enfrentan: una institución del pasado, con toda la carga de sus atributos negativos y la nueva institucionalidad que emerge, que está en disputa. Así, la delimitación discursiva de la temporalidad permanece distanciada de la cronología de los hechos, aunque en el enunciado aparezcan enumerados, para volcarse al tiempo subjetivo de esta nueva palabra que surge y anuncia la llegada de nuevos tiempos políticos.

- ESTAMOS PISANDO SOBRE UNA REVOLUCIÓN, ESTAMOS VIVIENDO UNA HORA AMERICANA
- SE CONTEMPLA EL NACIMIENTO DE UNA VERDADERA REVOLUCIÓN QUE HA DE AGRUPAR BIEN PRONTO BAJO SU BANDERA A TODOS LOS HOMBRES LIBRES DEL CONTINENTE

Del mismo modo, la delimitación espacial que opera bien lejos de la geografía, aunque las acciones referidas en el enunciado se sitúan en Córdoba, establece el punto de vista –enunciativo, claro– desde donde procede la subjetividad del enunciador: hasta aquí. De tal manera que la configuración espacial, junto a la temporal también, empieza a funcionar como una bisagra que articula los campos semánticos opuestos: el campo revolucionario habitado

por un sujeto activo –nosotros– situado en las coordenadas de espacio –aquí– y tiempo –ahora– que conforman el dispositivo enunciativo que habilita la renovada discursividad universitaria. Correlativamente, y enfrentados a este espacio, los indicadores circunscriptos a las formas lingüísticas de la 3° persona el/ellos delimitan la figura del contradestinatario:

- ARROJAMOS A LA CANALLA, SOLO ENTONCES AMEDRENTADA, A LA VERA DE LOS CLAUSTROS.
- REFERIREMOS LOS SUCEOS PARA QUE SE VEA CUANTA VERGÜENZA NOS SACÓ A LA CARA LA COBARDÍA Y LA PERFDIA DE LOS REACCIONARIOS.
- GRUPOS DE AMORALES DESEOSOS DE CAPTARSE LA BUENA VOLUNTAD DEL FUTURO RECTOR EXPLORABAN LOS CONTORNOS EN EL PRIMER ESCRUTINIO.

3. En esta convergencia analítica que proponemos entre los textos de Adelstein y Verón para caracterizar el plano enunciativo del Manifiesto queda pendiente la descripción de las modalidades –tanto del enunciado como de la enunciación–, que también podrían relacionarse con el abordaje de las grandes funciones sintácticas sobre las que ya hablaba Benveniste, y los componentes del discurso político agrupados en dos conjuntos: aquellos que pertenecen al orden del “saber”, descriptivo/didáctico, y los que integran el campo del “hacer”, prescriptivo/programático. Dejaremos en manos de los estudiantes la exposición detallada de estos rasgos tan significativos en este entramado discursivo y para finalizar, una mención sobre la construcción discursiva de los temas (Narvaja de Arnoux, E. 2012 p. 26), referida a la enunciabilidad de los nuevos tópicos que constituirán la bandera reformista. Al respecto, podríamos decir que la novedad resulta, en realidad, de la reelaboración de procesos discursivos previos que estructuran la memoria de las interacciones polémicas que ya se venían dando en Córdoba desde principios de aquel año tumultuoso... y en la universidad argentina, aún desde antes. Pero también es cierto que la Reforma desplegó una lucha por las categorizaciones discursivas presentando ante la sociedad de su época, y para la posteridad, el conjunto de referentes sobre los cuales ese nuevo y naciente lenguaje político se propuso hablar y lo consiguió: el demos universitario. Afortunadamente, el debate continúa dentro y fuera de las aulas.

### Referencias bibliográficas:

- Adelstein, A. (1996) Enunciación y crónica periodística, Buenos Aires: Ars.
- Buchbinder, P. (2008) ¿Revolución en los claustros? La Reforma universitaria de 1918. Buenos Aires: Sudamericana.
- Filinich, M.I. (1998) Enunciación. Buenos Aires: Eudeba.
- Kerbrat- Orehioni, C. (1997) La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje. Buenos Aires: Edicial.
- Kohan, N. (1999) Deodoro Roca, el hereje, Buenos Aires: Biblos.
- Narvaja de Arnoux, E. (2012) “La construcción discursiva de los temas” en UNASUR y sus discursos. Buenos Aires: Biblos.
- Ruiz, E. (1995) Enunciación y polifonía. Buenos Aires: Ars.

---

Verón, E. (1983) "La palabra adversativa" en AA.VV. El discurso político. Lenguajes y acontecimientos. Buenos Aires: Hachette.

**Notas:**

1 Ha sido la lingüista francesa Katherine Kerbrat-Orecchione quien formuló la primera de las distinciones que comentamos y la segunda corresponde a los derivados de la Escuela de Antoine Culioli.

# Sobre los “colectivos de identificación” en Eliseo Verón: aproximaciones posibles en el discurso político y en la prensa gráfica

*Mariana Patricia Busso*

## Resumen

En este artículo se abordará el concepto de “colectivo de identificación” planteado por el semiólogo Eliseo Verón, proponiendo además posibilidades de implementación que, a partir de la enunciación política (estudiada en la segunda unidad de la materia), abarcan también otras materialidades significantes y otros tipos de discursos; en particular, aquellos presentes en la prensa escrita.

Partiremos por dar cuenta de las características que asumen los colectivos de identificación en el marco de las particularidades de la construcción discursiva del emisor y del destinatario en el discurso político, así como del vínculo entre ellos. Seguidamente, analizaremos tal entidad en relación con la prensa, entendiendo que se trata de una institución central en nuestras sociedades mediatizadas a la hora de proponer y recoger los temas a ser incluidos en una agenda de debate público. Para ello incluiremos otros autores de la bibliografía de la materia, con el objetivo de pensar el lugar que los colectivos de identificación encuentran en tales enunciaciones.

1. El objetivo de este artículo es abordar el concepto de “colectivo de identificación” planteado por el semiólogo Eliseo Verón, proponiendo posibilidades de implementación que abarcan y también se expanden a partir de la enunciación política, estudiada en la segunda unidad de la materia, y que se vinculan con otras discursividades significantes contemporáneas de relevancia en la vida social (Verón 1983, 2001, 2005 y 2013).

En efecto, el abordaje mencionado acerca de los colectivos de identificación en Verón es el de “La palabra adversativa” (1983): una entidad del imaginario presente en el discurso político y a partir de la cual se funda la legitimidad de la toma de la palabra del enunciador (p. 9), caracterizada por ser enumerable (es decir, que admite la fragmentación y la cuantificación) y por designar principalmente al prodestinatario (esto es, el destinatario que comparte ideas, valores y objetivos con el enunciador), con el empleo de un “nosotros” en el plano enunciativo. Aunque, nos dice Verón, otro colectivo de identificación también puede designar al contradestinatario, ese destinatario negativo excluido del nosotros del enunciador, y cuyo lazo con este último se basa en una inversión de la creencia: el reverso de sus certezas y de sus valores.

La riqueza de esta propuesta ha sido liminar para el análisis del discurso político desde una perspectiva enunciativa, conservando aún hoy enormes potencialidades para la definición y el abordaje de tal objeto de estudio que, a pesar de las décadas transcurridas desde que Verón escribiera el texto de referencia, se resiste a ser inmovilizado en una caracterización definitiva. En efecto, proponer particularidades de este tipo de discurso desde el nivel de análisis enunciativo, haciendo foco en la construcción discursiva del emisor y los destinatarios, así como del vínculo entre ellos, se ha confirmado como una útil herramienta a la hora de plantear distintos ejercicios de análisis de discursos políticos contemporáneos propios de la vida en democracia.

Sin embargo, podemos preguntarnos: ¿es posible aplicar el concepto de colectivo de identificación que aquí nos preocupa a otro tipo de discursos o de materialidades? En ese caso, ¿cómo podríamos entender su funcionamiento? En “La palabra adversativa” es el propio Verón quien abre el juego a esta posibilidad, mencionando que la especificidad de un tipo de discurso social –como el político- no reside en los elementos que se encuentran en su superficie discursiva, sino más bien en “cierta configuración de operaciones discursivas, uno de cuyos aspectos fundamentales es el de las operaciones enunciativas” (Verón, 1987, p. 10). Desde este punto de vista, la especificidad de los tipos de discurso, entonces, reside en la relación entre los distintos elementos presentes en un dispositivo enunciativo: para el caso del discurso político, un rasgo distintivo estará dado por la posibilidad del desdoblamiento en la destinación entre prodestinatario, paradesinatario y contradestinario.

Es posible, por lo tanto, pensar que los elementos que Verón identifica para estudiar el discurso político también puedan estar presentes en otro tipo de discurso social; en este caso, nos interesa abordar someramente el caso de la entidad de los colectivos de identificación en relación con la prensa, entendiendo que se trata de una institución central en nuestras sociedades mediatizadas a la hora de proponer y recoger los temas a ser incluidos en una agenda de debate público. Para ello nos auxiliaremos con otros autores de la bibliografía de la materia y con material ampliatorio sobre el tema, a fin de pensar el lugar que los colectivos de identificación encuentran en tales enunciaciones.

**2.** El planteo de la construcción de colectivos de identificación realizada en el marco de la teoría de la enunciación nos permite dar cuenta de que enunciar algo no implica únicamente ubicar personas y objetos en un espacio-tiempo delimitado cada vez (retomando aquí al pionero Benveniste, 1977, y a cuanto explicitado por García Negroni y Tordesillas Colado, 2001, en su estudio sobre la deixis, así como al capítulo de Adelstein, 1996, que estudiamos en la materia). También se trata de elaborar una imagen de quien habla, del destinatario de ese enunciado y de la relación o el vínculo entre ambos, mediante la elaboración de una serie de estrategias, que definen a su vez modos particulares de funcionamiento de los discursos que podríamos asociar a distintos ámbitos de lo social: la política, la publicidad, la información.

Así, y permaneciendo siempre en una perspectiva enunciativa, podemos entender que Verón define como colectivos a entidades fundamentalmente semióticas, sometidas a reglas de producción de los discursos, mediante los que se aglutina e identifica a una pluralidad de actores que no se definen por ser sujetos sociológicos con una ubicación diferencial en el mapa social (Retamozo y Fernández, 2010). La preocupación de Verón, en este sentido, no se ubica en el plano de la articulación de actores individuales que resulten en experiencias de participación colectiva, sino que lo hace en el nivel de la discursividad, es decir, en el nivel semiótico en el que las identificaciones de esos actores devienen significantes. Es allí donde

podrá surgir un nosotros, capaz de representar a una suerte de hablante colectivo -aunque no homogéneo-, que no será equivalente a la suma de las fuerzas individuales que lo componen.

En palabras de Verón (2001): “Dinamizados por la tensión entre los ‘Nosotros’ y los ‘Ellos’, los colectivos son verdaderos pivotes del funcionamiento discursivo, lugares de la más fuerte densidad significante” (p. 71). En su último libro publicado en vida, este semiólogo los explica como “una clase de actores sociales que una sociedad reconoce como tal en un momento dado” (Verón, 2013, p. 421), los cuales son definidos en los discursos a través de denominaciones específicas, y a los que se les atribuyen además comportamientos o cualidades determinadas; por citar algunos de los ejemplos de Verón, son formas de colectivos los académicos, los homosexuales, los ciudadanos, los ricos, los pobres, los abogados, entre otros, a los que podemos sumarle aquellos que menciona en “La palabra adversativa”: los comunistas, los peronistas, los socialistas. No se trata de entidades coherentes y armónicas; por el contrario, Verón muestra que, si bien pueden funcionar a modo de contexto de las actividades interpretativas y significantes de sus miembros, las operaciones de interpretación llevadas a cabo por ellos (de los mensajes mediáticos, por ejemplo) no son en absoluto homogéneas.

La elaboración de colectivos de identificación, por su parte, ha sido un atributo propio de los procesos y de los discursos políticos; sin embargo, la crisis de sus instituciones puso en cuestión su capacidad para gestionarlos. Por lo tanto, el sistema de los medios de comunicación comenzó a ser percibido “como el único en condiciones (y perfectamente dispuesto a) controlar la evolución de las identidades colectivas” (Verón, 2013, p. 425), monopolizando la construcción y reconstrucción de los colectivos.

La prensa, precisamente, es una fuente de generación de esos colectivos, donde cumple una doble función: por un lado, colabora en la producción y en mantener la estabilidad temporal de los colectivos elaborados por otras instituciones de la sociedad; por otra parte, genera sus propios colectivos en el momento en el que los mensajes producidos por sus soportes materiales se han estabilizado y autonomizado en formas institucionales como, justamente, la del diario que los producirá. Sobre esta última modalidad de funcionamiento, Verón ejemplifica del siguiente modo:

En un lugar del diario que compro regularmente, se me dice que se me está hablando a partir de un lugar que es también el mío, y que hay entonces, en alguna parte, un Nosotros que nos hace cómplices, al enunciador y a mí. En otra página del mismo diario, en cambio, se me muestra un colectivo que no es el mío para hacerme comprender que es precisamente esa diferencia la que encierra todo el interés que puede tener para mí ese texto (Verón, 2001, p. 71).

Los medios, entonces, crean y conservan en el tiempo esos colectivos identificatorios, siendo que la cada vez menor influencia del sistema político en tal proceso los ubica como verdaderos “operadores autónomos” (Verón, 2005, p. 227) en el trabajo de su construcción y transformación. Este procedimiento, claro está, es fundamentalmente enunciativo: no nos estamos refiriendo a un colectivo existente en un real exterior, de una entidad concreta que encontramos allá afuera de lo que sucede en los medios, sino que se trata de una operación a través de la cual se construye en el discurso la imagen de a quienes se habla (o de los que se habla). De este modo, podría decirse que la producción de colectivos en el discurso mediático, la elaboración de esas imágenes sobre los destinatarios del discurso, es la accesibilidad

posible para la identificación de ese polo de la circulación comunicativa.

La construcción de identidades colectivas es indisociable entonces de las pertenencias en pugna en esos colectivos semióticos, en las que reconocemos las huellas de procesos sociales (vinculados al mundo del trabajo, a las opciones sexuales y de género, entre otras) en la dimensión significativa de esas condiciones productivas. La definición de identificaciones para esos colectivos, por lo tanto, se vincula con la capacidad de “despertar un sentimiento de pertenencia identitaria generalizada” (Verón, 2001, p. 97), definición en la que los medios ocuparán un papel cada vez más central.

**3.** Entendemos a la prensa gráfica en tanto actor complejo que opera como productor de la realidad (Verón, 1983), y que puede asumir el rol de agente de información, de conductor o formador de opinión, o de partenaire de lectura, entre otros (Steimberg y Traversa, 1997). Asimismo, a ella se le ha atribuido un lugar privilegiado en la gestión de las temáticas de interés común, incluso en las sociedades contemporáneas: como afirma Cingolani (2013), “en las sociedades mediatizadas lo público se construye en la mediatización” (p. 92). Los diarios, entonces, operan como una de esas materializaciones de la realidad colectiva y pública producida en el ecosistema mediático, a partir de la disposición del propio soporte y de los recorridos de lectura propuestos.

Si son los medios, entonces, quienes en gran parte construyen los sentidos que dan forma a lo público, la prensa gráfica será también el espacio donde se producen, circulan y se reconocen esos discursos portadores de los sentidos sociales, las representaciones del mundo, de sí mismos y de los otros con los que se designa y se asume un cierto colectivo semiótico. En efecto, la creación de colectivos es una de las principales características de la actividad de los medios, estrechamente vinculado a la producción de lo real social por ellos efectuada.

Al respecto Verón ha mostrado que ese real producido mediáticamente es múltiple: “hay tantos ‘reales’ como discursos que se enuncian” (Verón, 2001, p. 77) y, en esa diferencia, cada actor social puede elegir los imaginarios con los que asocia su creencia. Sin embargo, contemporáneamente, es el medio mismo el que propone las asociaciones posibles, a partir de la permanente elaboración de entidades complejas y nodales para la organización discursiva: justamente, los colectivos que mencionábamos, que identifican tanto el lugar (enunciativo) desde el que se habla, como el lugar (enunciativo) de destinación de ese discurso.

Hemos afirmado aquí que, a fin de cuentas, la elaboración de un colectivo implica la enunciación de un nosotros que se diferencia de un ellos (Verón, 1999). Está claro que en la prensa esa construcción es muy distinta de aquella que, por ejemplo, podría encontrarse en otros espacios donde la primera persona es pasible de ser asumida por la audiencia o por los usuarios de un dispositivo mediático, tal como podría ser el caso de muchas plataformas de Internet que habilitan la participación y el contacto entre los usuarios en ese mismo espacio. Para el caso de los diarios, por el contrario, encontramos que ese nosotros a cargo de la actividad enunciativa se corresponde más bien con un nivel institucional donde se considera al medio de prensa como un actor político o como conjunto, y donde su discurso circula como producto de esa institución (de Diego, 2014).

Este tipo de abordaje nos permite proponer que en un determinado medio de prensa se conjugan características generales que lo hacen reconocible, y que se traducen en “una línea determinada con respecto al estilo, a la selección e interpretación de las fuentes, al tipo de

público al que está dirigido, etc.” (Zullo, 1999, p. 150); características que están sujetas a cambios sociohistóricos y que también se reconocen en la voz del diario que se construye como un enunciador global a partir de la construcción de un determinado colectivo de identificación.

Es a partir de allí donde pueden plantearse identificaciones más o menos momentáneas con los lectores, tal como lo sugeríamos a partir de una de las citas de Verón que recuperáramos más arriba. Identificaciones que, por ejemplo, pueden residir en compartir ciertos saberes o, más bien, en asumir desde la instancia enunciativa que el destinatario posee ciertos conocimientos que le permiten participar de los bolsones semánticos que le propone el medio de prensa.

Indicábamos más arriba que atribuir cierto saber al destinatario es uno de los mecanismos de construirlo como formando parte de un determinado colectivo de identificación de los receptores de la prensa gráfica, más o menos cercano al nosotros en el que se erige la prensa como enunciador. Se trata, para el caso que mencionamos, del establecimiento de lo que Verón (2005) denomina un enunciador cómplice con su destinatario, al que se lo construye “como más o menos ‘informado’, más o menos ‘cultivado’, más o menos capaz de identificar alusiones, etc.” (p. 179). Por supuesto, no es la única posibilidad: junto con la complicidad como eje de la relación, también podemos pensar en otras posibilidades tales como una posición didáctica o pedagógica entre ambas instancias (entendidas tanto de modo individual como colectivo), donde el enunciador -desde una posición asimétrica- muestra y explica al destinatario, del que se espera que observe y aprenda.

Esta suerte de clasificación de los enunciadores encontrará su correlato en aquello que en “La palabra adversativa” aparece mencionado como los componentes del discurso político, y que Verón explica como las zonas del discurso que operan como articulación entre la instancia del enunciado y de la enunciación, ya que “los componentes definen las modalidades a través de las cuales el enunciador construye su red de relaciones con las entidades del imaginario” (1983, p. 5). En el mismo artículo, el autor menciona que esos componentes (descriptivo, didáctico, prescriptivo y programático) aparecerán en distintas formas y con distinto peso para cada entidad del discurso, aunque enfatiza que el descriptivo es el que predomina en el discurso de la información.

Como hemos visto más arriba, sin embargo, no se agotan allí las posibilidades de construir colectivos más o menos amplios para el enunciador mediático y sus destinatarios: el tipo de contrato de lectura que se busque establecer, en ese sentido, propenderá el privilegiar una u otra modalidad de componentes para forjar el lazo con un nosotros. Se trata, por lo tanto, de una operación cotidiana en la prensa, que se realiza en ella intensa y extensamente a lo largo de su superficie, y en relación a un gran abanico de temáticas posibles que asume de interés para los colectivos que propone en ese gesto. Como diría Verón en otro pasaje (1999), intentando aclarar su silueta de otro modo borrosa.

### Referencias bibliográficas:

- Adelstein A. (1996). Las marcas de la enunciación en el enunciado. En *Enunciación y crónica periodística* (pp. 21-43). Buenos Aires: Ars.
- Benveniste, E. (1977). De la subjetividad en el lenguaje y El aparato formal de la enunciación.

- En Problemas de lingüística general, Tomos I y II (pp. 179-187 y pp. 82-91). México: Paidós.
- Cingolani, G. (2013). El acceso a lo público. Agendas, espaciostiempos mediáticos y transformaciones de los dispositivos. En M. Fernández y M. López (eds.). Lo público en el umbral: los espacios y los tiempos, los territorios y los medios (pp. 90-114). FPyCS: UNLP. Recuperado de <https://cim.unr.edu.ar/publicaciones/1/libros/67/lo-publico-en-el-umbral-los-espacios-y-los-tiempos-los-territorios-y-los-medios>
- De Diego, J. (2014). El periódico como objeto complejo. Reflexiones teórico-metodológicas. Actas de las XVIII Jornadas de Investigadores en Comunicación. Recuperado de <http://redcomunicacion.org/el-periodico-como-objeto-complejo-reflexiones-teorico-metodologicas/>
- García Negroni, M. & Tordesillas Colado, M. (2001). Lengua, enunciación y deixis (pp. 60-72). En La enunciación en la lengua. Madrid: Gredos.
- Retamozo, M. & Fernández, M. (2010). Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau. Cuadernos de H Ideas, 4(4), 1-22. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1407>
- Steimberg, O y Traversa, O. (1997). Estilo de época y comunicación mediática. Buenos Aires: Atuel.
- Verón, E. (1983). La palabra adversativa. En AA.VV., El discurso político. Lenguajes y acontecimientos. Buenos Aires: Hachette.
- Verón, E. (1999). Efectos de agenda. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (2001). El cuerpo de las imágenes. Bogotá: Norma.
- Verón, E. (2005). Fragmentos de un tejido. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (2013). La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes. Buenos Aires: Paidós.
- Zullo, J. (1999). Estrategias de la prensa actual: información, publicidad y metadiscursos. Filología - Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso", (1-2), 145-157.

# Teoría bajtiniana del lenguaje en tanto teoría pragmática: su especificidad<sup>1</sup>

*Rubén Biselli*

## Resumen

El siguiente artículo intenta recorrer con cierto detalle aspectos centrales de la teoría bajtiniana del lenguaje que tomaron cuerpo tanto en los escritos del llamado “Grupo Bajtín” durante los años ‘20 como en los grandes libros de Mijail Bajtín desde fines de los años ‘20 hasta los años ‘70, para poner de relieve los numerosos puntos de contacto, no despojados de divergencias evidentes, con ciertas teorizaciones sobre lo social que se plasmaron en textos claves del llamado “giro hermenéutico” en las ciencias sociales a partir de los años ‘60, a pesar de que los mismos fueron escritos sin tener conocimiento de la extensa obra bajtiniana.

El propósito del siguiente trabajo es sistematizar, con fines didácticos, los aspectos centrales que hicieron que la teoría del lenguaje desarrollada en la Unión Soviética por el denominado Grupo Bajtín desde fines de los años ‘20 hasta mediados de los ‘30<sup>2</sup> del siglo XX- y que fue profundizada y sofisticada en la solitaria, prolífica y deslumbrante obra que Mijail Bajtín fue elaborando hasta su muerte en 1975- pueda ser considerada la primera teoría pragmática del lenguaje europea. Al desarrollar esto se verá también, de manera complementaria, qué conceptualizaciones singularizaron esta pragmática en el contexto global de dicha perspectiva teórica en el campo de los estudios del lenguaje.

1. Antes de llevar a cabo lo que acabamos de referir hay que precisar un par de cuestiones esenciales de carácter general. Primero, que la teoría del lenguaje del Grupo Bajtín se nos aparece hoy como la primera pragmática del lenguaje europea porque, a contrapelo de toda la lingüística de su tiempo, intentó pensar el lenguaje fundamentalmente como un dispositivo indisociable de los procesos -concretos e históricamente variables- de subjetivación y de socialización; y porque lo teorizó a partir de pensar su ejercicio como una práctica social plena, como una variante más -y esencial- de la interacción social. Segundo, que si pondremos constantemente en relación estas teorizaciones de las primeras décadas del siglo XX con los aspectos centrales de la obra de Bajtín que fue tomando cuerpo entre los años ‘30 y los ‘70, es porque dicha obra, si bien tomó rumbos inesperados y generó conceptualizaciones de las producciones simbólicas que la tornaron célebre, nunca abandonó aquellas preocupaciones iniciales. Tercero, que es imposible separar el surgimiento y el afianzamiento de esta teoría del lenguaje de dos cuestiones en apariencia muy distantes entre sí, pero que en realidad intersectan en varios aspectos. Por un lado, el hecho de que Bajtín se considerara en realidad un filósofo llevó a que, a diferencia de lo que sucedía con la semiología y la lingüística que le eran contemporáneas, tanto las discusiones del Grupo Bajtín y los textos que fueron frutos de las mismas (ver al respecto Drucaroff, 1996) como su obra posterior, se fueran constituyendo en diálogo y en debate con obras filosóficas destacadas de fines del siglo XIX

y comienzos del XX. En especial, las pertenecientes a la corriente conocida como “filosofía de la vida” y a la naciente fenomenología: la de Dilthey, la de Husserl, la de Bergson, además inclusive de un diálogo profundo con la tradición teológica cristiana en su vertiente ortodoxa griega y, por supuesto, con la trama filosófica marxista que fue, por el lugar y el momento de surgimiento y desarrollo de la teoría, una referencia obligada de diálogo, de validación, de disimulo o de confrontación soterrada, según los textos del Grupo o de Bajtín que se consideren. Y esta es la segunda cuestión a la que hacíamos referencia: a diferencia de lo sucedido con el desarrollo de otras teorías pragmáticas en el ámbito europeo o americano, es imposible separar la teoría bajtiniana, tanto en su etapa “Grupo” como en su etapa “solitaria”, y tanto en lo referido a sus condiciones de producción, circulación y recepción como a su desarrollo conceptual, del contexto socio-histórico en el que surgió y tomó cuerpo a lo largo de casi cinco décadas. Obviamente, el del surgimiento, desarrollo y consolidación de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas en gran parte de lo que hasta 1917 fue el Imperio Ruso, que, como se sabe, pretendió (más allá de lo que realmente haya sucedido o no) la puesta en práctica de una filosofía -el materialismo histórico- y transformó a cierta versión del marxismo en filosofía de estado.

Una vez planteadas estas cuestiones generales, desarrollaremos brevemente tres aspectos a nuestro entender centrales en la pragmática bajtiniana y claves para pensar su especificidad que, si bien no dejan de interpenetrarse en la obra de Bajtín desde fines de los años '20, trataremos por separado con fines didácticos. En primer lugar, nos ocuparemos de la teoría bajtiniana del lenguaje como interacción social; luego, nos detendremos en su conceptualización del lenguaje como dispositivo de subjetivación y socialización y, para finalizar, trataremos las implicancias del, quizás, concepto clave de su teoría: el dialogismo.

## **2. 1. El lenguaje en tanto interacción social**

En un artículo de 1929, “La construcción de la enunciación”, Bajtín/ Voloshinov escriben: “(...) la esencia efectiva del lenguaje está representada por el hecho social de la interacción verbal, que es realizado por una o más enunciaciones” (1998, p.47). La frase revela la distancia absoluta entre la postura que asume el Grupo Bajtín (tanto en este artículo como en el libro *Marxismo y filosofía del lenguaje*, publicado también en 1929 bajo autoría de Voloshinov) respecto a la caracterización del lenguaje y la que desde unos años atrás se va tornando dominante con el estructuralismo naciente. Lo “esencial” del lenguaje ya no pasa por el código -sistema o estructura- sino por una interacción concreta entre individuos concretos y en un contexto específico, que genera un hecho significativo que excede en mucho la significación derivada de las leyes del código. En este sentido la crítica al estructuralismo adquiere una doble perspectiva: se lo acusa de plantear un modelo teórico defectuoso para explicar el sentido real de un enunciado -por confundirlo con una significación derivada de estructuras morfo-sintácticas (Voloshinov, 1981; Bajtín, 1982)- pero, sobre todo, de hacerlo a través de la presuposición de un modelo del intercambio lingüístico falaz, una “ficción teórica” (Bajtín, 1982). “Ficción teórica” (el término no posee en Bajtín ninguna de las connotaciones positivas que adquirirá en ciertos planteamientos epistemológicos del siglo XX) porque se plantea como una “abstracción” (término que adquiere en la teorización del grupo una connotación negativa evidente), una relación hablante / oyente basada en el proceso de codificación / decodificación, independiente de los contextos en los que el intercambio lingüístico se realiza en tanto acción social y que deviene lo esencial:

En la realidad, el locutor utiliza la lengua para sus necesidades enunciativas concretas

(...) Trátase para él de utilizar las formas normativas (aún admitiendo su legitimidad) en contexto concreto dado. Para él, el centro de gravedad de la lengua no reside en la conformidad a la norma de la forma utilizada, sino a la nueva significación que esa forma adquiere en el contexto (Voloshinov, 1981, p.92).

Este contexto será siempre un contexto experiencial y social (el acento estará puesto más en un polo que en el otro si el texto en cuestión del Grupo Bajtín dialoga más con la Lebens philosophie o con el marxismo), y la intención de caracterizarlo con precisión recorrerá los escritos del Grupo durante los '20 y de Bajtín desde 1927 hasta 1975. El esfuerzo tiene que ver con el cambio radical de perspectiva: si el ser acción social pasa a ser lo esencial del lenguaje, lo central de su estudio va a ser su caracterización en tanto acción. Y la respuesta bajtiniana es que toda acción social, comenzando por el "intercambio" lingüístico, sólo podrá ser entendida, en tanto que acción significativa, a partir de la especificación de su contexto, siendo en su contexto. Pero además, si el lingüista debe ocuparse de producir una caracterización teórica sofisticada de la noción de contexto no es sólo para explicar mejor "desde fuera", como observador, el hecho lingüístico: es porque los hablantes no cesan de plantear constantemente "contextos", de "adecuarse" a ellos y de "conceptualizarlos" de hecho a la hora de producir enunciados (por ejemplo, Bajtín, 1982).

Ahora bien, la crítica a la "ficción científica" estructuralista del intercambio lingüístico fundado en el código compartido plantea otro punto de ataque aún más decisivo: es sobre todo "ficción científica" porque no se plantea como interacción. También desde fines de los '20 Bajtín se niega a pensar al receptor como un mero decodificador pasivo o como un "convidado de piedra" en la acción de producción de un enunciado. Y correlativamente se niega a admitir la posibilidad de postular a un hablante independiente de su receptor. Por un lado

el oyente, al percibir y comprender el significado (lingüístico) del discurso, simultáneamente toma con respecto a éste una activa postura de respuesta (...) que está en formación a lo largo de todo el proceso de audición y comprensión desde el principio, a veces, desde las primeras palabras del hablante (Bajtín, 1982, p. 257).

Por otro,

al hablar, siempre tomo en cuenta el fondo aperceptivo de mi discurso que posee mi destinatario: hasta qué punto conoce la situación, si posee o no conocimientos específicos de la esfera de la comunicación cultural, cuáles son sus opiniones y convicciones, cuáles son sus prejuicios (desde mi punto de vista), cuáles son sus simpatías y antipatías; todo esto terminará la activa comprensión-respuesta con que él reaccionará a mi enunciado. Este tanteo determinará también el género del enunciado, la selección de procedimientos de estructuración y finalmente, la selección de recursos lingüísticos, es decir, el estilo del enunciado (Bajtín, 1982, p. 286).

## **2. 2. El lenguaje como dispositivo de subjetivización y socialización**

Dos cuestiones centrales de esta problemática recorren insistentemente tanto los textos producidos por el Grupo como los escritos décadas después por Bajtín en soledad: por un lado la idea de que el lenguaje actúa como dispositivo de sostén de la experiencia subjetiva en tanto que, al mismo tiempo, opera como principal vehículo de los procesos de socialización, haciéndose imposible dissociar autonomía de heteronomía; por otro lado, obviamente en relación con lo anterior, la idea de que el lenguaje no es un código neutro de expresión o representación sino una gran máquina simbólica por la que circulan representaciones del mundo y perspectivas sociales y culturales definidas.

La primera cuestión se teoriza en Marxismo y filosofía del lenguaje (Voloshinov, 1981) a partir de la noción de signo ideológico y la propuesta se piensa al mismo tiempo como una toma de partido al interior del marxismo en torno a la noción de “ideología” y como una alternativa a las teorías psicologistas referidas a los procesos de subjetivación. El problema se resuelve en términos claros: “La conciencia individual en un hecho socio-ideológico” (Voloshinov, 1981, p. 35) y esto es así porque no habría conciencia sin “palabra interior” y la palabra es siempre un signo-ideológico, pero, al mismo tiempo, tampoco habría “ideología” por fuera del lenguaje. Así, “la lógica de la conciencia es la lógica de la comunicación ideológica, de la interacción semiótica de un grupo social. Si privamos a la conciencia de su contenido semiótico e ideológico, no queda nada” (Voloshinov, 1981, p. 36), pero al mismo tiempo “todas las manifestaciones de la creación ideológica -todos los signos no verbales- están recubiertas por el discurso (verbal) y no pueden ser ni totalmente aisladas ni totalmente separadas de él” (Voloshinov, 1981, p. 37).

La perspectiva marxista explícita desaparece de los textos posteriores firmados por Bajtín y es a su vez la noción de dialogismo o relación dialógica la que se hará cargo de abordar teóricamente el problema. Fiel a la idea de la esencia discursiva de la conciencia individual, la dialéctica entre subjetivación y socialización se resolverá sin embargo ahora a partir de las interacciones entre palabra propia y palabra ajena. Abordaremos más en detalle esto en el próximo apartado, al ocuparnos, precisamente, de la noción de dialogismo.

La segunda cuestión, la crítica a la concepción del lenguaje como código “neutro”, también transita por los escritos del grupo Bajtín desde los primeros libros y va delineando una posición que al mismo tiempo radicaliza y refuta cierta concepción del lenguaje como “forma de ver el mundo” que tiene sus raíces en el Romanticismo y el Historicismo de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Para Bajtín si el lenguaje actúa como configurador de experiencia, si de alguna manera dota de sentido al mundo social y cultural, no es porque en tanto lengua materna compartida por una comunidad pre-evalúe para ésta su trama experiencial, sino porque el lenguaje es indisociable de las tensiones sociales y culturales que atraviesan a una sociedad.

Las modalidades en que esto fue pensado variaron a lo largo de las casi cinco décadas de producción teórica bajtiniana. Así, en los textos del Grupo Bajtín de los años veinte (Voloshinov, 1981; Medvedev, 1978) la diferencial socializadora del lenguaje fue pensada a partir de una intrínseca capacidad para transmitir, en el tejido mismo de sus palabras, sus enunciados, sus frases hechas, lo que denominaron los “ideolegemas en formación”: los esbozos “ideológicos” (recordemos que son los años en que el marxismo provee un léxico obligatorio) que no han terminado de consolidarse en constructos ideológicos reconocibles, que posiblemente jamás lo hagan, pero sin los cuales ninguna sociedad puede funcionar:

Las palabras son tejidas a partir de una multitud de hilos ideológicos y sirven de trama a todas las relaciones sociales en todos los dominios. Está claro, en ese sentido, que una palabra será siempre el indicador más sensible de todas las transformaciones sociales, inclusive de aquellas que apenas despuntan, que todavía no tomaron forma, que aún no se han abierto camino hacia los sistemas ideológicos estructurados y bien formados (Voloshinov, 1981, p. 41).

Hacia fines de los treinta, cuando Bajtín profundiza su teoría de la novela, pensándola como “orquestración de lenguajes sociales”, el concepto clave que aparece es el de “plurilingüismo social”. La idea de un “lenguaje único” común a todo un país, que se fue imponiendo en

Europa desde el siglo XVI, no es para Bajtín más que una falacia o una pura “abstracción” que en realidad, a partir de un gran dispositivo de poder que le es propio, oculta una innumerable pluralidad de lenguajes (de clases o formaciones sociales, regionales, de género, profesionales), generalmente en lucha o competencia entre ellos, que se constituyen como verdaderas cosmovisiones, “visiones del mundo socialmente significantes”, a partir de los cuales los hablantes interpretarían sus entornos vitales. Por los mismos años, finalmente, cuando Bajtín da forma a su teoría del “carnaval” como práctica social al estudiar la obra de François Rabelais, el lenguaje es conceptualizado a partir de ese lugar de cruce entre poder y resistencia con que se piensa al carnaval en dicho texto. En tanto lugar privilegiado de la encarnación y el ejercicio del poder, las palabras serán uno de los territorios esenciales del ejercicio de resistencia que deviene el carnaval: palabras sacras injuriadas, palabras de dominio dadas vueltas como un guante, palabras prohibidas que ocupan el centro de la plaza pública, palabras públicas trastocadas en los enunciados privados, palabras privadas que resuenan por unos días con el tono ensordecedor de lo público:

La ausencia de palabras neutras caracteriza a este lenguaje (el de la plaza pública). (...) Cuanto más oficial es el lenguaje, más se distinguen estos tonos, elogios e injurias, puesto que el lenguaje refleja la jerarquía social instaurada, la jerarquía oficial de las apreciaciones (...) y las fronteras estáticas entre las cosas, los fenómenos, instituidas por la concepción del mundo oficial.

Pero cuanto menos oficial y más familiar sea el lenguaje, más frecuente y sustancialmente se unirán estos tonos, más débil será la frontera entre el elogio y la injuria. (...) Las fronteras oficiales firmes entre las cosas, los fenómenos y los valores, comienzan a mezclarse y a desaparecer. (...) El aspecto no oficial del mundo en vía de devenir, y del cuerpo grotesco, se revela. Y esta vieja ambivalencia se reanuda en una forma licenciosa y alegre (Bajtín, 1974, p. 379).

La enumeración de conceptos y los ejemplos textuales podrían seguir, pero creemos que son suficientes para demostrar que la profundización en el estudio de las potencialidades subjetivantes y socializantes del lenguaje no lleva a Bajtín a ninguna “cárcel del lenguaje” ni a una negación del lugar central de la problemática del poder a la hora de pensar lo social.

### 2.3 La noción de dialogismo

Para terminar, por la importancia que el concepto de “dialogismo” (y sus “máscaras”: “palabra bivocal”, “polifonía textual”, “relaciones dialógicas”) tiene en la obra de Mijail Bajtín y en la trama conceptual que el mismo generó en la semiótica y la teoría del discurso del siglo XX (“intertexto”, “intertextualidad”, “interdiscursividad”, etc.), nos interesa detenernos brevemente en las implicancias del mismo para la problemática que venimos tratando, a pesar que la mayoría de ellas ya han sido abordadas en relación a aspectos conexos de la teoría de Bajtín.

El concepto aparece desarrollado en profundidad por primera vez en el libro de Bajtín sobre Dostoievski de 1929, del cual es un sostén conceptual ineludible (Bajtín, 1970), más allá de algún papel de “figurante” menor en los libros de Voloshinov y de Medvedev contemporáneos a los cuales hemos hecho referencia. En este texto Bajtín opone palabra o discurso (las traducciones del ruso de este término han sido problemáticas y variadas) bi-vocal o dialógico a palabra o discurso monológico como dos modalidades semióticas esenciales del funcionamiento discursivo: o la palabra da cuenta de manera directa de su referente, o lo

hace de manera indirecta a través de una palabra otra que resuena al interior de la palabra propia (leyéndosela o escuchándosela “literalmente” en la misma o generándola de manera indubitable “desde fuera”) y cuyo punto de vista sobre el referente o continúa o contradice abiertamente (estilización en un caso, parodia, en el otro). Para entender esto hay que comprender que para el Grupo Bajtín, palabra, discurso o enunciado (preferamos la traducción que preferamos) significa siempre un punto de vista valorativo sobre su objeto: y de lo que se trata entonces es de valoraciones que se superponen, se solapan o dialogan entre sí en el discurso dialógico, o de un discurso que ignora radicalmente otro tipo de valoraciones de su objeto, el monológico. Bajtín utiliza su marco conceptual para múltiples propósitos que, por un lado, interconectan su texto con los libros del Grupo que le son contemporáneos y con las problemáticas tratadas en ellos y que, por otro, lo abren al futuro de la obra bajtiniana y a su recepción occidental. Así, el concepto le sirve a Bajtín para captar la intrínseca novedad de la prosa de Dostoievski; para sustentar una teoría genealógica inédita del género “novela”; para postular una ciencia nueva que se ocuparía de las relaciones dialógicas (frente a una lingüística atrapada epistemológicamente, para él, en una concepción monológica del lenguaje) y que provisoriamente denomina “translingüística”; para articular, finalmente, una tipología de los discursos sociales bastante singular en torno a la problemática del poder: por una parte, discursos monológicos autoritarios -la religión, la ciencia o la poesía- que se niegan al diálogo social de los discursos; por otro, discursividades dialógicas que se abren al mismo: la novela apareciendo, en ese contexto, como el género “democrático” por excelencia.

A lo largo de los años -y de los libros de Bajtín- el concepto no cesa de aparecer, aunque mutando en algunos aspectos, y se va transformando, poco a poco, en el concepto clave de su obra entera, la divisa de su importancia para él mismo y para quienes comienzan leerla y a utilizarla en Occidente, de manera más o menos respetuosa o más o menos salvaje. Así, el dialogismo reaparece como sustento mismo de la experiencia carnavalesca y de cómo la misma deviene matriz genética del género novela; del funcionamiento del plurilingüismo social, tanto en la forma en que el mismo socava el poder y la opresión de las lenguas nacionales, como en la manera en que su articulación vuelve a explicar, desde otro lugar, la esencia de lo novelesco; de la relación que hablante y oyente entablan en la interacción comunicativa; de la articulación entre géneros discursivos “primarios” y “secundarios”; de la manera, finalmente, en que una trama cultural se establece, perdura, se transforma y al interior de la cual los hombres devienen sujetos sociales. En el camino, la distinción monologismo/dialogismo pasa al olvido y las relaciones dialógicas devienen una dimensión ineludible del sentido de cualquier enunciado, dimensión a través de la cual lo cultural y lo social anidarán en el corazón mismo de dicho sentido:

El objeto del discurso de un hablante, cualquiera que sea el objeto, no llega a tal por primera vez en este enunciado, y el hablante no es el primero que lo aborda. El objeto del discurso, por decirlo así, ya se encuentra hablado, discutido, vislumbrado y valorado de las maneras más diferentes; en él se cruzan, convergen y se bifurcan varios puntos de vista, visiones del mundo, tendencias. (...) Una visión del mundo, una tendencia, un punto de vista, una opinión siempre poseen una expresión verbal. Todos ellos representan discurso ajeno (en su forma personal e impersonal), y éste no puede dejar de reflejarse en el enunciado. El enunciado no está dirigido únicamente a su objeto, sino también a discursos ajenos acerca de este último. (...) Repetimos: un enunciado es un eslabón de la cadena de la comunicación discursiva y no puede ser separado de los eslabones anteriores que lo determinan por dentro y por fuera generando en él reac-

ciones de respuesta y ecos dialógicos (Bajtín, 1982, pp. 284-285).

Como puede verse, casi todos los aspectos que hemos trabajado desde el inicio de este artículo son reinterpretados por Bajtín a lo largo de los años como problemáticas explicables desde el concepto de “dialogismo”, o directamente han surgido como corolario de las implicancias últimas del mismo. Así sucedió con la interacción hablante / oyente y el rol central de éste último en la misma según los términos que explicamos, que fue re-pensada como ejemplo clave de un “dialogismo” articulado a partir de la respuesta supuesta o efectiva del oyente; con la reformulación de la noción de “contexto” de los veinte tardíos que hacia los cincuenta comienza a incluir como dato central (y diferencial respecto a otras pragmáticas) la trama dialógica (tanto para pensar la percepción y utilización intuitiva del mismo por el lego como a los fines de conceptualización teórica); con las formas de pensar los procesos de subjetivación y socialización, ahora retrabajados como procesos dialógicos<sup>3</sup>. Por su parte, la teorización en torno al plurilingüismo y al carnaval que describimos ya participan plenamente de la expansión explicativa del concepto de “dialogismo” que, en lo referido a la teoría del carnaval, prácticamente se transforma en una noción teórica socio-antropológica. No por casualidad la última página escrita por Bajtín, publicada póstumamente, volverá sobre el mismo, pensándolo como una clave descifradora del funcionamiento cultural en una perspectiva “macro-histórica”:

No existe ni la primera ni la última palabra, y no existen fronteras para un contexto dialógico (ascienden a un pasado infinito y tiende a un futuro igualmente infinito). Incluso los sentidos pasados, es decir generados en el diálogo de los siglos anteriores, nunca pueden ser estables (...); siempre van a cambiar renovándose en el proceso del desarrollo ulterior del diálogo. En cualquier momento del desarrollo del diálogo existen las masas enormes e ilimitadas de sentidos olvidados, pero en los momentos determinados del desarrollo ulterior del diálogo, en el proceso, se recordarán y revivirán en un contexto renovado y en un aspecto nuevo. No existe nada muerto de una manera absoluta: cada sentido tendrá su fiesta de resurrección. Problema del gran tiempo (Bajtín, 1982, pp. 392-393).

## Referencias y bibliografía general<sup>4</sup>:

- Bajtín, M. (1970). *La poétique de Dostoïevski*. Paris: Du Seuil.
- Bajtín, M. (1974). *La obra de François Rabelais y la cultura popular en la Edad Media*. Barcelona: Barral Editores.
- Bajtín, M. (1978). *Esthétique e théorie du roman*. Paris: Gallimard.
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores.
- Bajtín, M. / Voloshinov, V. (1998). *¿Qué es el lenguaje? / La construcción de la enunciación / Ensayo sobre Freud*. Buenos Aires: Almagesto.
- Drucaroff, E. (1996). *Mijail Bajtín. La guerra de las culturas*. Buenos Aires: Almagesto.
- Giddens, A. (1995). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Marí, E. (2002). *La teoría de las ficciones*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lulo, J. (2002). *La vía hermenéutica: las ciencias sociales entre la epistemología y la ontología*. En F. Schuster (comp.), *Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales* (pp). Buenos

Aires: Manantial.

Medvedev, P. (1978). *Il metodo formale nella scienza della letteratura*. Bari: Dedalo libri.

Schutz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Escritos I. Buenos Aires: Amorrortu.

Voloshinov, V. (1981). *Marxismo e Filosofia da linguagem*. São Paulo: Hucitec.

## Notas:

1 Este artículo es una reescritura – como se plantea en el resumen, con fines didácticos- del trabajo final producido para el seminario de doctorado “Problemática actual en ciencias sociales”, dictado por Federico Schuster en 2010.

2 Hacia 1920, durante la guerra civil, Bajtín, nacido en 1895, se instala en Nevel, una pequeña ciudad rusa, huyendo de la hambruna de Petrogrado. Allí se integra a un grupo intelectual: el “Seminario kantiano” que, entre el ’21 y el ’24 se reencuentra en Vitebsk, agregándose nuevos miembros. Finalmente, hacia fin de ese año el grupo se constituye en Petrogrado con especialistas de áreas diversas y Bajtín deviene de alguna manera el líder. Sus discusiones y trabajos van desde las relaciones entre lenguaje y sociedad hasta el lugar de la iglesia ortodoxa en la Revolución. Un par de libros y artículos publicados bajo el nombre de dos miembros del grupo, Valerian Voloshinov y Pavel Medvedev, suelen atribuirse, desde los años ’60, en parte o en su totalidad, a Bajtín, quien no los habría publicado con su nombre o por cuestiones de seguridad (por esos años es puesto bajo arresto domiciliario), o por no acordar con ciertas supuestas concesiones terminológicas y conceptuales de raíz marxista aparentemente necesarias para habilitar la publicación. Esto ha dado para una larga discusión sobre la autoría real, sobre todo por la temprana muerte de Voloshinov (por muerte natural) y de Medvedev (desaparecido en un campo de concentración staliniano). Para saldar la cuestión, que tratamos acá porque dos de los textos a los que haremos referencia “son” de Voloshinov y de Medvedev, y uno aparece editado como si fuera de Bajtín / Voloshinov, y por la coherencia teórica de todos ellos con los textos firmados por Bajtín, diremos que esos libros y artículos pertenecen al Grupo Bajtín (Cf. Voloshinov, 1981, pp. 9-19; Drucaroff, 1996, pp. 8-24) y que es el Grupo, en realidad, el que da cuerpo a la primera semiótica pragmática europea.

3 Camino que en cierto sentido llevó también a cabo un sector del posestructuralismo francés (Barthes, Kristeva, los teóricos reunidos en la revista *Tel Quel* en general) a partir de los textos primigenios bajtinianos, al teorizar de manera uniforme procesos de subjetivación y entramado sociocultural a partir de los conceptos de “intertextualidad” e “interdiscursividad”.

4 Las traducciones de las citas de los libros en idioma extranjero que figuran en el trabajo son de nuestra autoría. Se han utilizado los mismos por ser los que poseemos en nuestra biblioteca personal y por ser con los que hemos estudiado la obra bajtiniana, pero de todos ellos hay traducciones en español, de diversa procedencia.

# León Ferrari en los márgenes: el arte de la comunicación y la política

*Elíizabeth Martínez de Aguirre*

## Resumen

La perspectiva pragmática en los estudios sobre la comunicación y el lenguaje permitió el pasaje de la inmanencia al contexto y la teoría bajtiniana de los géneros discursivos nos sitúa en una certeza demoledora para nuestro narcisismo como locutores: siempre hablamos con palabras de otro. Esta afirmación teórica, llevada al campo artístico, se traduce en la impactante obra teatral –collage literario, se dice– Palabras ajenas, realizado por el artista plástico León Ferrari (1923 – 2013), recientemente expuesto en el Museo Reina Sofía de Madrid (España) y originalmente elaborado entre 1965 y 1967. En un ejercicio magistral de convergencia entre periodismo y literatura, esta nueva retórica que entrecruza arte y género e información nos deslumbra poniendo en escena la tensión entre el poder de las palabras y las palabras del poder.

El desarrollo de la perspectiva pragmática en los estudios sobre la comunicación y el lenguaje permitió el pasaje de la “inmanencia” al “contexto” y la teorización bajtiniana sobre los géneros discursivos –una teoría translingüística– nos sitúa en una certeza demoledora para nuestro narcisismo como hablantes: siempre hablamos con palabras de otro. Esta afirmación teórica, llevada al campo artístico, puede traducirse en la impactante obra teatral –collage literario, se dice– Palabras ajenas, realizada por el artista plástico León Ferrari (1923 – 2013) que, justamente, fue presentada en el mes de abril del año pasado en el Museo Reina Sofía de Madrid (España)<sup>1</sup> y originalmente elaborada entre 1965 y 1967. En un ejercicio magistral de convergencia entre géneros y estilos discursivos, esta nueva retórica que entrecruza arte, política y comunicación nos deslumbra poniendo en escena la tensión entre el poder de las palabras y las palabras del poder.

1. La vida y la obra de León Ferrari (<https://leonferrari.com.ar/>), ambas excepcionales, configuran una referencia insoslayable en nuestra historia cultural y sería bastante difícil...si no imposible, interpretar por separado la biografía personal y la biografía intelectual de este gran creador cuyo talento recorrió de manera tenaz e innovadora las diferentes variantes del lenguaje artístico desde la plástica a la dramaturgia pasando por los collages, las esculturas sonoras o los dibujos caligráficos, por mencionar sólo algunos de sus trabajos siempre vanguardistas y polémicos, críticos y de denuncia social. El historietista Miguel Rep decía, en una entrevista a TELAM realizada en 2013, poco después del fallecimiento de su amigo:

“León Ferrari es la corporización: su vida, desde que nació hasta que murió, es la histo-

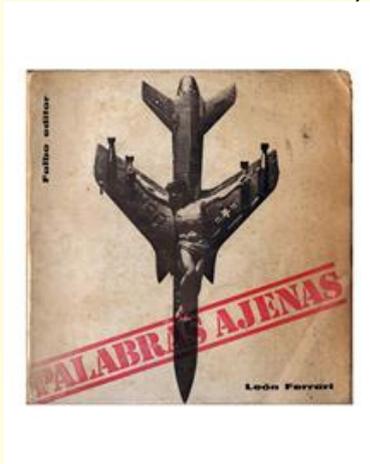
ria argentina, la más dolorosa y la puso en su cuerpo. Pasó por todo tipo de prohibiciones, de aprendizajes artesanos, de estudios universitarios, y por supuesto: coronar con su hijo desaparecido y su exilio en Brasil. El llevaba todo eso en su cuerpo: desaparición, exilio, muerte, amigos muertos, combate, belleza, pero siempre ganó la belleza y el humor. Se fue un hacedor de luz”. (<http://www.telam.com.ar/notas/201307/26238-rep-recuerda-a-leon-ferrari-el-agitador-de-aguas-y-el-hacedor-de-luz.html>).

Una parte importante de su producción artística se expone ahora en el Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino de nuestra ciudad en la exposición Prosa política.

La muestra Retrospectiva de León Ferrari que se realizó en Buenos Aires, en el Centro Cultural Recoleta en 2004, generó una gran polémica y hoy se recuerda como uno de los mayores debates en la historia del arte argentino a partir de la exposición de un autor (<https://www.pagina12.com.ar/diario/artes/11-44564-2004-12-12.html>). La exhibición en cuestión reunía más de cuatrocientas obras realizadas en cincuenta años de trabajo... algunas, tan provocativas, que en el ingreso advertía un cartel: “En esta exposición hay obras que pueden herir la sensibilidad religiosa o moral del visitante. Es su decisión ingresar a la misma.” En ese momento, el arzobispo de Buenos Aires, Jorge Bergoglio, hoy el papa Francisco, la calificó como blasfemia y se desencadenó una extensa controversia que llegó a la Justicia. Durante los años siguientes y hasta el final de su vida León Ferrari seguirá trabajando, en la vanguardia, explorando, fusionando y expandiendo los límites entre el arte, la política y la comunicación.

A mediados de la década del '60 compuso el collage literario Palabras ajenas (1969) “páginas escritas para ser leídas y para ser representadas, son una sucesión de noticias, frases, palabras, tomadas de diarios, revistas y libros”, dice el prólogo del texto publicado por la editorial Falbo en 1967. En la contratapa, el poeta Juan Gelman (1930 – 2014) escribe:

“La realidad –diarios, revistas, cables de agencias noticiosas mediante– es el personaje único, caliente de estas conversaciones de dios con algunos hombres y de algunos hombres con algunos hombres y con dios, obra que no termina en su punto y coma final y admite, en cambio, otros ceses de la destrucción, el cese de la coerción, es una realidad tan constante últimamente –‘los diarios siempre dicen lo mismo’– que para la mayoría transcurre como costumbre. Una costumbre que León Ferrari sacude con lúcida intensidad, mostrando los relieves de esa realidad, sus entrecruzamientos sus planos íntimos, su parentela con historias lejanas y recientes, pero esto no es mero testimonio, o mejor, la mano del artista ha sabido dar testimonio tan acabadamente que consigue, bajo el contrapunto de los hechos, los dichos, las descripciones, hacer palpar otras realidades interiores, estremecedoras, empujadoras hacia la esperanza”.



En la portada del libro se reproduce Civilización Occidental y Cristiana, obra de León Ferrari que desató una enorme polémica durante en el Premio Di Tella de 1965.

Ahora bien, cómo interpretar los sentidos imbricados en un texto que –es literal– está escrito con esas “palabras ajenas” aunque esas palabras también sean las propias, las que conforman la argamasa del discurso social contemporáneo o, en todo caso, una traza hegemónica en el “vasto rumor de los discursos sociales”. Solamente una perspectiva translingüística podrá captar esta interacción generalizada de lenguajes y estilos... en suma, de enunciados que son eslabones de una cadena.

2. La vida y la obra de Mijail Bajtin (1895-1975), ambas excepcionales (como ya hemos visto en el inicio de la Unidad 3 de nuestro programa de estudios), constituyen una referencia importante, ineludible, para pensar los modos de construcción teórica en las Humanidades y las Ciencias Sociales en el siglo XX y su articulación con el campo comunicacional. Un valioso e innovador legado de conceptos y propuestas metodológicas acompañan su figura y recordaremos ahora un par de “paradojas” –entre las legendarias historias que marcan su biografía, tanto personal como intelectual– para sugerir las dimensiones de la influencia que sigue ejerciendo su pensamiento: 1) la paradoja de la autoría de sus textos y 2) la paradoja de la centralidad de su pensamiento. Con respecto a la primera, el Círculo de Bajtín ubica a nuestro autor en la trama polifónica de un pensamiento colectivo. Muchas obras que se le atribuyen fueron firmadas con pseudónimos o con los nombres de compañeros de ruta –Medvedev o Voloshinov– y algunas corresponden a los años previos a la muerte de Lenin y esto evidencia que la cuestión de los apócrifos no se agota con la problemática de la resistencia a la persecución stalinista (Mancuso, 2005, p. 23).

Lo cierto es que una buena parte de aquellos escritos surge de una conversación teórica entre colegas, en co-autoría. Por otro lado, su situación de vida como preso o exiliado político en su propio país, lo llevó a una existencia solitaria en lugares remotos y a ocupar una posición paradójica como intelectual “outsider” durante gran parte de su existencia, hasta la década del sesenta cuando es redescubierto por el pensamiento europeo y proyectado al centro de la escena teórica internacional. Entre sus valiosos y muy vigentes aportes a una teorización sobre la vida del lenguaje, nos interesa retener ciertas cuestiones que consideramos centrales para iniciar una lectura crítica de la obra de León Ferrari, *Palabras ajenas*, un texto polifónico y singular que propone diferentes recorridos entre los cuales recuperaremos sólo algunos en esta aproximación pedagógica a su singularidad.

Amplíemos, ahora, la referencia al prólogo que comentamos antes: “Estas páginas, escritas para ser leídas y para ser representadas, son una sucesión de noticias, frases, palabras, tomadas de diarios, revistas y libros. Casi todas los personajes son agencias, diarios, que han dicho o publicado las palabras que ahora se repiten. Otros, en cambio, como Justine, pertenecen al mundo de la imaginación de algunos autores”... así, la originalidad de esta escritura que muestra el choque entre las palabras... ajenas (Ferrari, 1969, p. 09). Al final de texto, un conjunto de indicaciones orientan la lectura de las fuentes que conforman el cuerpo de su escritura: las citas bibliográficas ubicadas en el margen izquierdo que cifran con letras (las publicaciones) y números (las fechas correspondientes) la procedencia de cada fragmento; el nombre del autor del párrafo transcrito que es a la vez personaje de la obra y en la tercera columna, los textos citados de manera directa.

3. En la presentación de este collage literario, el Museo Reina Sofía sintetiza:

“Palabras ajenas visualiza, a través de palabras, escenarios tan diversos como los castigos y redenciones de la doctrina judeocristiana y los horrores de la Segunda Guerra Mundial —la Alemania nazi, los campos de exterminio y los juicios de Núremberg— hasta contextos más cercanos y coetáneos del artista, como la guerra de Vietnam y la expansión imperialista estadounidense durante la Guerra Fría. El artista elabora un extenso diálogo entre diversos personajes como Adolf Hitler, el papa Paulo VI, Dios y el presidente norteamericano Lyndon B. Johnson, que actúan como protagonistas estelares acompañados por las voces de corresponsales de guerra, periodistas locales e internacionales, militares, profetas y asesores políticos. Todos ellos son puestos a conversar a partir de citas entresacadas de libros de historia y de literatura, la Biblia y, fundamentalmente, la prensa escrita, revistas y periódicos nacionales, así como cables de agencias extranjeras” (<https://www.museoreinasofia.es/actividades/palabras-ajenas>).

El resultado es un texto absolutamente polifónico que propone una lectura coral, en la que las diferentes formas de trasposición, re-elaboración y manipulación de la palabra ajena confluyen en una heterogeneidad fraccionada de los lenguajes públicos que compendia la memoria discursiva de la violencia social y política en Occidente que resulta, también de la complicidad entre el poder político y el religioso; un tema sobre el que Ferrari trabajará lo largo de toda su trayectoria. Pero el término manipulación, conviene aclararlo, en el contexto de la teorización que estudiamos

“no tiene ningún significado negativo, ni se refiere a algo de lo que se pueda o deba prescindir: todo discurso es manipulación del discurso ajeno porque necesariamente lo presupone, debe recurrir a él como su material, sólo puede concebir sobre la base de las prácticas significantes que ya ha realizado” (Ponzio, 1998, p. 94).

Entonces, el problema de la significación textual ya no puede resolverse a partir del significado convencional de los signos lingüísticos que intervienen en su configuración ni tampoco en la valoración de la expresión de la subjetividad en el lenguaje y sus estrategias enunciativas. No. En el plano semántico habrá que buscar la dimensión pragmática del bricolaje discursivo, el entramado de ideologemas en el uso del lenguaje.

Así, Palabras ajenas se nos presenta como un fragmento del discurso social contemporáneo compuesto, a su vez, por fragmentos mayormente provenientes del discurso informativo y enlazados en la retórica del montaje... un procedimiento narrativo y argumentativo típico del lenguaje cinematográfico que llegaría prontamente al campo literario y desde allí a la obra que analizamos donde se atisba “la enorme masa de los discursos que hablan, que hacen hablar al socius y llegan al oído del hombre en sociedad” (Angenot, 2010, p. 22). Desde esta perspectiva, queda claro que enfocar el estudio del discurso social es abordar los discursos como hechos sociales y, por lo tanto, como hechos históricos. Aunque a primera vista la extrema heterogeneidad de los géneros discursivos ofrezca una imagen de barullo, que para Bajtín se reordena a partir del agrupamiento de los enunciados en géneros primarios y secundarios, en realidad es posible localizar también allí una hegemonía, “entendida como un conjunto complejo de reglas prescriptivas de diversificación de lo decible y de cohesión, de coalescencia, de integración” (Angenot, 2010, p. 24) que reordena esa interacción generalizada de discursos.

**Un fragmento....****(Ferrari, 1969:109)**

<b>P19/12/65</b>	<b>UP</b>	<b>Laos</b>
<b>M14/8/66</b>	<b>Reuter, etc.</b>	<b>Camboya</b>
<b>P10/6/65</b>	<b>UP</b>	<b>1767 guerrilleros</b>
<b>P20/5/65</b>	<b>Gral. <u>Krulak</u></b>	<b>intelectualmente inferiores</b>
<b>P27/9/65</b>	<b>UP</b>	<b>151 cadáveres</b>
<b>P27/9/65</b>		<b>638 <u>raids</u></b>
<b>PP11/5/65</b>	<b>P. Plana</b>	<b>700 millones de dólares</b>
<b>M22/11/65</b>	<b>AFP, etc.</b>	<b>un pueblo</b>
<b>P28/9/65</b>	<b>UP</b>	<b>3 guerrilleros</b>
<b>N28/6/65</b>	<b>AP</b>	<b>un hospital de <u>Vietcong</u> en la zona de <u>Tan Hiep</u></b>
<b>M19/3/65</b>	<b>AFP</b>	<b>una escuela en la región de <u>Da Nang</u></b>
<b>M19/3/65</b>	<b>AFP</b>	<b>45 niños</b>
<b>T7/5/65</b>	<b>Johnson</b>	<b>un frío puente de acero</b>
<b>N2/1/66</b>	<b>AP</b>	<b>100 sacos de arroz</b>
<b>IN410</b>	<b>C. <u>Faulhaber</u></b>	<b><u>Católicos!</u> Roguemos juntos <u>Digamos un Padrenuestro por la vida del <u>Führer</u></u></b>
<b>M5/10/65</b>	<b>Paulo VI</b>	<b>Salud americanos; el primer papa que pisa vuestro suelo os bendice...</b>
<b>BB 854 Ez. 21/9</b>	<b>Dios</b>	<b>... la espada está afilada</b>
<b>P5/10/65</b>	<b>UP</b>	<b>El papa Paulo VI llegó hoy al continente americano.</b>

De modo que este texto dramático de Ferrari (en la forma y en el contenido) promueve una lectura crítica y alternativa de la aceptabilidad de aquellas palabras, ajenas, que históricamente han sostenido la hegemonía de una doxa belicista que ha llevado a la caracterización del siglo XX como “el más sangriento de la historia conocida de la humanidad”, en las palabras del historiador Eric Hobsbawm. Teniendo en cuenta los diferentes puntos de vista a partir de los cuales el hecho hegemónico puede ser abordado: lengua legítima; tópica y gnoseología; fetiches y tabúes; egocentrismo/etnocentrismo; temáticas y visión del mundo; dominantes del pathos y, por último, sistema topológico, entendemos que el enfoque que mejor se adecua al propósito de nuestro análisis es el segundo: la tópica, la doxa y los presupuestos e implícitos irreductibles de una determinada época y sociedad, y la gnoseología que permite comprender la función cognitiva de los discursos como un manual de uso del

lenguaje y el discurso ya que ambos generan lo opinable y lo plausible... esta vez, expresado en el recorte y encadenamiento de los discursos de la prensa, la política, la religión y la literatura o la filosofía.

Esa operación de montaje discursivo, resulta ser la clave de legibilidad de un texto singular (y desobediente de todas las reglas consagradas por el canon de la escritura literaria) que logra conquistar el sentido crítico del arte en el encadenamiento de sus enunciados al objetivar y deconstruir la lógica hegemónica de la discursividad social de una época. La lectura es vertiginosa e implica lidiar con una masa considerable de textos particulares que dialogan entre sí, que se superponen en la alegoresis generadora de ecos y que desarmando la interlegibilidad de los enunciados desatan lo nuevo y lo inesperado en estas “Conversaciones de Dios con algunos hombres y de algunos hombres con algunos hombres y con Dios”.

El precio y el riesgo al asumir esta lectura es sumergirse en la sordidez de la guerra y sus efectos devastadores, las palabras de la violencia: cadáveres, un pueblo, un hospital, 45 niños... y sólo en estas breves líneas que transcribimos. El cierre es un final abierto, expresado en un punto y coma gráfico, al igual que la interpretación de la obra en el escenario que fluye sin principio ni fin: “(...) ya habrá empezado cuando el primer espectador entre en la sala, y sólo terminará cuando el último se haya ido. El espectáculo será tan largo como las posibilidades materiales lo permitan: un día, una semana, ininterrumpido sin actos ni entreacto” (Ferrari, 1967, p. 8). Y las palabras finales de Justine, el personaje central de una de las obras más importantes del marqués de Sade (1740-1814), que trae los ecos polémicos del “autor maldito” del siglo XVIII en Francia... una biografía también atravesada por los vendavales de la Revolución en marcha, 1789, una vida entrando y saliendo de la cárcel y una escritura emergente que inaugura una nueva época e instala socialmente el nombre de las perversiones aristocráticas que narró y “que permite a raros elegidos reinar sobre un rebaño de condenados” (De Beauvoir, 2000), mientras hilvanaba cavilaciones filosóficas: sadismo.

Y es Roland Barthes (1997) –una vez más, ya que lo leímos primero en “La lección inaugural” para pensar los confines libertarios del lenguaje en la literatura al analizar la problemática del lenguaje inclusivo y luego volvimos a leerlo para desentrañar las trampas del lenguaje publicitario en su naturalización de la connotación– quien nos acerca la conceptualización que necesitábamos para cerrar estas reflexiones: biografema. El neologismo que desarrolla para tratar con la obra del Sade, de Charles Fourier (1772-1837), y el socialismo utópico, y el fundador de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola (1491-1556) –autores sobre quienes había escrito y publicado en diferentes lugares y momentos y que ahora se reencuentran en este nuevo libro– nos permite reconocer en la figura del autor (bio) ese rastro de historicidad que lo atraviesa, y el surgimiento de su escritura (grafema) cuando sale al encuentro de sus lectores...

“El autor que viene de su texto y va a nuestra vida no tiene unidad; es un simple plural de encantos, el soporte de algunos detalles tenues, fuente de una fuerte luz novelesca, un canto discontinuo de amenidades en el que leemos la muerte con más seguridad que en la epopeya de un destino; no es una persona (civil, moral) es un cuerpo (el subrayado es nuestro)” (Barthes, 1997, p.5).

Será, entonces, la ficción novelesca que también ilumina la biografía excepcional de nuestros autores –Ferrari / Bajtin– ese punto de encuentro que nos convoca a los lectores con una escritura crítica y provocadora; lúcida y rigurosa; creativa y amistosa... un cuerpo de imágenes y argumentos que nos invita a reflexionar... y a continuar imaginando las transformaciones necesarias para ensanchar el horizonte de un mundo equitativo.

**Referencias Bibliográficas:**

- Angenot, M. (2010) El discurso social: problemática de conjunto en El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bajtín, M.; (2003) La palabra en Dostoievski en Problemas de la poética de Dostoievski. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1982) El problema de los géneros discursivos en Estética de la creación verbal. México: Siglo XXI.
- Barthes, R. (1997) Sade, Fourier, Loyola. Madrid: Cátedra.
- De Beauvoir, S. ([1956] 2000) ¿Hay que quemar a Sade? Madrid: Antonio Machado.
- Escandell-Vidal, M. V. (1996) “La Pragmática” y “Conceptos básicos de pragmática” en Introducción a la pragmática. Barcelona: Ariel.
- Ferrari, L. (1969) Palabras ajenas. Buenos Aires: Falbo.
- Mancuso, H. (2005) La palabra viva. Teoría verbal y discursiva de Michail M. Bachtin. Buenos Aires: Paidós.
- Ponzio, A. (1998) La manipulación de la palabra ajena. Sobre las formas del discurso reproducido en La revolución bajtiniana. Madrid: Frónesis.

**Notas:**

1 La obra había sido parcialmente leída antes en dos oportunidades: en 1968 en el Arts Lab de Londres bajo la dirección artística del artista argentino Leopoldo Maler y en 1972 en el Teatro Larrañaga de Buenos Aires, a cargo del director de teatro independiente Pedro Asquini. En 2017, Palabras ajenas se había mostrado primera vez de manera completa y traducida al inglés en el REDCAT de Los Ángeles, bajo la dirección de Ruth Estévez y José A. Sánchez, con el diseño sonoro de Juan Ernesto Díaz.

## **SECCIÓN II**

---

**Análisis**  
El caso  
Rodolfo Walsh

# Lenguaje y política en la escritura de Rodolfo Walsh

*Elíizabeth Martínez de Aguirre*

*“¿Quién habla?, ¿Quién escribe? Nos falta aún una sociología de la palabra”  
Roland Barthes.*

## Resumen

El texto que sigue es una adaptación del originalmente elaborado para el Congreso Internacional de Semiótica realizado en La Coruña (España) del 22 al 26 de noviembre de 2009, y su inclusión en este volumen surge de la intención de presentar una visión de Rodolfo Walsh, su vida y su escritura, que ponga de manifiesto su vigencia y su potencia interpretativa en el contexto del aula universitaria. Es que todavía hoy, varios años después de su publicación (¿definitiva?, porque aún nos falta localizar el destino de su último cuento, el que estaba escribiendo cuando la patota lo fue a buscar a su casa de San Vicente y la saqueó) nos preguntamos cómo tenemos que leer la obra de este escritor o, más precisamente, cómo debe o debería ser leída esta obra que se resiste a la clasificación, al encuadramiento dentro de un género específico, en fin, al reconocimiento disciplinar (y, por ende, también disciplinado) que ofrecerían algunas variantes de la crítica cultural, literaria y/o política actual. Polifacético el autor y polifónicos sus escritos, pareciera que en torno de ambos se teje una trama que exige de la lectura, de la operación de la lectura, una intervención orientada a descifrar ciertas claves vinculadas a la figura de un escritor -y al carácter de sus escritos- que lentamente fue construyendo su propia imagen a lo largo de más de tres décadas de una producción que se opone a cualquier intento taxonómico, que se despliega como una obra abierta a múltiples interpretaciones.

En otras palabras, ¿quién es ese hombre (Ford, 1993) aspirante al Pulitzer, que a lo largo de su vida optó por nombres diferentes -Daniel Hernández, Francisco Freyre, Esteban o Rodolfo Walsh- y a lo largo de su obra transitó por distintas escrituras -la literaria, la política, la periodística-? Según su propio enfoque, podríamos pensar que -en realidad- había “sido traído y llevado por los tiempos; podría haber sido cualquier cosa”. Así dice en 1965 cuando publica *El violento oficio de escritor*- y continúa:

“En la hipótesis de seguir escribiendo, lo que más necesito es una cuota generosa de tiempo. Soy lento: he tardado quince años en pasar del mero nacionalismo a la izquierda; lustros en aprender a armar un cuento, a sentir la respiración de un texto; sé que me falta mucho para poder decir instantáneamente lo que quiero, en su forma óptima; pienso que la literatura es, entre otras cosas, un avance laborioso a través de la propia estupidez” (Walsh, 1994, p.40).

Algunos de los escritos de Rodolfo Walsh, francamente memorables, han logrado por mérito propio -y, ahora también, en razón de su reconocimiento académico oficial- ocupar un lugar

destacado entre las páginas de la literatura argentina contemporánea. El célebre cuento "Esa mujer" ha sido galardonado como el mejor en su género y, simultáneamente, este reconocimiento le ha valido al autor el resurgimiento de su nombre que ha ingresado -como tantas otras veces- al discurso informativo de los medios masivos de comunicación, esta vez en la sección cultural. En este ámbito, se destacan las numerosas crónicas y cuentos publicados entre 1951 y 1961 en la revistas *Leoplán* y *Vea y Lea* (algunos escritos bajo el seudónimo de Daniel Hernández, el nombre de uno de sus personajes); dos antologías, *Diez cuentos policiales argentinos* y *Antología del cuento extraño*, publicadas por la Editorial Hachette (donde selecciona los textos, en algunos casos los traduce, escribe la nota preliminar y las noticias biográficas de los autores); su primer libro de cuentos *Variaciones en rojo* (1953), también publicado por Hachette, al que le sucederán *Los oficios terrestres* (1966) y *Un kilo de oro* (1967) publicados por la editorial Jorge Alvarez; además de dos obras teatrales *La granada* y *La batalla* (1965); al margen de sus textos más difundidos *Operación masacre* (1957), *¿Quién mató a Rosendo?* (1969) o *El caso Satanovsky* (1973) e independientemente de su monumental obra periodística que ha sido recientemente recopilada por Daniel Link y editada por Planeta con prólogo de Rogelio García Luppó.

Recordemos, sin embargo, que Walsh ya había sido premiado antes (*Variaciones en rojo*, Premio Municipal de Literatura y *La granada*, segundo Premio del certamen "La comedia") y si señalo este hecho es porque expresa con claridad su inclusión dentro de lo que llamamos literatura argentina o -dicho de un modo barthesiano- dentro del esquema de la institución literaria, destino final de integración de la lengua literaria (y el lenguaje a secas ya es, en sí mismo, toda una institución) en un sistema de normas del que la palabra no puede escapar por más provocadora o revolucionaria que se presente. Estamos de acuerdo, entonces, al considerar la dimensión resueltamente literaria de parte de los escritos de Rodolfo Walsh o Daniel Hernández, como se quiera, los que -además- han sido objeto de análisis e interpretaciones por parte la crítica especializada; tal es el caso -por ejemplo- de los exhaustivos estudios de Ana María Amar Sánchez (1992) o Rita de Grandis (1993), entre otros.

Ahora bien, detengámonos -justamente- en aquellos aspectos de su producción intelectual donde la nitidez en la demarcación del género -en este caso, literario- se diluye en favor de la apertura de una vasta obra que subvierte los standares narrativos establecidos y se deja leer -y, por ende, interpretar- de diferentes maneras; para retomar el ejemplo más conocido vuelvo a preguntarme dónde se sitúan textos como *Operación masacre*, *¿Quién mató a Rosendo?* o *El caso Satanovsky*.

En la conformación de esta trilogía se destaca un rasgo distintivo: la investigación periodística precede al acto de escribir; de alguna manera, lo funda y tiñe la escritura misma que deviene en acción política -denuncia social y compromiso intelectual- que conlleva y configura el diseño de una fisonomía del espacio público (político, social y cultural) de la época en la que sucedieron los acontecimientos que allí se narran:

- El fusilamiento de un grupo de civiles (supuestamente vinculados a la rebelión de Valle en contra de quienes habían derrocado a Perón) en una madrugada fría de junio 1956 en un basural de la localidad bonaerense de José León Suárez;
- La ejecución a pleno día y en el centro de la ciudad de Buenos Aires de un prestigioso abogado (el doctor Carlos Satanovsky, defensor de Peralta Ramos en el litigio por la incierta propiedad del diario *La Razón* relacionado con la corrupción de altas autoridades de la Revolución Libertadora) en junio de 1957;

- El asesinato de "un simpático matón y capitalista de juego que se llamó Rosendo García" -que expresa las contradicciones del sindicalismo- durante una revuelta en Avellaneda (provincia de Buenos Aires) en mayo de 1966.

Al mismo tiempo, otra característica unifica la trilogía: la edición de los libros Operación masacre, El caso Satanovsky y ¿Quién mató a Rosendo? (como señalábamos antes, obras editadas en diferentes momentos por Jorge Álvarez, Tiempo Contemporáneo, de la Flor, etc.) será posterior a la publicación del conjunto de notas y crónicas periodísticas que, en primera instancia y en diferentes medios informativos (Propósitos, Revolución Nacional, Mayoría, etc.) recuperaron como noticias los acontecimientos relatados cuya reconstrucción fue el resultado de un minucioso y paciente trabajo de investigación periodística. Corre el año 1956 cuando Walsh investiga los asesinatos del basural (refugiado en una isla de El Tigre con la protección de sus amigos y un revólver) bajo el seudónimo de Francisco Freyre que lo acompañará hasta su muerte, el 27 de marzo de 1977, cuando es abatido por un grupo de tareas de la ESMA llevando en su portafolios un boleto de compraventa inmobiliaria con ese nombre. Ahora bien, volvamos al '56 para observar el derrotero que nos lleva desde una noticia periodística, a un texto literario, a una película: hacia fines de diciembre Leónidas Barletta, director de Propósitos, denuncia, a pedido de Walsh, la masacre de José León Suárez y la existencia de un sobreviviente: Juan. Carlos Livraga. En 1957 el caso Livraga gana la calle y el escándalo se propaga. En 1958 la Editorial Sigla publica la primera edición de Operación Masacre. Un proceso que no ha sido clausurado, luego se publicarán otras ediciones con prólogos y epílogos varios y, finalmente, sobre la base del libro se filmará la película (Baschetti, 1994).

Sin embargo, paralelamente a esta serie de relatos podríamos ubicar otra trilogía que también caracteriza la relación entre escritura y periodismo que atraviesa la obra de Walsh; me refiero a la Carta a Vicky, la Carta a mis amigos y la póstuma Carta abierta de un escritor a la junta militar. Los dos primeros textos (que son expresamente excluidos en razón de su carácter privado de la compilación de obra periodística de Walsh) íntimos por definición, estuvieron -en principio-sujetos a una forma de difusión artesanal y clandestina; circularon de mano en mano, entre sus amigos, explicando dramáticamente o, mejor, tratando de explicarse, aquello que los diarios ya habían dado a conocer por medio de un parte militar: la muerte de su hija María Victoria en un enfrentamiento con el ejército. "Querida Vicky: la noticia de tu muerte me llegó hoy a las tres de la tarde, dice Walsh en la primera de las cartas que luego fue reproducida en diferentes publicaciones", entre otras, la compilación de Roberto Baschetti (1994) que tomo como fuente. Tres meses después vuelve a escribir otra carta intentando una interpretación política de lo ocurrido. Comienza así: "Sé que la mayoría de aquellos que la conocieron la lloraron. Otros, que han sido mis amigos o me han conocido de lejos, hubieran querido hacerme llegar su voz de consuelo. Me dirijo a ellos para agradecerles, pero también para explicarles cómo murió Vicky y por qué murió" y finaliza: Esto es lo que quería decirles a mis amigos y lo que desearía que ellos transmitieran a otros por los medios que su bondad les dicte. Por último, conciso y definitivo, el texto de la "Carta abierta de un escritor a la junta militar" denuncia el terrorismo de estado que ensombreció el país durante los años de la dictadura y, tal como la describió García Márquez (1994), es "una carta acusatoria que quedará para siempre como una obra maestra del periodismo universal".

Esta parte de la obra de Walsh, en definitiva, muestra la tenacidad informativa y la vocación política de un escritor-periodista que confió hasta el final en sus postulados ideológicos y profesionales, en un gesto que hoy nos acerca a un paisaje cultural que probablemente nos resulte familiar y desconocido a la vez, de una época cercana -aunque también remota- en la

cual la firme creencia en la posibilidad de construcción de un orden social basado en ciertos principios ¿utópicos, debería decir?) -tales como la justicia y la solidaridad- parece expresarse con nitidez en la firme voluntad de estos relatos de sacar a la luz pública los hechos políticos que narran, oscuros e innombrables, constituyendo así una de las más certeras cartografías histórico-políticas de la Argentina contemporánea. Como si el hecho de “dar a publicidad” un suceso hubiera podido evitar -a modo de una suerte de antídoto- las aberrantes acciones que, según demuestra nuestra historia reciente, tiñeron inevitablemente las luchas políticas en nuestro país.

Ambas trilogías, por último podrían leerse como ejemplos de lo que Gramsci llamó periodismo integral, es decir, una forma de ejercitar el oficio de periodista -bastante emparentado, me parece, con el oficio de escritor o según Walsh mismo, con el violento oficio de escritor- que no sólo intenta responder a las necesidades -informativas, documentales, narrativas para el caso- de su público, sino que busca crear y desarrollar nuevas necesidades y, por consiguiente, nuevos públicos ampliando así progresivamente su área de acción. Así, tanto las cartas como las investigaciones que luego dieron lugar a los libros manifiestan una tensión permanente en el contraste entre lo público y lo privado, y se construyen como una serie de testimonios personales elaborados y difundidos, de la forma que sea, para intentar explicar una serie de circunstancias políticas, propias del espacio público. Textos trabajados en un registro casi autobiográfico que nos permiten escuchar la voz de un padre, de un amigo, de un escritor, de un periodista cuya escritura denuncia, documenta, narra el drama colectivo de una Argentina convulsionada y dañada por las atrocidades del poder.

Y en este contraste, me parece, reside el rasgo que permitiría identificar la concepción singular del periodismo o de la literatura que Walsh desarrolló no sólo a través de sus escritos sino también a través de sus múltiples trabajos y su identidad política como militante que parecen revelarnos un verdadero plan de trabajo, un plan editorial, una política de las comunicaciones y de la cultura: fundó en 1959 con Jorge Masetti, luego del ingreso al poder de Fidel Castro, la agencia de noticias Prensa Latina y -posteriormente- utilizando sus conocimientos de criptógrafo aficionado descubrió los preparativos de Estados Unidos para invadir Cuba por Playa Girón (y quince años después, García Márquez dirá que Walsh es el escritor que se adelantó a la CIA); participó durante 1968 como jurado en diversos concursos literarios; ese mismo año fundó y dirigió el semanario CGT por expreso pedido de Perón (que circulará hasta mediados de 1969 y publicará unos cincuenta números); en 1971, con la dirección de “El Tigre” Cedrón comenzó la filmación clandestina de Operación Masacre; en 1972 creó una escuela de periodismo en la villa y sus alumnos publicaron -bajo su supervisión- el Semanario Villero. En suma, no solamente los textos de Wash sino también su trayectoria Profesional y su militancia señalan ese interés o esa necesidad de intervención plena en los procesos colectivos de debate y de toma de posiciones políticas, en fin, de inmersión en el torrente del proceso histórico, en el momento mismo en el cual la historia está escribiéndose. Como lo definió Eduardo Galeano, un historiador de su propio tiempo o, en las palabras de Osvaldo Bayer, un historiador del presente (Baschetti, 1994).

A partir del año 1973, Walsh comienza a militar en la organización Montoneros -con el grado de Oficial 2° y el alias de Esteban- donde creará y será responsable del Departamento de Informaciones e Inteligencia. Ese mismo año funda, junto a su amigo el poeta Francisco “Paco” Urondo -también integrante de la organización y muerto en combate en 1976- la revista Noticias donde trabajará como redactor hasta agosto del año siguiente cuando el periódico es clausurado. Finalmente, datan de principios de 1977 los documentos políticos que escribió dejando constancia de sus diferencias conceptuales -tácticas y estratégicas- con

la conducción de Montoneros.

En este período -urgido por la necesidad de escribir periodísticamente la realidad social y política del país- insistiendo en la idea de organizar canales institucionales contra-hegemónicos que garantizaran la circulación de informaciones y la discusión de las ideas políticas que convulsionaban al país, Esteban tiene poco tiempo para la otra escritura, la que firma Rodolfo Walsh, la tarea exploratoria de trabajar el lenguaje por el lenguaje mismo y la expresión poética. Seguramente en este tiempo es donde mejor se patentiza esa contradicción de los intelectuales contemporáneos que Barthes definía como el conflicto (o el contrato) entre el *écrivain* y el *crivain*, conflicto que, justamente, se produce a nivel del lenguaje “pues el lenguaje es esta paradoja: la institucionalización de la subjetividad” (Barthes, 1993). Digamos que entonces es el *crivain* quien trabaja intensamente creando la Agencia Clandestina de Noticias “ANCLA”, proponiendo: “Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad. Derrote el terror. Haga circular esta información”, o escribiendo las cartas motivadas por la muerte de su hija. En marzo de 1977 y a un año de la implantación de la dictadura envía a las redacciones de los diarios la memorable “Carta abierta de un escritor de la junta militar”. Nadie la publica. Al día siguiente, es asesinado por un grupo de tareas de la ESMA, resistiéndose a ser secuestrado. Es curioso recordar que un año antes reconocidos escritores argentinos como Jorge Luis Borges (que también recibió una condecoración de Pinochet, de la que después públicamente abominó y contradictoriamente, luego también firmó una carta de las Madres cuando pocos se atrevían a hacerlo) o Ernesto Sábato (que, paradójicamente, presidió durante el gobierno de Raúl Alfonsín la CONADEP que elaboró el escalofriante informe de los “años de plomo” conocido como “Nunca Más”) se reunían a almorzar en la Casa Rosada con el dictador Jorge Rafael Videla para hablar de literatura, arte y otros temas generales mientras Walsh se preparaba para escribir “las reflexiones que en el primer año de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, Pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles”. Y firma con su nombre y el número de su cédula de identidad. Para que no quedaran dudas.

Volvamos ahora a las preguntas iniciales de este trabajo, una vez aclarada la cuestión de los nombres: Daniel Hernández, Francisco Freyre, Esteban o Rodolfo Walsh y de los textos: cuentos, obras de teatro, notas periodísticas, documentos políticos, etc. Bueno, creo que esta obra inconmensurable debe ser leída atenta y respetuosamente porque -más allá de las simpatías o antipatías que pueda generar su dimensión política- es el resultado del trabajo de un intelectual comprometido con su tiempo que supo escuchar la voz de los que no tenían derecho a la palabra rompiendo la férrea espiral de silencio -la condena al ocultamiento y el ostracismo- impuesta desde el poder - de diversos modos y en distintas épocas- a amplios sectores políticos de nuestro país. Desde otra perspectiva, propongo leer a Walsh como un verdadero *crivain* porque, después de todo, si Barthes pudo leer así Fourier “a proporción del espectáculo prodigioso que [le] proporciona su descripción del mundo” también tiene derecho Verbitsky a considerar al autor de Operación Masacre como el dueño de una ética y una estética que, justamente, sintetizadas en este texto, “lo elevan a otra región, a una cumbre que solo habitan los libros nacionales. (...) nuestro Facundo, y una incursión solitaria al futuro”, dice su amigo Horacio Verbitsky en el prólogo a la edición de Cuentos de Rodolfo Walsh que publicó el diario Página 12 hace unos años.

Aunque también podría proponerse la lectura de este texto, trabajado magistralmente con una técnica narrativa -el montaje- más propia del cine que de la literatura, como una película donde se entrelazan documentos y versiones, rumores y confesiones según una

modelización cinematográfica (Peña Ardid, 1996). Finalmente, el resultado es algo más que una trama bien dispuesta de retazos dispares del mundo combinados de acuerdo a las reglas de la evidencia:

“La primera noticia sobre los fusilamientos clandestinos de junio de 1956 me llegó en forma casual (...) una noche asfixiante de verano, frente a un vaso de cerveza, un hombre me dice: -Hay un fusilado que vive”. El resultado de este entramado es un texto ficcional-documental que, al igual que en el cine, no “difiere de las ficciones en su construcción como texto sino en las representaciones que hace” (Nichols, 1997).

Así, Operación Masacre articula varias líneas de argumentaciones posibles que buscan interpretar el mundo de la historia a través de la confrontación - confirmación de distintas versiones de los fusilamientos del basural referidas por diferentes personajes, versiones de sobrevivientes y/o familiares, de testigos o interpretes ocasionales, que influyen la palabra testimonial del narrador-autor-investigador quien, de todos modos, no define una jerarquía entre ellas o una conclusión basada en algún supuesto grado de veracidad y queda imposibilitado de ofrecer la versión definitiva y capacitado para dar una interpretación de los hechos. Suspendido en la incertidumbre que imponen los vaivenes de la misma trama textual, tal como lo expresa el texto, el relato de estos acontecimientos se presenta como un “enigma de difícil respuesta”.

Paralelamente, la inclusión de distintos rumores enriquecen el plano de la enunciación textual donde se confirma la oposición entre versión y rumor (elaborada por Allport y Postman en 1967) en función de la caracterización, en cada caso, del principio enunciativo según el cual la primera aparece fuertemente subjetiva mientras que el segundo se caracteriza por su impersonalidad. Desde esta perspectiva, “el rumor es una proposición específica para creer, que pasa de persona a persona, por lo general oralmente sin medios probatorios seguros para demostrarla”. Circula el rumor del levantamiento de Valle, de los fusilamientos, de la existencia de sobrevivientes y, repentinamente, “la historia sale, es un tremolar de hojitas amarillas...”, es una noticia periodística, un texto literario, un guión cinematográfico, un film. Por otra parte, el carácter polifónico característico de Operación Masacre se enriquece con la inclusión de diversos fragmentos del discurso social con valor documental: decretos (de prohibición de nombrar a Perón, por ejemplo), de la Ley Marcial, de comunicados oficiales, de declaraciones policiales, emisiones radiales, etc.

Estaríamos en presencia, entonces, de un texto cuya composición estructural ordena los argumentos según una retórica narrativa cercana a la retórica fílmica, que recorta y acomoda voces, puntos de vista, versiones, rumores, retazos textuales de la más diversa índole, según la lógica sintáctica del montaje intelectual que, de acuerdo a la visión de Nichols (1997), “logra un trastorno o desequilibrio en relación con las normas, supuestos o expectativas que prevalecen para el espectador”. Y agrega: “Es una forma de reflexión formal y, a menudo, política. La intuición sustituye al reconocimiento, se insinúan posibilidades, aparecen alternativas. En este sentido el montaje intelectual consigue su efecto por medio de extrañas superposiciones”. Es decir, en Operación Masacre se expone una forma narrativa que -al igual que la retórica de los filmes de Eisenstein (una referencia obligada si pretendemos trabajar con el montaje como categoría no sólo composicional sino también teórica) - se adapta a la medida del conflicto histórico que explora y representa.

Proponíamos leer una parte de la obra de Walsh como un film, como una película que, alguien podría decirnos, es repetida. Pero a mediados del siglo XX y en la convulsionada

Argentina de aquella época esos textos que surgieron de sus investigaciones periodísticas (Operación masacre, El caso Satanovsky y Quién mató a Rosendo) pusieron en circulación -en clave a medias literaria, a medias periodística- algunas novedades desconocidas -o al menos, infrecuentes- en las prácticas políticas de aquel momento (que, como señaló Alberto Adellach constituyen el prólogo de la Argentina actual ): fusilamientos clandestinos, secuestros extorsivos, homicidios por encargo cuya exposición y denuncia estaba dirigida a captar la atención de un público. O, más específicamente, orientadas hacia la constitución de un público cuya opinión -basada en el conocimiento reflexivo de los hechos- fuera capaz de torcer los designios asfixiantes de un orden político que empezaba a mostrar los dientes del futuro destino neoliberal que, según parece, no hemos sido capaces de evitar.

### Referencias bibliográficas:

- Allport, G. y Postman, L. (1967) *Psicología del rumor*. Buenos Aires: Ed. Psique.
- Amar Sanchez, A. (1993) *El relato de los hechos*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Barthes, R. ([1964] 2003) *Ensayos críticos*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Baschetti, R. (1994) *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Caparros, M. (1999) *Introducción a El Plan Revolucionario de Operaciones de Mariano Moreno*. Buenos Aires: Editorial Perfil.
- Ferro, R. (1998) "Operación masacre: Investigación y escritura" en *El lector apócrifo*. Buenos Aires: Ed. de la Flor
- Ford, A. (1997) *Navegaciones*. Buenos Aires: Amorrortu,
- García Marquez, G. (1994) "Rodolfo Walsh, el escritor que se adelantó a la CIA" en *Rodolfo Walsh, vivo de Roberto Baschetti (comp.)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Jameson, F. (1989) "Sobre la interpretación" en *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Madrid: Visor.
- Nichols, B. (1997) *La representación de la realidad*. Barcelona: Paidós.
- Pena Ardid, C. (1996) *Literatura y cine*. Madrid: Cátedra.
- Rivera, J. (1999) *La revolución es un sueño eterno*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Walsh, R. (1994) "El violento oficio de escritor" en *Rodolfo Walsh, vivo de Roberto Baschetti (comp.)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- (1987) *¿Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

# Rumbo a Operación Masacre: la construcción de los acontecimientos en la primera crónica de Rodolfo Walsh sobre los fusilamientos.

*Leticia Rigat*

## Resumen

En 1957 Rodolfo Walsh publica *Operación Masacre*, novela que trastorna las tipologías genéricas, articulando diferentes formaciones discursiva: el campo literario con la práctica periodística, para reconstruir y dar a conocer lo acontecido el 10 de junio de 1956 en la localidad de José León Suarez, un grupo de civiles había sido fusilado por la policía de la provincia de Buenos Aires siguiendo órdenes de los militares de la Revolución Libertadora.

Este relato no se pronuncia como una reconstrucción cronológica, simple y llana de los acontecimientos sino a través de una trama discursiva compleja en la que intervienen recursos literarios que generan una atmósfera densa con descripciones minuciosas de espacios, acciones, personajes, diálogos, sonidos, olores, etc. Una apuesta discursiva que surge de la investigación de Walsh en la que recoge, desplazándose del discurso hegemónico (que buscó ocultar lo acontecido), los testimonios de los otros protagonistas, los ejecutados.

En un vaivén complejo entre la primera y la tercera persona se genera una producción de sentido en donde el enunciador busca implicar al destinatario en la dilucidación de la causa. En este sentido buscamos analizar la Primera Crónica que Walsh publica sobre los fusilamientos en León José Suarez: “Yo también fui fusilado”.

En 1957 Rodolfo Walsh publica *Operación Masacre*, novela en la que devela los fusilamientos ocurridos en la localidad bonaerense de José León Suárez, durante la autoproclamada Revolución Libertadora, en el marco de un intento de reprimir el levantamiento encabezado por el General de filiación peronista Juan José Valle el 9 de junio de 1956.

A las 23.30 horas de aquel 9 de junio, un grupo de la policía de la provincia de Buenos Aires, a las órdenes del Teniente Coronel Desiderio Fernández Suarez, y previo a que se promulgara la ley marcial, efectuó un allanamiento en una casa del barrio Florida, deteniendo a un grupo de civiles acusados de estar implicados en la insurrección (Ferro, 1998).

Dichos detenidos fueron, en la madrugada del día siguiente, fusilados en un basural de José León Suarez. Cinco de ellos murieron: Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Carlos Lizanso, Vicente Rodríguez y Mario Brión. Siete restantes, lograron sobrevivir: Juan Carlos Livraga, Horacio Di Chiano, Miguel Angel Giunta, Rogelio Díaz, Norberto Gavino, Julio Troxler y Reinaldo Benavidez.

En las publicaciones de la época, la prensa informaba del victorioso sofocamiento del levantamiento, y sólo mencionaba sucintamente los fusilamientos en José León Suárez. Seis meses después, el 18 de diciembre, Walsh recibe por parte de su amigo Enrique Dillón una confidencia: "Hay un fusilado que vive". Días después, y a su pedido, conoce al sobreviviente: Juan Carlos Livraga, despertando una inacabada investigación que dará origen a "Operación Masacre". En relación a ella Roberto Ferro (1998) advierte que "se despliega en el encuentro, el pasaje y la confrontación de dos formaciones discursivas diferentes: la literatura y la política, que se traman y confabulan desde su inscripción primera: la práctica periodística, que legítima y propaga el contacto" (p. 99).

Operación Masacre marca un punto de inflexión en los géneros<sup>1</sup> al romper con ciertas fronteras entre el campo de la literatura y la práctica periodística. Un relato en el que a través de recursos literarios narra no un hecho imaginario, sino real. Una novela 'híbrida' en su especificidad, cargada de testimonios, descripciones, detalles, y evaluaciones. El enigma narrado como si se tratara de una ficción, da lugar al esclarecimiento de lo real, reconstruyendo el acontecimiento como crónica del presente.

La constitución de Operación Masacre no puede separarse de la investigación de Walsh sobre los fusilamientos del 10 de junio de 1956. Precisamente, para comprender el entramado de esta novela es necesario contemplar ciertas características y metodologías que hacen a su especificidad, en tanto Walsh cumple el triple rol de investigador, periodista y denunciante. El relato es el resultado de una investigación sobre un acontecimiento que se buscaba ocultar (los fusilamientos), dándolo a conocer a través de una obra que incorpora recursos literarios (detalles minuciosos de los lugares y los momentos, descripciones físicas y psicológicas de los personajes, de sonidos y olores), recuperando la voz de los protagonistas y proporcionando un análisis del contexto social y político de la época.

En este proceso, Walsh consultó numerosos testigos presenciales; consiguió pruebas materiales, constatando en cada caso distintas fuentes que le permitieran validar el material; recorrió los lugares de los hechos corroborando los relatos y consultando con especialistas y documentos; generando un cruce entre lo auditivo (reconstrucción de diálogos, ruidos, gritos, etc.) y lo visual (descripción de lugares, personas, movimientos, etc.).

Lejos de crear un relato objetivo donde se borran las referencias explícitas al enunciador y al enunciatario, un discurso donde las marcas de la enunciación se ausentan buscando crear un efecto de verdad (ilusión referencial), en Operación Masacre el enunciador inscribe su presencia en el enunciado. El cronista rompe con la objetividad del relato periodístico para introducirse en la dimensión conflictiva del devenir del acontecimiento.

Pero en este escrito no nos detendremos en Operación Masacre en su totalidad, sino en los inicios de esta célebre obra, más precisamente en la primera crónica sobre los fusilamientos del 10 de junio de 1956, publicada en Revolución Nacional el 15 de enero de 1957, y titulada: "Yo también fui fusilado". Un escrito que surge a partir de largas conversaciones con uno de los sobrevivientes de los fusilamientos: Juan Carlos Livraga, y que relata la odisea que el joven vivió aquel día y los meses posteriores, los entramados de la causa judicial, y el contexto sociopolítico de aquel momento.

En esta crónica ya es posible vislumbrar lo que serán los rasgos distintivos de su investigación y el modo en que da a conocerla: la superación de la censura, la denuncia, el lugar

desde donde se enuncia (las víctimas). Asimismo, en “Yo también fui fusilado” es posible identificar lo que será el estilo de Operación Masacre, segmentada por medio de subtítulos que orientan la interpretación de lo que sigue; y una trama discursiva que va enunciando progresivamente el devenir de los acontecimientos (cargando el relato con innumerables detalles que permiten describir las distintas situaciones y actores, el uso de anticipaciones y preguntas retóricas, unidades léxicas evaluativas, un juego constante entre la primera y la tercera persona, la inclusión de citas y documentos) enlazados por un argumento que atraviesa todo el relato: la inocencia de las víctimas y el accionar ilegítimo de las fuerzas de seguridad y el Estado.

### 1. Los hechos

Como decíamos anteriormente, en esta crónica no hay una representación simple y llana de los acontecimientos, ni una construcción objetiva del discurso, como si la historia se narrara por sí misma. Hay, por el contrario, una presencia ineludible y explícita del enunciador.

La exposición de los hechos, como así también de sus protagonistas, se crea a partir de la construcción de un efecto de sentido que busca interpelar e implicar a los enunciatarios en una activa participación interpretativa y en una toma de posición frente a lo que se busca defender y denunciar. El enunciador se dirige así a los lectores anónimos, a los jueces, a la humanidad, a los culpables, a las víctimas, a la prensa, construyéndolos en enunciatarios.

En el enunciado se van describiendo minuciosamente y bajo distintos subtítulos las circunstancias o razones por las cuales Livraga se encontraba en la casa del barrio de Florida en el momento en que irrumpió la policía, el arresto y los fusilamientos, las peripecias en los centros de salud, la cárcel y la posterior liberación y las inconsistencias del discurso oficial.

Mediante los subtítulos “El caso Livraga - Los hechos”, “Los asesinos titubean”, “El ministerio del miedo”, “El fin de la odisea”, “Tres telegramas y tres preguntas”, la crónica va detallando los hechos y caracterizando a los actores. En cada parte el enunciador describe los espacios y las acciones, construyendo las escenas y dando lugar al punto de vista de los protagonistas. Protagonistas que son descriptos e inscriptos a través de su voz en forma de diálogos y declaraciones. En el comienzo se nos presenta al protagonista principal:

Juan Carlos Livraga es un joven obrero de la construcción [...] Cumplió 24 años el 14 de julio cuando quienes ineficazmente lo ajusticiaron seguían persiguiendo su muerte [...] La espeluznante experiencia que ha vivido -común a muy pocos hombres - tampoco ha logrado deformar su juvenil optimismo y una fe en el bien y en la justicia que resultan alternativamente muy conmovedoras e incomprensibles y repite de la manera más enfática que nunca ha tenido el más mínimo antecedente policial, gremial ni político, que nunca ha actuado en política, que jamás estuvo afiliado a un partido. (Walsh, 1957, p. 19)

Una presentación que da cuenta de la inocencia del protagonista, destacando asimismo un rasgo de época: la persecución política. La inocencia de Livraga (como de los restantes detenidos) será un eje conductor durante toda la crónica. Argumento que refuerza al reconstruirnos las razones azarosas -relatadas por el propio personaje- que lo ubicaron esa noche en la casa del barrio Florida.

Reproduciendo el relato de Livraga a modo de diálogo, nos advierte que él sin programarlo se encontró con su amigo Vicente Rodríguez en la calle, quien lo invita a escuchar por la radio la pelea de boxeo en la casa de unos conocidos.

- La pelea estaba programada para las doce -dice-. Según yo recuerdo, Lausse noquea a Loayza a los dos minutos del tercer round. Dos rounds de tres minutos, dos minutos de descanso y dos minutos finales hacen un total de diez.

La pelea debió terminar, pues, a las once y diez.

- Escuché la transmisión de Fioravanti y los comentarios de Perrito, que habrán durado unos cinco minutos. La audición pudo concluir entre las once y cuarto y once y media, dejando un margen de tolerancia para posible retrasos en el programa. (Walsh, 1957, p. 20)

Se incluyen aquí las referencias a la transmisión de radio para determinar temporalmente el momento en el que la policía irrumpe en la vivienda, arresta a los presentes, en desfasaje a la promulgación de la ley marcial:

Terminada la audición radial, conversó unos momentos con los presentes y luego anunció su intención de retirarse y se despidió. En ese momento, según declara, serían las once y media y las doce menos cuarto. Ni había estallado el motín, ni imperaba la ley marcial [...] A penas apoyó la mano en el picaporte, la puerta fue abierta con violencia desde afuera e irrumpieron en la casa policías de uniforme y de civil, con armas largas [...]. (Walsh, 1957, p. 20)

Las referencias espacio-temporales de las distintas escenas se van repitiendo en la descripción de los arrestos hasta el fusilamiento. Sin ahorrar detalles y adjetivos, el enunciador nos introduce en el largo camino de peripecias que atraviesa Livraga, como si de un cuento policial se tratara.

En primer lugar los detenidos fueron llevados a la Unidad Regional San Martín para ser interrogados, y aún a faltas de pruebas a las cinco y media de la madrugada del 10 de junio fueron llevados por un vehículo policial para ser fusilados. El enunciador, nuevamente construye una escena a partir del punto de vista de los protagonistas, creando un clima de tensión y misterio, como si él mismo hubiera presenciado aquel momento:

- ¡Nosotros somos inocentes! - gritan varios.
- No tengan miedo, no les vamos a hacer nada - le contestan.

Los vigilantes los arrear como un rebaño aterrorizado. La camioneta ha entrado en el camino de tierra y los sigue, alumbrándoles las espaldas con sus poderosos faros.

Los prisioneros adivinan ahora que los van a matar, pero una remotísima esperanza de estar equivocados los mantiene caminando.

Es entonces cuando Livraga obra con lucidez y una serenidad espléndida. Mientras los demás se desesperan, él, paso a paso, gradualmente va deslizándose hacia la izquierda del camino, donde hay una zanja no muy profunda. (Walsh, 1957, p. 22)

Livraga logra tirarse a la zanja pero aun así recibe tres tiros, permanece vivo, logra sobrevivir y llegar -una vez que el escuadrón se había retirado- por sus propios medios al poblado más cercano, donde es internado en un policlínico de San Martín. Luego es llevado a una comisaría de Moreno, donde es puesto desnudo y sin asistencia médica ni alimentos en una celda. Van quedando rastros de su paso por los distintos lugares (como el recibo de sus pertenencias de la Unidad Regional de San Martín, rescatado por una enfermera que lo entregó a su padre, y testigos). Su familia sigue sus pasos y busca insistentemente su liberación. El 3

de julio lo trasladan al penal de Olmos, donde conoce al doctor Máximo von Kotsch, un abogado que asume la defensa y logra, el 16 de agosto, que sea puesto en libertad.

Tras “El fin de la odisea” y bajo el subtítulo: “Tres telegramas y tres preguntas”, el enunciador irrumpe con la transcripción literal, y destacada con una tipografía distinta, de los telegramas que el padre de Juan Carlos - Pedro Livraga - envía a la presidencia de la Nación solicitando por el paradero de su hijo y aclarando su inocencia, y las respuestas enviadas por el Estado al mismo. A dicha transcripción siguen las preguntas, el enunciador entra en diálogo con dichas palabras con una estrategia argumentativa que busca responder al relato oficial, para remarcar las contradicciones del mismo. Un procedimiento que va a continuar en el eje de la argumentación: confrontar con la palabra oficial.

## 2. Las personas

El artículo está organizado en base a la alternancia de la primera y la tercera persona, dando voz a distintos enunciadores. Ya desde el título de la crónica -“Yo también fui fusilado”-, se cede la palabra a Livraga, anunciando lo que será el desarrollo de la nota: el relato de una prueba a través del testimonio de uno de los protagonistas, un fusilado que aún vive, toma la palabra. La inclusión de esta cita directa en el título también anuncia el lugar del enunciador en la aserción de la prueba, como testigo.

En primer lugar, al adentrarnos en la lectura de “Yo también fui fusilado” a través de las herramientas conceptuales propuestas por la investigadora argentina Andreína Adelstein (1996) en torno a la construcción del sentido en los medios de información, particularmente en la crónica periodística y las marcas de la enunciación en el enunciado, podemos observar cómo en ésta crónica se despliegan un conjunto de formas lingüísticas que podemos agrupar por afinidad conceptual en dos grandes campos semánticos: víctimas y victimarios.

En lo que respecta a la deixis indicial, ese sistema de referencias que permite la localización y la identificación de las personas, objetos, procesos, acontecimientos y actividades de que se habla por relación al contexto espacio temporal creado y mantenido por el acto de enunciación (Adelstein, 1996, p.22), podemos reconocer dos momentos distintos. Un primer momento, en la introducción, donde la enunciación sostiene un nosotros de autor (que habla en nombre de las víctimas y de quienes buscan esclarecer el acontecimiento) haciendo referencia en tercera persona, por un lado a los victimarios, y por el otro a la justicia, a la que se le exige intervención.

Transcribimos íntegramente la relación de hechos de la dolorosa odisea de Juan Carlos Livraga.

[...] Creemos que la opinión pública debe permanecer informada, estamos convencidos que cumplimos con nuestro deber. [...] Desde el fondo de nuestro corazón de argentinos, esperamos el brillar de la verdad para el bien de todos. A la justicia, pues, referimos la última palabra sobre las graves imputaciones. [...] Para que desaparezcan en el castigo y en el oprobio esos miserables que pretenden ‘hacer mérito’ con la tortura, el asesinato alevé y la persecución indiscriminada e implacable. (Walsh, 1957, p. 19)

Posteriormente a la introducción, el discurso sostiene a la tercera persona, la referencia a aquello de lo que se habla y de quiénes se habla: víctima/s y victimarios. Referencias que podemos reconocer también a partir del uso de lo que Adelstein (1996) denomina apelativos, es decir, términos léxicos empleados para mencionar a una persona (pronombres personales, nombres propios, sustantivos comunes, títulos, términos de relación, adjetivos, etc.).

De esta manera, podemos identificar un conjunto de términos que sirven para denominar a las víctimas de los fusilamientos. En cuanto al principal protagonista del relato se lo menciona con su nombre propio: Juan Carlos Livraga, pero también como un fusilado; un hombre de carne y hueso; un joven obrero; muchacho argentino; el herido. En cuanto a las demás víctimas, también se utiliza el nombre propio, relaciones de parentesco con Livraga y su condición antes los hechos: Vicente Rodríguez, un amigo (de Livraga), muerto, obrero portuario; Tres conocidos (de Vicente Rodríguez). Asimismo, podemos señalar una serie de términos en referencia a ellos en su conjunto, en su condición de víctimas: inocentes, los detenidos, rebaño aterrorizado, prisioneros.

En contraparte, los victimarios son referidos con los siguientes apelativos: "El Jefe", "policías de uniforme y de civil", "señor", "el Ejército", "oficial informante", "comisario", "vigilantes", "los asesinos", "espíritus embrutecidos", "siniestro pelotón", "torturador".

Las formas en que cada grupo es nombrado dan cuenta de una apreciación del locutor sobre cada cual, idea que queda reforzada a partir del uso de subjetivemas, es decir, unidades léxicas que en el enunciado connotan un juicio interpretativo subjetivo que manifiesta una relación emocional del locutor con respecto a lo que enuncia (ya sea sobre el eje gustar / no gustar o un juicio de valor positivo / negativo) (Adelstein, 1996).

De esta manera, a partir del reconocimiento de subjetivemas presentes en la crónica analizada, podemos delimitar ciertos campos semánticos que refuerzan la contraposición de víctimas y victimarios. En primer lugar, el accionar del ejército y la policía es referido en términos negativos: "fusilamiento", "tragedia inhumana", "salvaje procedimiento", "persecución (indiscriminada e implacable)", "atrocidad", "asesinato en masa", "masacre".

Desde el punto de vista de las víctimas podemos reconocer otro campo semántico, en éste los acontecimientos son referidos como una experiencia penosa, agravante, espeluznante, lacerante, calvario, pesadilla infinita. De la misma manera al referirse a la causa, refuerza la idea de inocencia de las víctimas: graves imputaciones, absoluta inocencia, abrumadora evidencia.

En nuestro corpus podemos detectar una descripción detallada de los acontecimientos en la que predomina una modalidad de enunciación<sup>2</sup> declarativa, y una modalidad de enunciado lógica intelectual (asertiva) a lo largo del discurso, pero introduciendo por momentos apreciaciones (valores afectivos o axiológicos, modalidad de enunciado apreciativa), preguntas (modalidad de enunciación interrogativa) y hacia el final también una modalidad de enunciado de necesidad, e interpelaciones bajo la forma imperativa.

Lo que ocurrió y ocurre en la provincia de Buenos Aires debe esclarecerse. Es necesario que se sepa de una vez por todas quiénes disponen de esas atrocidades. Es necesario que de una vez y para siempre se desenmascaren a los culpables para el bien de la Nación y de la humanidad. (Walsh, 1957, p. 25)

La crónica concluye con un final abierto, como una advertencia sobre una realidad que continúa su proceso, su peligroso devenir. Una conclusividad (Bajtín, 1998) del discurso que interpela a los distintos destinatarios y llama a la acción para evitar futuras repeticiones de este tipo de acciones que atentan contra la humanidad.

### 3. "El violento oficio de escribir"

Rodolfo Walsh escribe desde el lugar de las víctimas, abriendo un diálogo con el relato oficial y burlando la censura de un acontecimiento que quiso ser borrado, ocultado, silenciado. El escritor irrumpe violentamente ese silencio narrando, escribiendo, incluyendo la voz de los otros, los que no escriben la historia. Se trata del esclarecimiento de los hechos en los que el enunciador entra en manifiesto conflicto con el 'relato oficial' (del poder, de la prensa) para poder exponer y esclarecer la contradicción del mismo (un fenómeno dialógico en el que transcribe telegramas, cartas, emisiones de radio, etc., para dar respuesta a ese relato).

El uso de la tercera persona, la inclusión de la palabra del otro en estilo directo, el señalamiento de índices de tiempo y de espacio, como así también la mención de documentos y fuentes legítimas; son algunos de los recursos a través de los cuales se busca dar veracidad al discurso. No obstante, como hemos podido observar, no se trata de un relato objetivo que se construye a partir de un cierto distanciamiento, sino de un enunciado teñido por la subjetividad del enunciador.

El reconocimiento de distintas formas lingüísticas y su posterior agrupamiento a partir de sus afinidades conceptuales, nos han permitido reflexionar sobre los efectos de sentido que generan en el discurso y el punto de vista del enunciador sobre el contenido de su enunciado. Es decir, un *modus condenatorio* en torno al accionar de la policía y el gobierno (victimarios) en lo que se considera una masacre y una persecución indiscriminada (víctimas). Un relato, asimismo, que va de lo particular a lo general, rechazando y condenando toda actitud lacerante de la condición humana por el ejercicio ilícito del poder, destacando la importancia de la información, que contemple e incluya el testimonio y la voz de todos los protagonistas.

La crónica que hemos analizado nos permite observar lo que es la marca distintiva del trabajo de Rodolfo Walsh, y en muchos casos de la crónica latinoamericana, una práctica periodística de denuncia y de resistencia, que busca dar a conocer acontecimientos encubiertos por quienes intentan controlar la información, posicionándose desde otro lugar. Un lugar que en términos de Rossana Reguillo debe pensarse como un desplazamiento de los lugares autorizados de la enunciación, "al recuperar la voz y la mirada de los personajes 'liminales', el ciudadano, la mujer, la madre de la víctima (a veces la propia víctima), la esposa del victimario (con frecuencia el propio victimario), el transeúnte distraído, el verdugo que no se percata de serlo, dejan de ser exigencias externas para colocarse en primera persona" (Reguillo, 2007, p. 63).

La crónica, como hemos podido observar, es una forma discursiva que busca implicarse en lo que narra, analiza la realidad social, reconfigura las barreras entre las formas objetivas y subjetivas del relato, disputando el sentido con los discursos hegemónicos, con la voz única.

### Referencias bibliográficas:

- Adelstein, A. (1996). *Enunciación y crónica periodística*. Buenos Aires: Ars.
- Bajtián, M. (1998). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Benveniste, E. (1977). *Problemas de Lingüística General*, Tomos I y II. México: Paidós.
- Ferro, R. (1998). *El lector apócrifo*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Link, D. (Ed.) (1998). *Rodolfo Walsh. El violento oficio de escribir. Obra periodística*

1953-1977. Buenos Aires: Planeta.

Reguillo, R. (2007). "Textos fronterizos. La crónica, una escritura a la intemperie" en Revista Diálogos de la Comunicación N° 58-59. Felafacs, edición digital, pp. 58-65. Recuperado de: <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/58-revista-dialogos-la-cronica-una-escritura-a-la-intemperie.pdf>

Walsh, R. (2015 [1957]). Operación Masacre, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.  
----- (1957). "Yo también fui fusilado". En Link, D. (Ed.) (1998). Rodolfo Walsh. El violento oficio de escribir. Obra periodística (1953-1977). Buenos Aires: Planeta.

## Notas:

1 Tomamos aquí la definición de género del teórico ruso Bajtin, es decir: "Las diversas esferas de la actividad humana están todas relacionadas con el uso de la lengua. [...] El uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana. Estos enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas no sólo por su contenido (temático) y por su estilo verbal, o sea por la selección de los recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua, sino, ante todo, por su composición o estructuración. Los tres momentos mencionados -el contenido temático, el estilo y la composición- están vinculados indisolublemente en la totalidad del enunciado y se determinan, de un modo semejante, por la especificidad de una esfera dada de comunicación. Cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos géneros discursivos" (Bajtin, 1998, p. 248).

2 Dentro de la Teoría de la Enunciación, las modalidades nos permiten indagar la actitud que el enunciador asume respecto del contenido de su enunciado, es posible diferenciar dos formas Modalidad de Enunciación (relación discursiva entre el enunciador y el enunciatario) y Modalidad de Enunciado (actitud del enunciador respecto a su enunciado) (Adelstein, 1996).

# De narrador testigo a héroe de la historia.

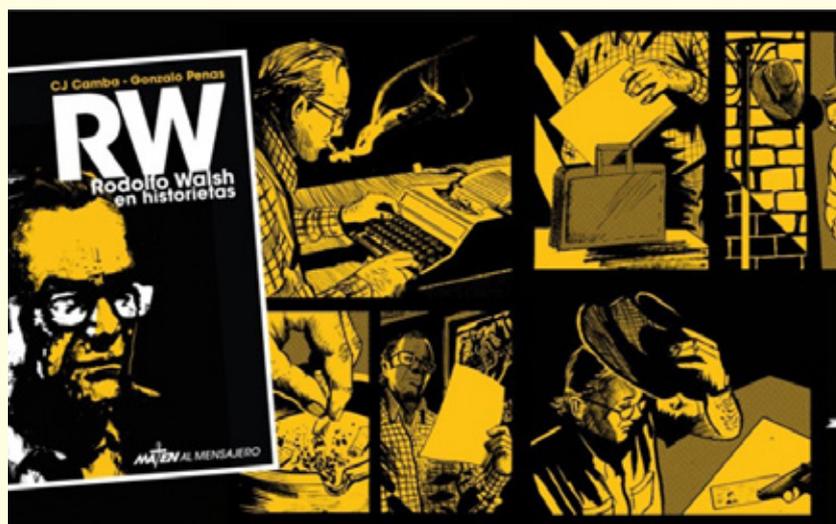
## Una mirada sociosemiótica de “Rodolfo Walsh en historietas”

*Carolina Cansino*

### Resumen

En este artículo nos proponemos analizar una tira de cómic desde una perspectiva socio-semiótica teniendo como referencia los trabajos del semiólogo Román Gubern. A partir de las tres convenciones que según el autor determinan al género construimos nuestro objeto de estudio. Prestamos especial atención a la cuestión de la iconización del tiempo y matizamos el análisis de forma transversal explorando el discurso de la historieta a través de los códigos de representación facial, escenográficos, vestimentarios, el lettering, entre otros.

La pieza comunicacional elegida forma parte la revista denominada “Maten al mensajero”, que llevan adelante Gonzalo Penas y CJ Camba. Con motivo del 40 aniversario del Golpe Militar, los mencionados editores decidieron recopilar los distintos episodios en un libro denominado “Rodolfo Walsh en historietas”, de allí seleccionamos el capítulo “3. escribir los hechos”<sup>1</sup>, que narra a través de este género escrito-icónico los hechos que hicieron posible la obra cumbre del periodista argentino: Operación Masacre.



**FIGURA 1**

Penas, G y Camba, CJ (2016). Rodolfo Walsh en historietas. Buenos Aires: Maten al mensajero

De narrador testigo a protagonista de la historia, su legado es inconmensurable y resuena en infinitas manifestaciones artísticas, urbanas y literarias. Cuando pensamos en coraje, valentía y denuncia, quienes trabajamos en el campo de la comunicación no podemos evitar la asociación inmediata con su nombre: Rodolfo Walsh.

Rodolfo Walsh fue periodista, traductor, militante, criptógrafo. Un día perdido de 1977, en la intercepción de San Juan y Entre Ríos de la ciudad de Buenos Aires, se robaron su cuerpo, pero su misión sigue recorriendo nuevas formas y géneros que nutren de vitalidad su mensaje. Hoy integra la lista de desaparecidos por el terrorismo de Estado y su denuncia sigue intacta. “Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar” (Walsh, 2015, p.225), donde entregó su voz al reclamo desesperado ante los delitos de lesa humanidad, fue el epílogo de un recorrido de lucha que emprendió tras cuestionarse si podía volver al ajedrez y a la literatura fantástica... después de que la violencia salpicara sus paredes. (Walsh, 2015, p.18).

Medio siglo después, Walsh resuena en las páginas de los nuevos historietistas argentinos y así sucede particularmente en la revista denominada “Maten al mensajero”, que llevan adelante Gonzalo Penas y CJ Camba. Al cumplirse cuarenta años del golpe cívico-militar de 1976, las tiras de historietas que previamente habían recorrido la mencionada revista fueron recopiladas por sus autores en un comic book llamado Rodolfo Walsh en historietas (2016) que actualmente sale a la venta a través de la homónima editorial. El cometido general del libro fue contar, a través de este peculiar encuentro entre la palabra y la imagen, hechos cruciales de la vida de Rodolfo Walsh mientras emprendía la heroica tarea de obtener la información y las pruebas necesarias para denunciar la violación sistemática de los derechos humanos por parte del Estado. En palabras de Santiago Kahn, editor de la revista Maten al mensajero: “Walsh nos obliga constantemente a cuestionar los lugares comunes sobre el periodismo, la militancia política y el rol de la literatura en nuestra época”. (Penas y Camba, 2016, p.10).

El tiempo presente del relato es el año de su desaparición, 1977, momento en el cual el periodista comenzó la distribución clandestina de las copias de la “Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar”, como él mismo la tituló. Pero cada episodio presenta un salto hacia atrás en el tiempo, un flashback, que aborda momentos vitales de la vida del autor. Al final de la publicación, se anexa un capítulo inédito sobre su experiencia en Palestina y algunas referencias históricas que los autores consideraron necesarias. Cuando este material llegó a nuestras manos decidimos explorar con herramientas propias de un análisis semiológico un conjunto de viñetas reunidas en esta publicación.

Elegimos para explorar el capítulo “3. escribir los hechos”, que corresponde al tercer episodio y aborda los acontecimientos que en su conjunto dieron vida a Operación Masacre, es el apartado que narra “la historia de la historia” de Operación masacre. Las palabras e imágenes confluyen allí reponiendo el contexto que impulsó a Walsh a escribir una de las obras más valientes de la historia argentina.

Antes de continuar, recordemos que la novela Operación Masacre narra con elementos de la crónica periodística los fusilamientos clandestinos ocurridos en la localidad bonaerense de José León Suarez<sup>2</sup> durante la revolución autoproclamada “libertadora” de 1956. Esta pieza novel de la literatura de “no ficción” es producto de la recopilación de fragmentos de su investigación periodística originalmente publicados en la revista Mayoría entre mayo y julio de 1957, que luego serán revisados y reescritos en varias ocasiones.

Habiendo contextualizado brevemente la obra de Walsh y su resonancia cincuenta años

después en las páginas de los nuevos historietistas argentinos, abordaremos desde un enfoque sociosemiótico el análisis de la pieza comunicacional seleccionada, a través de los conceptos trabajados por el semiólogo Román Gubern en el capítulo “La narración icónica con imágenes fijas” del libro *La Mirada Opulenta*. Tomamos como eje de análisis las convenciones del comic citadas por el autor, a saber: Secuencia de viñetas consecutivas para armar un relato / Permanencia de al menos un personaje estable a lo largo de la serie / Los globos o los bocadillos con las locuciones de los personajes con especial referencia a la cuestión de la iconización del tiempo. (Gubern, 1987, p.217). Matizamos el análisis de forma transversal en cada uno de los ejes con los aportes que nos brindó el artículo de Gubern y Gasca: “El discurso del comic”, para echar luz sobre los códigos de representación facial, lettering, etc. (Gubern y Gasca, 1994, p.126).

¿Qué sucede con la estructura del lenguaje del cómic en la tira seleccionada de “Rodolfo Walsh en historietas”? ¿Cómo se cumplen las convenciones tradicionales del género? La historieta ya tiene un recorrido histórico suficiente para que las rupturas, lejos de generar desestabilidad en la lectura, sean un recurso esperado para la vigencia de este lenguaje. ¿Se visualizan rupturas en relación con las convenciones básicas que plantea el género? ¿Cómo se construye el personaje estable de la serie, corresponde a algún tipo de héroe? Estos son algunos de los interrogantes que dan inicio a la exploración de este acierto entre íconos y símbolos, entre testigos y protagonistas.

### **1. La construcción temporal, el fluir de las viñetas**

Una cita de Walsh extraída del cuento “Transposición de jugadas” escrita en blanco sobre fondo negro ubicada a la izquierda de la primera página del capítulo tres tal vez indique que este preludeo negativo sea un comienzo flexible de este capítulo enlazado con el capítulo antecesor. No obstante, más adelante retomaremos este concepto. Ahora, nos centraremos en la descripción de la página del lado derecho que constituye formalmente el comienzo del episodio, “3. escribir los hechos”, la pieza comunicacional elegida para el análisis. Las imágenes en blanco y negro abandonan la oscuridad inicial, y las viñetas dividen de forma horizontal la página en tres y, a su vez, cada uno de esos fragmentos de forma vertical pueden constituir una, dos o tres viñetas.

Al comienzo de la página 30 encontramos un primer hallazgo, un flashback. El presente de la historieta que atraviesa todos los episodios del libro (1977), muestra en la primera página a Walsh junto con Lilia Ferreyra<sup>3</sup>, pero en la segunda página viaja a 1956, los tres cartuchos de la primera viñeta rezan: 1956- es 9 junio-Un fusilado va a vivir. (Penas y Cambas, 2016, p.30). La temporalidad representada a través de la linealidad progresiva en la sucesión de viñetas (Gubern, 1987, p.221), necesita en este caso del lenguaje verbal para indicar el salto en el tiempo; a su vez, este flashback se refuerza por la apariencia de los personajes que presentan rostros que pueden identificarse “como más jóvenes”. A partir de allí, una vez iniciada la interrupción de la temporalidad dominante en el relato, se cuentan los hechos esenciales, que luego de una profunda investigación periodística publicada en la revista *Mayoría*, resucitaron en la novela “Operación Masacre”.



FIGURA 2

(Penas y Camba, 2016, p.30)

Gubern afirma que la temporalidad en el lenguaje del comic se representa en la sucesión de viñetas (Gubern, 1987, p.222). En el fragmento elegido, las viñetas se desencadenan de izquierda a derecha indicando convencionalmente en occidente el paso del tiempo. Pero, encontramos una excepción: en dos viñetas ubicadas en la página 32 (ver Figura 3), el hiato intericónico que efectivamente las convierte en dos unidades narrativas diferentes es sospechoso. Si observamos con detenimiento, tenemos que preguntarnos: ¿por qué se optó por esta separación si este diálogo bien podría constituir una sola viñeta? En este fragmento las dos viñetas no indican un paso temporal, no hay cambio de estado entre una y otra porque el tiempo no progresa, es decir, cada una de las unidades narrativas representa a un interlocutor de un diálogo presencial. Estas viñetas recuperan los códigos cinematográficos (Gubern, 1987, p.246), ya que si somos aficionados al cine no tendremos ningún inconveniente en interpretarlas como un diálogo e identificar ese hiato como un corte entre una toma y otra. En la primera, si seguimos la lógica de la cultura occidental de la escritura que indica

que lo primero se ubica en el margen izquierdo, encontramos a Rodolfo Walsh en un plano medio mirando a la viñeta que lo sucede, en la segunda, por un corte por contraplano el interlocutor del diálogo mira hacia atrás, hacia la otra viñeta, mira hacia otro mundo que por definición debiera estar cerrado sobre sí mismo. Están manteniendo un diálogo en el mismo lugar y en el mismo tiempo. Podemos afirmar entonces que aquí se rompe la tradición del comic que indica que los cuadros en donde se enmarcan las viñetas deben ser espacios que en su sucesión representan el paso del tiempo (Gubern, 1987, p.224). Intuimos que este recurso permite una separación entre el mundo de la historia (de los hechos) y el mundo del relato que está naciendo en la mente del periodista. Lo icónico entonces está separado en ambas viñetas, pero, cuidado, no así los globos. Más adelante desarrollaremos este punto. A su vez, auxiliados por el artículo de Gubern y Gasca (1994, p.126), podemos argumentar que esta elección está ligada al énfasis puesto en los trazos utilizados para crear la mano de Walsh que representan un movimiento vinculado simbólicamente a la idea de “elucubración”... “Una historia... que me gustaría escribir” (Penas y Comba, 2016, p.32). El mundo interno del narrador se empieza a mover, nace, para él, para el personaje de papel, el relato de la historia, para nosotros, el relato del relato de la historia.



**FIGURA 3**

(Penas y Comba, 2016, p.32)

También destacamos dos viñetas que sugieren lo que el protagonista se imagina mientras escucha el testimonio del Livraga<sup>4</sup>, el fusilado que vive, están en negativo y la oscuridad de esa noche fría de junio se refuerza con los textos en blanco. Otra vez, la influencia del lenguaje cinematográfico. Sobre el final de la tira, otro hallazgo, la viñeta que ilustra el diario Mayoría. La fuerza conceptual de esa imagen en primer plano creemos que es una incorporación adecuada que brinda evidencia, un relato dentro de otro relato.

**FIGURA 4**

(Penas y Camba, 2016, p.33)



La secuencia de viñetas correspondiente a “3. escribir los hechos” culmina nuevamente con una página en negro, pero esta vez, a diferencia del comienzo, que abre con una cita, sólo lo icónico irrumpe la oscuridad. Se duplica allí la última imagen de la tira pero sin texto, y, en términos cinematográficos, se le aplica zoom a la sombra de Walsh fumando en el basural. Su silueta es negra, pero el humo y los anteojos, blancos... empieza otra “jugada”, se empieza a contar la historia. Entró en el mundo del relato, sus elucubraciones están en marcha, ya no podrá volver al ajedrez y a la literatura fantástica (Walsh, 2015, p18).



**FIGURA 5**

(Penas y Camba, 2016, p.35)

El capítulo 4 (en este caso no forma parte de nuestro objeto de estudio), que abordará otro momento en la vida del periodista, se inaugura con una cita de Operación Masacre permitiendo más afinidad conceptual con el capítulo trabajado aquí que con el siguiente. De esta manera podría arriesgarse otra hipótesis: podríamos pensar que ése sería el verdadero final, donde al igual que el comienzo se incorporaría lo textual. Pero si vemos el libro en su totalidad, por su estructura, es más viable la primera interpretación e intuir que la estrategia del autor es crear un nexo entre un capítulo y otro que proponga límites flexibles. Al comienzo del punto 3, como dijimos anteriormente, la cita que lo inaugura de “Transposición de jugadas” también presenta más afinidad conceptual con el episodio que deja que con el que se inicia, no obstante, apostamos a que los autores decidieron una licencia literaria que con fines estéticos busca otra vez el quiebre de las convenciones del género.

## 2. El héroe de la historia

La secuencia que seleccionamos como material de archivo dialoga con su obra cumbre Operación Masacre. En este caso el autor del comic se para dos pasos atrás, y aquél narrador testigo en la novela se convierte en el personaje protagonista de la tira, en el narrador protagonista, los hechos de la historia argentina lo arrebatan y lo convierten en personaje central en este nuevo relato.

Ahora es la historia del propio Walsh contando los hechos, el cambio de foco y la justa reivindicación que sólo permite la perspectiva histórica. Narrar con texto e imagen cómo fue la historia de la historia, tejiendo, a su vez, otra nueva... quizás pensando en las muñecas rusas el juego se repita infinitamente. La obra inscrita en el género de la no ficción donde el narrador por definición suele constituirse en un personaje más, nos permite este juego de espejos enfrentados (como las dos viñetas) dónde es posible perderse en la duplicación sempiterna.

Está claro que Rodolfo Walsh es el personaje clave que se mantiene estable a lo largo de la tira (Gubern, 1987, p.217), pero además es el héroe. Pero ¿qué tipo de héroe?<sup>5</sup> Justamente, no el inmortal... no tiene poderes, no es súper, sólo es un tipo simple que se anima (Walsh, 2015, p.20). Y es justo en el momento en que se niega como héroe y afirma, al ser interceptado por militares civiles: “Trato de alcanzar la 22 pero no soy un héroe de historietas” (Penas y Camba, 2016, p.57), donde muere el hombre y nace el héroe. Ahora sí, el inmortal, la pluma que no desaparecerá<sup>6</sup>. La muerte incorpórea o un muerto sin cuerpo, redobla la apuesta y claro, no es un superhéroe de historieta, es un héroe de la historia.

**FIGURA 6**

(Penas y Camba, 2016, p.57)



### 3. Lo que dicen los personajes

El tratamiento de los globos y cartuchos se manifiesta de forma tradicional en la tira. Los globos encierran las locuciones de los personajes que pueden variar en contorno, por ejemplo, si la locución proviene de una radio. No hay un uso significativo del lettering (Gubern y Gasca, 1995, p.480), en algunas ocasiones el uso de la negrita nos indica un tono de voz más alto, así como algún aumento en el cuerpo de la letra. (Gubern, 1986, p.223).

Los cartuchos están narrados en primera persona, convirtiendo a Walsh en el narrador protagonista de la historieta. Fragmentos textuales de Operación masacre se transponen aquí. En algunas viñetas de la página 30 sí encontramos un tratamiento gráfico en el texto de las onomatopeyas que, en negro, con mayúsculas, trazo informal y no circunscriptas a globos ni cartuchos, aparecen en las viñetas que expresan violencia explícita.

El diálogo de la página 32 que mencionamos en el apartado anterior separaba en dos viñetas una misma escena en el orden de lo icónico, pero los globos serpentean entre ambos espacios dando cuenta de un mismo acontecimiento. El diálogo trasciende, los globos ignoran el hiato y se intercala con fluidez entre ambos interlocutores. Es interesante también ver cómo un globo pisa a otro con una locución en negrita “¡Ojo eh!”, buscando una suerte de motivación con la oralidad y representando de manera analógica ese corte que puede ocurrir en un diálogo cotidiano. Si bien desde el punto de vista de lo icónico la escena se fragmenta en dos, el diálogo a través de los globos propone continuidad. Esta dupla de viñetas es nodal para el desarrollo del relato tanto de Operación Masacre como de la historieta, este diálogo es el momento en que Walsh se entera de que hay un fusilado que vive, un “contrasentido” que cobra sentido en Walsh: a partir de allí existe la posibilidad de la búsqueda de la verdad. Encontrar, entrevistar y corroborar todo lo relatado por Livraga será el objetivo y la materia prima de la novela de no ficción de la que hoy emergen relatos como Rodolfo Walsh en historietas.

Con respecto a los códigos de expresividad facial, (Gubern y Gasca, 1994, p.126) creemos que existe un delicado tratamiento de los mismos, los rasgos de cada personaje están trabajados de manera precisa transmitiendo el estado de ánimo que se le quiere otorgar a los personajes. Coincidiendo con la clasificación propuesta por los autores en su texto surgen en la tira diversas expresiones, el trazo habilita rostros poco nítidos pero sumamente expresivos construyendo un estilo propio.

La utilización del blanco y el negro transcurre en las viñetas como un juego de luces y sombras que complementan las expresiones de los personajes. La viñeta en la cual Livraga aparece en primer plano es un buen ejemplo de la utilización del blanco y negro para iluminar un rostro que sumado a la construcción de las facciones del personaje expresan abatimiento, dolor... En una hipótesis arriesgada, la efímera presencia del gris y el protagonismo de los contrastes pueden llevarnos a pensar en los claroscuros de nuestra historia.

La cruz y la bandera, en el despacho del Teniente Coronel Desiderio Fernández Suárez constituyen códigos escenográficos que tampoco pasan desapercibidos en la construcción de la imagen.

### 4. El fusilado que vive

A modo de conclusión, y atendiendo a las preguntas planteadas sobre el comienzo, podemos afirmar que la historieta de Camba y Penas presenta una utilización medianamente

convencional en relación a los tres ejes semiológicos que plantea Gubern (Gubern, 1986, p.217).

En cuanto al tratamiento de las viñetas, el desarrollo de los acontecimientos se representa de forma convencional respetando la linealidad progresiva de izquierda a derecha salvo en algunas ocasiones arriba descritas. Creemos que estas excepciones vitalizan el discurso justamente también gracias a su condición de excepción.

Como indica Gubern, el comic, como la radio y el cine, construyeron tramas culturales propias de la sociedad de masas. Su origen común permitió el diálogo y las influencias mutuas entre mencionadas manifestaciones populares y en este caso es clara la intensidad con la que el lenguaje del cine atraviesa esta narrativa, permitiendo el acceso a interpretaciones provenientes de ese código a través de flashback, imágenes en negativo, utilización de distintos cortes, planos y acercamientos (Gubern, 1986, p.246).

Los globos y cartuchos también presentan un tratamiento convencional. Las expresiones de los personajes están minuciosamente construidas y reforzadas por la utilización de efectos de luces y sombras, que facilita la comprensión del código de expresión facial (Gubern y Gasca, 1994, p.126).

Rodolfo Walsh es el personaje estable que no sólo se mantiene en el punto 3 aquí trabajado, sino que es el responsable de hilar todos los capítulos del libro. Ante una mirada superficial, no se plantea en el comic como el héroe clásico de la historieta, y esto se refuerza con la locución atribuida a él en la viñeta que describe el momento del secuestro. Pero al escribir “los hechos” y defender su relato con alma y cuerpo, empieza, como en los cuentos, la segunda historia de la historieta<sup>2</sup> y las cosas cambian.

Ahora es él el fusilado que vive, porque nunca se podrá matar su voz y todas las voces que resuenan de su obra en múltiples manifestaciones culturales de las que este trabajo de Cambas y Penas es un buen ejemplo. Nuestro narrador testigo de una las partes más sangrientas de la historia argentina, ahora: el protagonista, ahora sí el héroe inmortal. Justa reivindicación histórica.

### Referencias bibliográficas:

- Penas, G y Camba, CJ (2016). Rodolfo Walsh en historieta. Buenos Aires: Maten al mensajero.  
Gasca, L. y Gubern, R. (1994). El discurso del cómic. Madrid: Cátedra.  
Gubern, R. (1987). “La narración icónica con imágenes fijas” en La mirada opulenta. Exploración de la iconosfera contemporánea. Barcelona: Gustavo Gilli.  
Walsh, R (2015 [1957]). Operación Masacre. Buenos Aires: Ediciones de la flor.

### Notas:

<sup>1</sup> Se respeta la grafía del original.

2 Los fusilamientos de José León Suárez se llevaron a cabo de manera clandestina el 9 de junio de 1956 en los basurales de José León Suárez (Provincia de Buenos Aires), en el marco del frustrado levantamiento cívico-militar liderado por Juan José Valle contra el gobierno del general Aramburu. Los fusilamientos se mantuvieron en silencio hasta que el periodista Rodolfo Walsh los denunciara en su obra Operación masacre. De las doce personas fusiladas, siete sobrevivieron y cinco murieron en el acto (Carlos Lizaso, Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Vicente Rodríguez y Mario Brión). Recuperado de:

[https://es.wikipedia.org/wiki/Fusilamientos\\_de\\_Jos%C3%A9\\_Le%C3%B3n\\_Su%C3%A1rez](https://es.wikipedia.org/wiki/Fusilamientos_de_Jos%C3%A9_Le%C3%B3n_Su%C3%A1rez)

<http://quepasaweb.com.ar/60-anos-fusilamientos-jose-leon-suarez/>

3 Lilia Ferreyra, periodista y militante del peronismo revolucionario, fue pareja de Rodolfo Walsh en la última década de su vida. Juntos difundieron las copias clandestinas de la Carta Abierta a la Junta Militar.

4 Juan Carlos Livraga es uno de los sobrevivientes de los Fusilamientos clandestinos ocurridos durante 1956. Su testimonio le permitió a Rodolfo Walsh denunciar públicamente los crímenes cometidos por el Estado en la localidad de José León Suárez.

5 Sería interesante avanzar en el análisis de las tipografías sobre “héroes” y profundizar sobre este punto. Por cuestiones de espacio y también debido a nuestro enfoque semiológico dejamos de lado en este artículo la indagación teórica en cuanto al concepto de “héroe”. Será oportuno desarrollar este tema en futuros trabajos.

6 Esta locución se encuentra en otro episodio del libro: “6. los que se animan”. No está en nuestro corpus pero lo citamos porque nos permite pensar cómo se construye la idea de héroe

7 Hablamos de la “segunda historia del cuento” en los mismos términos que Ricardo Piglia cuando enuncia su “Tesis sobre el cuento”

# Variaciones sobre una carta: lo dialógico y sus efectos de sentido en *El último caso de Rodolfo Walsh. Una novela*

Cecilia Eche copar

*“Su muerte sí, su muerte fue gloriosamente suya, y en ese orgullo me afirmo  
y soy quien renace de ella”.*  
Rodolfo Walsh, *“Carta a mis amigos”*.

*“-Veo que el detective Walsh se puso en acción. El sabueso experto e infalible  
inicia una vez más su tarea-”.*  
Elsa Drucaroff, *El último caso de Rodolfo Walsh. Una novela*.

## Resumen

Este trabajo versa sobre la noción de dialogismo y la concepción de “vida de la palabra” elaboradas por Mijail Bajtín (1988), abordando la problemática de la comunicación dialógica a partir del caso de la novela *El último caso de Rodolfo Walsh. Una novela*, de Elsa Drucaroff. La novela trata sobre una hipotética investigación del escritor, que lo habría llevado a conocer las circunstancias de la muerte -en un enfrentamiento con los militares- de su hija María Victoria Walsh. La hipótesis narrativa se construye a partir de la “Carta a los amigos”, un texto destinado a amigos y conocidos, pero que se inscribe en una serie de misivas redactadas por Walsh con el principal objeto de divulgar las atrocidades cometidas por el terrorismo de Estado. Se abre, de esta manera, un campo de efectos de sentidos propiciados por la dimensión dialógica de la comunicación, a partir del diálogo entre los discursos, pero también de los estilos e incluso de los propios géneros puestos en juego.

Rodolfo Walsh escribió la “Carta a mis amigos” tres meses después de que su hija María Victoria se quitara la vida en un enfrentamiento para no caer en manos de los 150 militares que los asediaban, a ella y otros cuatro compañeros, en una casa de la calle Corro, en Villa Luro, Capital Federal. En la carta, Walsh refiere que su hija, según pudo saber por un concripto que estaba entre los hombres que disparaban desde la vereda de enfrente ese día, resistía tirando desde la terraza con una metralleta Halcón, y tras cada ráfaga se reía. Como se reía siempre ante lo nuevo, lo que la sorprendía -explica Walsh- porque Vicki había recibido instrucción pero nunca había disparado una Halcón. La misiva fue escrita tres meses después, y aunque Walsh se dirige a los amigos (e incluso a aquellos que lo han “conocido de lejos”, pero hubiera querido hacerle llegar condolencias), usa el género carta con fines de divulgación, para esquivar la cesura, para llegar con información a una red de personas

desde la clandestinidad<sup>1</sup>.

Varios años después, Elsa Drucaroff, docente, escritora e investigadora, analiza en un seminario sobre literatura la “Carta a mis amigos”. Tiene un bebé, que se ríe mucho desde la cuna, y la referencia de Walsh a la risa de su propia hija en la terraza de la calle Corro la hace imaginar al escritor padre, arrancando carcajadas con sorpresas a su niña pequeña. También se imagina una investigación, aquella que pudo haber sido el trasfondo de todo lo que Walsh llegó a saber acerca de la muerte de Vicki (Drucaroff, 2010 p.206). Y escribe una obra de ficción sobre esa hipótesis, *El último caso de Rodolfo Walsh. Una novela*. La risa de los hijos es de los hijos, aunque la atesoren los padres. Las cartas son de los que las reciben, aunque no sean los destinatarios, y cada cual se encuentra con los ecos de aquello que de alguna manera ya conoce. Una carta, con carácter más o menos público, una novela policial que especula sobre las instancias previas a la escritura de la carta. Unos efectos de sentido que pueden explorarse a la luz de las nociones bajtinianas de género y comunicación dialógica.

Mijail Bajtín discute con Saussure, sobre todo, el estatuto de la palabra. No le interesa como objeto inerte en un laboratorio, no cree que exista así, porque “ningún hablante escucha una palabra como si fuese un simple lugar en una estructura” (Drucaroff, 1998, p. 28). Está especialmente interesado en la vida de la palabra, tal como se lo vemos decir en *Problemas de la poética en Dostoievski* (1988). Pero esa vida no tiene que ver con una instancia material, es más bien una “consecuencia pragmática de otros textos” (Mancuso, 2005 p.175). Podríamos decir que la cultura consiste en acumulación de sentidos, de textualidades. No soy el primero que habla sobre un tema, toda una tradición de voces me precede. Y además, para hablar de ese tema, debo elegir un género discursivo, es decir una forma típica de producir enunciados propios de un ámbito de la praxis humana. Algunos géneros permitirán que surja mi estilo personal, explica Bajtín (1982, p.252), pero para muchos de ellos ese no será un objetivo, resultarán corsets que impondrán su estilo a nuestros enunciados. Y, entonces, ¿qué sentido tiene hablar de la vida de la palabra? Tiene, porque si la palabra está viva es porque contesta. La comunicación dialógica, en la que todo enunciado es un eslabón en una cadena de infinitud de enunciados anteriores o posteriores, “es la auténtica esfera de la vida de la palabra” (Bajtín, 1988, p.255). No se puede determinar una postura si no es con respecto a enunciados ajenos: aquellos de los que sabemos, aquellos que suponemos por venir. Para nosotros, hablantes, cualquier palabra existe en más de un plano: como palabra neutra de la lengua; como palabra ajena, llena de ecos; y como mi palabra, que uso en una situación determinada, con intención y expresividad propia (Bajtín, 1982, p. 278). Pero si en el espacio dialógico resuenan otras palabras, también reverbera el eco de otros estilos, de otras formas de hacer. Incluso, también, de otros géneros. La comunicación, en definitiva, tiene un carácter colectivo (Mancuso, 2005, p.173).

Varias instancias dialógicas se establecen en el universo de la obra de Drucaroff, propiciando, como decíamos un campo de efectos de sentido. Entre ellas podemos identificar la propia elección del género (novela, novela policial); el cruce de ese género con el de la carta; la intertextualidad establecida con la cartas, sobre todo con “Carta a los amigos”; y la reverberación de los discursos y los géneros que dieron el tono a una época (el castrense, el de la militancia revolucionaria).

La elección del género, en el caso del arte, es ya parte de la intencionalidad pragmática de la obra. Cuando el autor elige el género, propone una forma específica de introducirse en la problemática de la vida que está presentando, es decir en el tema (Mancuso 2005, p.189). Las razones para hacer dialogar la “Carta a mis amigos” con el género policial están ligadas,

sobre todo, al propio oficio de escritor de Walsh, autor de cuentos policiales clásicos y también de obras de no ficción que parten de la investigación periodística, y cuyo estilo está emparentado con el de la novela negra. De esa manera, se da cuenta de un proceso y se retoma el programa del autor: acceder a una historia y a una ética a partir de una determinada composición; involucrar al lector, invitarlo a que juegue un juego. En El último caso de Rodolfo Walsh se hace mientras se tramitan cuestiones de otra índole, como la inmersión en el mundo de la represión, de la resistencia, de la paternidad torturada por la culpa.

Walsh, decíamos, escribe tempranamente cuentos que siguen el canon del policial de enigma, un género muy popular que se inscribe en la llamada "literatura de fórmula" (Amar Sánchez, p.132). Según Todorov (1974): "el relato... superpone dos series temporales: los días de la pesquisa que comienzan con el crimen y los días del drama que a él llevan". En el esquema clásico, en la segunda historia los personajes no actúan, aprenden, y además son inmunes: el detective no corre peligro. El policial clásico se afirma, además, en el fetiche de la inteligencia pura. Estima Piglia (1993, p.99) que "Se valora antes que nada la omnipotencia del pensamiento y la lógica imbatible de los personajes encargados de proteger la vida burguesa". Hay allí una diferencia sustancial con la novela negra, donde lo relevante no es el razonamiento sino la experiencia, ya que el detective pone el cuerpo, participa de la acción, corre peligros. El misterio y la deducción no son necesariamente eliminados, pero no tienen la misma forma en el género noir. Las revelaciones ocurren durante una acción que tiene al investigador como personaje implicado, no es un ejercicio contemplativo.

Drucaroff, en principio, utiliza en El último caso de Rodolfo Walsh un esquema similar al del policial clásico, ya que podemos distinguir la historia del crimen y la de la deducción. El personaje Rodolfo Walsh sabe que su hija desapareció luego de un enfrentamiento con los militares, porque lo escucha en Radio Colonia, y luego lo confirma. Lo que no sabe es si Vicky sobrevivió -aunque lo más probable sea que no- y qué fue de su cuerpo si no está viva. Trata de sobreponerse al horror iniciando una investigación donde aparecen múltiples interrogantes, y en la cual cuenta con una ayuda impensada: la de un coronel retirado, un personaje que tiene su origen en el cuento de Walsh -quizás el mejor relato de la literatura argentina- "Esa mujer" (un reenvío a otro reenvío, la intertextualidad siempre desborda la mera referencia). Pero Walsh, como personaje-detective, no parece ser inmune (aunque sepamos que no sufrirá en realidad ningún daño físico en ese momento, y que la muerte sobrevendrá poco tiempo después en manos de los mismos poderes ante los que sucumbió Vicky). Es militante de la organización armada Montoneros, cuyos integrantes están siendo diezmados, y, que en el relato, ignoran la necesidad de replegarse que plantea el periodista escritor.

Según Piglia (1993, p.100), entre el policial clásico y la novela negra está el relato policial periodístico, que trabaja sobre las huellas "vacías" de lo real. Ese pasaje, de hecho, abre la posibilidad del género de no ficción, que Walsh periodista-escritor inaugura en Argentina, y cuyo héroe -el investigador- pone el cuerpo, es parte de la acción, cambia la identidad para investigar, se implica. El del investigador, como en la novela de Drucaroff, no es un ejercicio contemplativo. Y como en las obras de no ficción, el misterio no es clave: ya conocemos los resultados. Justamente por eso la historia ficcional de la pesquisa cobra especial importancia, y la relación entre el narrador y el héroe es particularmente relevante. Hay una reivindicación de Walsh allí, en la historia, donde lo que el héroe tiene que resolver no es un problema matemático sino la posibilidad de un crimen dolorosamente cercano. Es al mismo tiempo una reivindicación en el terreno del género, de evolución del género policial a lo largo del siglo XX como una serie, junto a otra serie que corresponde a la trayectoria de Walsh como escritor y también su historia de intelectual/artista/periodista/militante, con

compromiso e implicancia creciente en un tramo oscuro de la historia nacional. Y es que los géneros discursivos son Para Bajtín esa correa de transmisión entre la historia de la lengua y la historia de una sociedad (Bajtín, 1982, p.254). Los sujetos no son “hablados” por su contexto, pero sí hablan en contexto, y no puede reponerse el sentido de los enunciados si no se reponen los géneros discursivos en los cuales se vieron inscriptos.

Tal vez la obra de Drucaroff pueda ubicarse más en el terreno del suspense que en el del enigma<sup>2</sup>. Pero en todo caso, como planteamos al principio, la propuesta lúdica, de inmersión, de reconocimiento de las estructuras que ofrece el policial, es una vía de implicación planteada para el lector. Incluso hay una reivindicación al nivel del estilo, que al igual que en la producción periodística, en las obras de no ficción y en la propia Carta a los amigos, es llano, despojado y preciso, pero extraordinariamente expresivo.

Los géneros dialogan porque las esferas de la vida de las personas no son islas incomunicadas. Los usos del lenguaje caracterizan a cada una se cruzan, se hibridan, se contaminan, se impregnan. Si la noción de género discursivo es una noción pragmática es porque hace converger la vida de las palabras y la vida de las personas. El cruce principal entre la novela y la carta que la motiva -otra de las instancias dialógicas que ponemos a consideración- es, por supuesto, la temática, la desaparición y posible muerte de Vicky. La “Carta a los amigos”, claro, no aparece, porque fue escrita tiempo después de los acontecimientos imaginados y los recreados, y ocupa el lugar de la historia del crimen. Pero sostener el contenido temático tiene efectos de sentido específicos: se recrea el contexto de aquello que no aparece, y se lo hace participar de la realidad de maneras impensadas. Se trata de una palabra bivocal, orientada hacia su objeto “historia de una investigación”, pero también interpeladora de las elaboraciones -contemporáneas a la carta y también posteriores- de la realidad histórica reconstruida.

Por último, habíamos mencionado como otra de las instancias dialógicas puestas en juego en la obra de Drucaroff, que es la reverberación de los géneros (y sobre todo de las elecciones léxicas como marcas de estilo) que dieron, entre otros, el tono de época a los años 70 en nuestro país. Ocurre en los diálogos, esos recursos propios de la novela y el cuento para construir verosimilitud, y quizás es con ese objetivo que se hace evidente con insistencia. Los personajes que son militantes de Montoneros cruzan hasta el discurso amoroso con las formas típicas del discurso de la militancia que se hace presente en casi todo intercambio. Ocurre también, en menor medida, con el estilo castrense que atraviesa las conversaciones en las que participan los personajes que son miembros del Ejército. A veces los personajes resultan casi estereotipados, pero es sobre todo porque hablan géneros rígidos en ámbitos rígidos, y esas estilizaciones son parte también de los climas que se generan en la obra.

Podríamos considerar que la novela de Drucaroff es, además de policial, histórica. Todo enunciado debe ser analizado en principio como una respuesta, dice Bajtín (1982), y eso es particularmente cierto en la novela histórica, cuya clave es la intertextualidad: el escritor también es un lector, que pone en juego sus propias claves de lectura. Si la comunicación es dialógica, es evidente que la comprensión también lo es y comprender “no es una adecuación, sino una relectura de un proceso ajeno” (Mancuso, 2005, p.195). Responder, interpretar, reponer, dialogar, incluso emular: todos recursos de la creatividad que permiten insertar la palabra propia en el devenir del discurso de la historia y la literatura, y producir unos efectos de sentido que son, claro, la comprensión y la construcción de un mundo posible; y también la empatía con un héroe torturado, vestido con un traje genérico que no puede o no quiere quitarse: hay una pesquisa, y él es un detective.

**Referencias bibliográficas:**

- Bajtin, M. (1982). El problema de los géneros discursivos (pp.248-293). En Estética de la creación verbal. México: Siglo XXI.
- Bajtin, M. (1988). Problemas de la poética de Dostoievski. México: Fondo de Cultura Económica.
- Drucaroff, E. (2010). El ultimo caso de Rodolfo Walsh: una novela. Buenos Aires: Interzona.
- Mancuso, H. (2005). La palabra viva. Teoría verbal y discursiva de Michail M. Bachtin. Buenos Aires: Paidós.
- Piglia, R. (1993). Sobre el género policial (pp. 99-104). En Crítica y ficción. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- Todorov, T. (1971). Tipología de la novela policial. En Poétique de la prose. Paris: Editions du Seuil. Traducción recuperada de <https://corehi.files.wordpress.com/2015/12/tdln.pdf>

**Notas:**

1 Rodolfo Walsh redactó una serie de cartas, entre ellas la referida, que con distintos niveles de difusión en su origen dieron a conocer datos y sucesos ocultados en el contexto de la dictadura. Otras misivas son la “Carta a Vicki”, también escrita tras la muerte de su hija (y sobre la que se construye la escena del libro de Drucaroff en la que el escritor se entera del enfrentamiento de la calle Corro por Radio Colonia); y la “Carta de un escritor a la Junta Militar”, uno de los documentos más importantes de denuncia contra la dictadura autodenominada Proceso de Reorganización Nacional, enviado a varios medios de comunicación y corresponsales extranjeros el 24 de marzo de 1977.

2 Para Todorov (1979) la novela de suspenso puede ubicarse entre la de enigma y la negra, ya que conserva el misterio de las dos historias pero ese misterio no es un punto de llegada sino de partida. La segunda historia ocupa un lugar central, y no se reduce a la simple elección de la verdad.

## **SECCIÓN III**

---

**Experiencias**  
Aula extendida

# Presentación

En el proceso de aprendizaje de una carrera de grado, pocas son las veces en donde, como estudiantes, sentimos puentes que se trazan desde la “isla universitaria” a la sociedad. Por primera vez, en una especialidad dentro de las Ciencias Sociales como la nuestra, la experiencia de realizar una monografía lo hizo posible. En el tránsito que llevamos del recorrido académico, apelamos a pensar nuestros estudios de forma transversal a la coyuntura en la cual vivimos y no de forma paralela. Creemos en las herramientas que adquirimos puesto que son, justamente, la clave para trabajar en el contexto sociopolítico y cultural en el que vivimos y actuamos aún como estudiantes.

Por eso festejamos, cuando se presentan, experiencias como la de lxs estudiantes en camino de promoción de Lenguajes 1 en el año 2017. Una propuesta de acercamiento a un proyecto de investigación acorde a estudiantes de primer año, donde analizamos tres casos complejos y de agenda, con un alto grado de conflictividad y polaridad en Argentina. Fue ahí que entendimos que todos esos conceptos semióticos aprendidos durante el cursado no se agotan en el aula, si no que nos permiten entender lo que pasa en las calles y leer nuevas dimensiones de los fenómenos sociales de los que somos parte. Gracias a esto, nuestra manera de ver desde un spot publicitario hasta los sucesos de una movilización popular, cambiaron para siempre. Pero sobre todo, nos ayudó a recordar que esa es nuestra labor como privilegiados miembros de la comunidad universitaria, como estudiantes y futuros investigadores y profesionales de la comunicación: transformar la realidad y comprometernos con ella.

Simplemente, gracias.

*Emilia Ramírez, Juan Sebastián Baldoni Petetta, Julieta González,  
Leonel Fantini, María Carné, María Eugenia Aguirre, Virginia Bartolucci  
Estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Social*

# Con nombre propio “Maldonado”, “Nisman”, “Sala”: Política y medios en la Argentina actual

*E. Martínez de Aguirre, E. Ramírez, J. S. Baldoni Petetta, J. González, L. Fantini,  
M. Carné, M. E. Aguirre, V. Bartolucci*

*“Claro está que no pretenderé considerar como sorprendente el hecho de que el extraordinario caso de M. Valdomar haya provocado discusiones. El milagro hubiera sido que no las hubiera provocado, dadas las circunstancias.”*

*Edgar Allan Poe*

Una de las experiencias de aprendizaje más interesantes que hemos desarrollado durante los últimos años en Lenguajes I ha sido compartir con nuestras/os estudiantes las reflexiones y preocupaciones acerca de la eficacia analítica de los conceptos que aprendemos durante todo un arduo año de trabajo intelectual cuando llega el momento de interpretar críticamente los vaivenes de los lenguajes públicos: la política y los medios, por ejemplo. Y es, justamente, en esta instancia de la cursada, sobre el final del año académico, cuando se integran los conocimientos adquiridos en ese espacio de indagación de algún aspecto de los lenguajes contemporáneos que, seguramente, será el punto de partida de futuras investigaciones; algunas, se desplegarán hasta llegar a la tesis de egreso.

En las páginas que siguen, serán las voces estudiantiles (cuya participación ha sido voluntaria y en cierto modo restringida ya que solamente han intervenido quienes habían llegado a escribir la monografía como instancia de evaluación) las encargadas de abordar críticamente algunos fenómenos de la semiósfera actual mediante la realización de un estudio de caso, con las herramientas conceptuales que hemos construido en este tiempo inicial e introductorio al estudio universitario. La noción de caso, que ha estructurado la comprensión de una gran parte de la experiencia humana (desde el caso clínico hasta el jurídico, pasando por el mediático, el político o el policial... sin olvidar tampoco la dimensión literaria o la frágil situación existencial del “caso perdido”) expresa, también, las posibilidades de investigación que ofrece esta herramienta muy difundida en las Ciencias Sociales. Aunque no desarrollaremos aquí sus fundamentos, sí queremos tomar la perspectiva analítica que ofrece la dimensión comunicativa de tres circunstancias políticas y mediáticas que inundaron el espacio comunicacional desbordando cotidianamente las pantallas y páginas informativas del año 2017: el caso Maldonado, el caso Nisman, el caso Sala. La construcción mediática en torno a la muerte del fiscal concitó la mayor atención aunque también se manifestaron intereses investigativos en relación caso Maldonado y al caso Sala.

Sin embargo, y a pesar de la enorme difusión que tuvieron estos casos, su mayor importancia reside en otro lugar... en su potencial interpretativo. Efectivamente, la interpretación de los hechos –y su dispersión comunicacional– produce efectos pragmáticos concretos en la vida social, y esa interpretación se enhebra en las palabras, básicamente, y en su articulación con el resto de los lenguajes en la semiósfera. Desde el enfoque bajtiniano, “la palabra es una arena de combate” (Voloshinov, [1930] 1992) y la disputa por el sentido –por los efectos de sentido que moviliza y pone en juego– establece, además, las fronteras móviles entre lo decible y lo indecible (Angenot, 2012) en un determinado momento de la historia. Desde otra perspectiva, el filósofo francés Michel Foucault (1926 – 1984) en su vasto trabajo intelectual que también abarca el orden del discurso y las palabras y las cosas, sostiene:

“El discurso —el psicoanálisis nos lo ha mostrado— no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también lo que es el objeto del deseo; y ya que —esto la historia no cesa de enseñarnoslo— el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (el subrayado es nuestro) (Foucault, 2013, p. 20).

En una primerísima aproximación al tema, el conjunto de las dicotomías que siguen marcaron el punto de vista anterior... ¿De qué hablamos cuando nos referimos a los casos definidos? O, más específicamente, de qué hablan los medios en sentido amplio cuando se refieren a ellos: “Desaparición forzada / Desaparición forzosa” – “Suicidio / Homicidio” – “Presa política / Presa común”... en fin, hemos tomado aquellas variantes interpretativas que el discurso social arroja a diario a nuestra consideración y que en su consolidación exhiben las fortalezas o debilidades de nuestra joven democracia que necesita urgentemente y entre otras cosas, afianzar la soberanía idiomática y comunicacional. En este contexto, entonces, un grupo de estudiantes llevó adelante el análisis de los casos propuestos tomando como punto de partida un conjunto de materiales informativos: afiches, piezas gráficas, historietas, crónicas, discursos políticos... A continuación, algunos tramos de aquellos recorridos de lectura.

### El caso Maldonado

Leonel Fantini (en adelante, LF) y María Carné (en adelante, MC) abordaron el estudio del Caso Maldonado desde el análisis de piezas gráficas (<https://www.perfil.com/noticias/politica/canciones-poemas-y-dibujos-para-homenajear-a-maldonado.phtml>) y verbales (<https://www.revistacitrica.com/cronica-de-una-persecucion-otra-mas.html>) que se publicaron en diferentes medios de comunicación denunciando la desaparición del joven artesano el 1º de agosto de 2017 en el contexto de la acción represiva a una protesta de la comunidad mapuche Pu Lof. Su cadáver sería encontrado varios meses después, el 17 de octubre, en el río Chubut, y el impacto sociopolítico de este hallazgo será también enfocado en esta investigación a través del análisis de la viñeta política de Miguel Rep “Con vida lo queríamos” del dibujante Miguel Rep (<https://www.facebook.com/Tute.dibujante/photos/a.10150099861920315.392320.10150099772270315/10159282153590315/?type=3&app;theater>).

Serán, entonces, los dibujos políticos y la crónica periodística Crónica de otra persecución del periodista Maxi Goldschmidt, publicada en la revista Cítrica, que también incluye una fotografía, el motor de esta indagación, que comienza con la contextualización del corpus

de análisis: “¿Quién era Santiago Maldonado? ¿Qué significa una desaparición forzada en democracia? ¿A qué se refiere el término represión? ¿Qué rol tuvieron los medios de comunicación?” (MC) son algunas de las preguntas que abren este estudio de caso.

Una parte de las respuestas a estos interrogantes surge de los recorridos de lectura propuestos de la crónica que “en carne propia, el autor de la crónica vivencio lo que sucedía en esas tierras después de la desaparición de Santiago. Sintió él mismo maltrato que sufre la comunidad de Cushamen en Chubut, y cómo luchan frente a las distintas trabas que le impone el Estado día a día para su propia subsistencia. Todo esto, enmarcado en un nuevo operativo, que en la crónica se lo califica como ‘hollywoodense’, por la gran cantidad de policías armados que concurren hacia donde se encuentra la comunidad mapuche” (LF).

En coincidencia con esta perspectiva, “la detallada lectura y comprensión del archivo elegido (‘Crónica de otra persecución’) evidencia una característica principal de este género, la posibilidad y oportunidad de darle voz a quienes socialmente no son escuchados. A medida que se avanza en la lectura de la crónica de Maxi Goldschmidt, se puede observar cómo el autor redacta en su producción los testimonios en primera persona de las mujeres y niños de la comunidad mapuche (...) En una realidad donde existe y se impone un absoluto y grotesco desinterés de los pueblos originarios por parte de los medios masivos de comunicación y del Estado, la crónica elegida demuestra que actúa como el lugar donde se manifiestan las historias de los grupos invisibilizados socialmente. A través de una organización cronológica y detallada de los hechos, el emisor busca mediante los testimonios mapuches informar y dar a conocer que la represión del 1º de agosto no fue la primera ni será la última” (MC). Un recorrido de lectura que se articula con la siguiente evaluación de la crónica latinoamericana y su relevancia actual: “Tomando como base también el texto de Rossana Reguillo ‘textos fronterizos’ vemos la importancia de la crónica latinoamericana en la actualidad. Este tipo de crónicas se construyen a partir de la idea de poder volver visible aquello que se encontraba escondido a la simple vista. Nos invita a lo largo del recorrido, a trasladarnos a los hechos, a compenetrarnos con ellos y a sentirlos. “Desplazarse es romper el monopolio de los regímenes de autoridad discursiva, de sus valores, de sus símbolos.” La crónica necesita ser contada desde los hechos, y lo acepta como tal, busca entrometerse para poder dar la mirada del mismo cronista de los hechos, y qué mejor manera de contarla que acompañar a estas mujeres mapuches, en medio de un gran operativo de rastillaje, en los extensos caminos para llegar a la Po Luf, donde habitan” (LF).

Con respecto a los mensajes visuales, el eje se centra en el análisis de la viñeta de política de Chelo Candia, escritor e ilustrador: “Ahora pregunto yo... ¿ustedes dónde están?” donde “el reconocimiento del personaje que representa a Santiago Maldonado en el centro de la imagen se produce por la información pragmática general, es decir, por el reconocimiento del mundo y de sus características socioculturales. Santiago tiene alas, representa un ángel y lo puedo comprender así porque adquiero y poseo información acerca de su muerte. A su vez, el sentido irónico del bocado se comprende e interpreta porque existe previamente conocimiento sobre el enunciado y la consigna que se utilizó masivamente en todo el país: ¿Dónde está Santiago Maldonado? Además, puedo interpretar que el destinatario de la pregunta y el cuestionamiento son las autoridades responsables del gobierno actual, las fuerzas de seguridad. ¿Por qué? Porque al tener conocimiento e información previa del caso Maldonado, puedo relacionarlo y articularlo con ‘Se lo llevó Gendarmería’, ‘el Estado es responsable’ o ‘desaparición forzada en democracia’ (...) La mirada y la posición del cuerpo del personaje de Santiago Maldonado, refleja paz, calma y tranquilidad. Sus rastas al viento, sus brazos abiertos y sus ojos pacíficos muestran a un Santiago que se fue en paz. Por otro lado,

la expresión corporal de los brazos hacia arriba con los puños cerrados del resto de los personajes, tienen una connotación de lucha, de pedido de justicia y verdad, de protesta. Además, la gestualización también se refleja en los ojos cerrados firmemente y la boca abierta simbolizando un multitudinario grito, que acompañan a la interrogación que se hace el personaje del artesano ¿Ustedes dónde están? (...) Al interpretar el mensaje connotado se da lugar a la lectura compleja de la imagen, a la interpretabilidad del recepto, a la información previa, a los conocimientos del mundo, a las convenciones compartidas con el emisor, a la subjetividad, entre otros (MC)".

Por otro lado, con respecto a la gráfica de Miguel Rep "el entorno para comprender esta viñeta política es totalmente necesario. Situamos esta viñeta ya con la noticia de que Santiago Maldonado había sido encontrado sin vida. Pero no sólo expresa lo que se ve claramente en la imagen. Está viñeta a su vez contesta muchas otras viñetas, pancartas, carteles que se han ido mostrando en las distintas movilizaciones, o en las mismas redes sociales, en las cuales se pedía explícitamente 'Aparición con vida de Santiago Maldonado'. Este dibujo se encuentra en una situación dialógica con todo lo que expresaban por su aparición con vida. También recordamos frases como 'Con vida se lo llevaron, con vida lo queremos' (...) En este caso Miguel Rep, es el enunciador de esta viñeta política, se encuentra en una posición de emisor, determinada por la circunstancia. Pero que a su vez el emisor pasa a ser destinatario y viceversa, y su enunciado se encuentra relacionado, como hemos dicho anteriormente, con otros tantos enunciados, que forman individualmente cada eslabón de una gran cadena de enunciados anteriores" (LF).

Y a modo de conclusión leemos: "Con el estudio de los tres semiólogos, filósofos y lingüistas centrales como Ferdinand de Saussure (relación lenguaje-código), Emile Benveniste (relación lenguaje-subjetividad) y Mijail Bajtin (relación lenguaje-sociedad) la comprensión de la dimensión semiótica de la sociedad y la cultura y la interpretación de las infinitas posibilidades del lenguaje, permiten no sólo emplear los conocimientos con el resto de las materias de la carrera, sino también relacionarlos con nuestra vida, con nuestras elecciones, con nuestras interpretaciones, etc." (MC).

### **El caso Nisman**

Emilia Ramírez (en adelante, ER), Juan Sebastián Baldoni Petetta (en adelante, JSBP), María Eugenia Aguirre (en adelante, MAEA) y Virginia Bartolucci (en adelante, VB) investigaron el caso Nisman, el fiscal que fue hallado sin vida en su domicilio el día anterior a su comparecencia fijada para el lunes 19 de enero de 2015 en la Comisión de Legislación Penal de la Cámara de Diputados que lo había citado para interrogarlo sobre los fundamentos de su denuncia donde "acusó a la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner y a otros políticos de la nación de encubrimiento de un grupo de sospechosos en la causa AMIA mediante la firma de un memorándum de entendimiento Argentina-Irán, el cual establecía un mecanismo para interrogar en aquel país a los imputados de esa nacionalidad" (MAEA).

Los cómics del escritor e ilustrador Bernardo Erlich, publicados en distintos medios nacionales, "constituyen una rica fuente de análisis para desarrollar a través del marco teórico que nos ofrecen Román Gubern y Luis Gasca. Resulta sumamente interesante analizarlo desde las viñetas, ya que los cómics han estado presentes desde siempre en nuestro país. En Caras y Caretas, fundada en 1908, ya encontramos a "Viruta y Chicharrón" la cual es considerada la primera historieta seriada de Argentina (...) Existe una característica llamativa en las tres imágenes seleccionadas: todas constan de una sola viñeta. Para Erlich esto resulta útil ya que

“una historieta de una sola viñeta puede ser más universal” y de esta manera puede abarcar un público mayor (...) ‘Son viñetas de un humor costumbrista, que tienen que ver con la vida cotidiana’ afirma Bernardo Erlich en una de sus entrevistas. Claro está que esos cómics exponen de una manera impactante los hechos que revolotean alrededor del caso Nisman. De todas formas, el humor aparece como un analgésico que permite a la audiencia local e incluso internacional reírse de las duras críticas que hace el dibujante hacia el gobierno de ese período” (MAEA).

Por otro lado, también las palabras conmemorativas pronunciadas por el escritor Federico Andahazi al año siguiente del fallecimiento del fiscal han sido objeto de estudio en este caso: “a lo largo de todo el discurso se puede ver la subjetividad que el mismo autor implanta” (ER). Asimismo, “mediante los apelativos como en casi cualquier enunciado el enunciador del discurso de homenaje construye distintos grupos de personas a las que se refiere de determinada manera. Para hablar de Nisman solamente utiliza “el fiscal” o “el doctor” lo que no resulta peculiar. Sin embargo, a la hora de referirse a los funcionarios y allegados al gobierno que se cree tienen responsabilidad en los casos es ‘acusados’ el apelativo que elige, de alguna manera desacreditando su posición, y además sobre todo, acciones que deberían haber llevado a cabo la forma de reclamo y comenzando con ‘los que’ (‘los que tomaron esas decisiones nos llenaron de vergüenza’ o ‘los que tienen la obligación de explicarles cómo murió su papá’). Marca también su posición cuando se refiere a ‘los asesinos de Nisman’ (...) Encontramos desde ya muchos subjetivemas que nos hablan de la subjetividad del autor en cuanto a su evaluación ante lo que se refiere. Lo primero que notamos es el intento por darle importancia a los hechos y marcar la gravedad que para él significa el fallecimiento del doctor Nisman hablando de ‘magnicidio’ o ‘tragedia’ (...) De esta manera, mediante el análisis de los subjetivemas, no sólo pudimos apreciar la manera de evaluar y apreciar (valga la redundancia) los hechos y claramente su posición frente a ellos sino también acercarnos a responder la pregunta sobre su verdadera intención ya que muchos de ellos son dirigidos negativamente hacia sus contradestinatarios” (JSBP).

En conclusión, “sólo me queda marcar entonces en relación al efecto social que producen los enunciados siendo el aspecto social lo esencial del lenguaje, que en casos tan delicados como el trabajado aquí y donde se producen intercambios discursivos tan grandes cada emisor tiene una responsabilidad de acuerdo al contexto en donde enuncia y debe ser consecuente con ella (...) así como los contextos históricos interfieren en la conformación de los enunciados y de los géneros discursivos los grandes discursos cambian maneras de pensar, marcan épocas, constituyen cambios en la sociedad y en la historia, accionar social” (JSBP). Y, en consonancia con lo anterior, también la investigación destaca que: “El caso Nisman, al igual que tantos otros casos, conmovió al país de distintas formas. Si bien continúa siendo un hecho confuso, donde primó la imprudencia e incertidumbre, aún no están esclarecidas las causas de su fallecimiento. A través de estos dos años y un poco más, mucho se dijo en cuanto a esta muerte calificada como dudosa, sin embargo, las dos piezas escogidas para el corpus de análisis declaran lo siguiente: a Nisman lo mataron. De todos modos, aún los jueces no han dictaminado nada y solamente resta seguir esperando a la Justicia y su palabra final (...) En síntesis, si tuviera que resumir esta monografía en una palabra sería sorpresa. Tanto por lo recolectado, lo investigado, lo estudiado, lo analizado como también por lo aprendido, los obstáculos sorteados y lo logrado. Lo que resta decir es reclamar justicia y prometerse no olvidar lo acontecido sea en este caso, como en todos aquellos que siguen luchando por el esclarecimiento de la verdad” (VB).

### El caso Sala

Julietta González (en adelante, JG) y indagaron el Caso Sala partiendo de una contextualización detallada: “El 28 de diciembre de 2016, la dirigente política y social argentina Milagro Sala, líder de la Organización Barrial Túpac Amaru, una organización integrante de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), fue condenada por el Tribunal Oral Federal 1 de Jujuy por unanimidad a tres años de prisión en suspenso al encontrarla culpable del delito de “daños agravados” por un escrache de 2009 contra el entonces senador Gerardo Morales (actual gobernador de la provincia). En el curso del juicio se comprobó que Sala no estuvo en esa protesta y solo un testigo, que trató de ocultar que trabaja para la gobernación jujeña, la señaló como la organizadora. Ese testigo dijo que ella le ordenó presentarse en el lugar, pero finalmente ni siquiera él participó de la protesta. Los jueces, sin embargo, consideraron a Sala la instigadora del escrache. Antes del fallo, la dirigente social brindó un breve discurso en su defensa ante los jueces” (JG).

Ese discurso ante el tribunal será, entonces, materia de este análisis que inicia un recorrido de lectura con la descripción de los distintos anillos que conforman el entorno de su producción, un elemento indispensable para captar sus significaciones: “En nuestro corpus de análisis, reconocemos (...) el contexto físico y el contexto empírico. Contexto físico: ‘las cosas que están a la vista o a las que un signo se adhiere’. En este caso, es el Tribunal Oral Federal de Jujuy el primer factor representativo que condiciona el modo de comunicación. Sala está situada junto a dos cooperativistas más en el banquillo de los imputados frente a los jueces y su abogada en el sector de la defensa; el día 28 de diciembre de 2016.

Contexto empírico: ‘los estados de cosas objetivos que se conocen por quienes hablan en un lugar y en un momento determinados, aunque no estén a la vista’. Aquí podríamos referirnos directamente al delito del que se le atribuye la culpa a Milagro, es decir, de ‘daños agravados’ por un escrache de 2009 contra el gobernador Gerardo Morales (en aquel entonces, senador de la provincia de Jujuy), perteneciente a la línea política del radicalismo, opositora al partido de Sala. Por lo tanto, en ese marco, también puede identificarse que en el público, Sala contaba con el apoyo de un importante número de diputados, dirigentes y exfuncionarios kirchneristas” (JG).

A partir de este momento, el análisis se centrará en la descripción de la estrategia discursiva observable en la palabra de Sala entendida como discurso político, y sus rasgos enunciativos, en diálogo con el discurso informativo —esta vez, la cobertura periodística de ese día del juicio publicada en el diario Página 12 (<https://www.pagina12.com.ar/11224-milagro-sala-fue-condenada-a-3-anos-de-prision-en-suspenso>)... Fragmentos del discurso social donde: “Como sostiene Bajtin, el emisor al hacer uso de la palabra, pretende actuar de alguna manera sobre el estado de cosas preexistentes, y en nuestro caso de análisis, al concluir el discurso Milagro Sala explicita su pronunciada intención de defenderse frente a las acusaciones: ‘Dignificar a los que menos tienen nos significó estar sentados en éste sillón. Pero les pido señores jueces como les dije en el primer día: no se dejen apretar por el poder político. Dícen lo justo. Cuando he manifestado siempre he dado la cara, nunca me ha gustado mandar al frente a los compañeros y esconderme bajo la silla o esconderme bajo la cama. Pero que les quede claro señores jueces: hemos trabajado, hemos dignificado, hemos educado, hemos recuperado la cultura del trabajo y recuperamos miles de jóvenes de la droga, de la prostitución, del robo y que hoy lamentablemente ha vuelto todo de nuevo. Es como si nuestro país estuviese retrocediendo’. En palabras de Bajtin, todo hablante es de por sí un contestatario, ya que cuenta con la presencia de ciertos enunciados anteriores, suyos y ajenos, con la que su enunciado determinado establece relaciones; y toda comprensión de un discurso vivo, de

un enunciado viviente, tiene un carácter de respuesta: el oyente se convierte en hablante. En este caso en particular, podemos decir que el discurso que interpretó Sala en el Tribunal, desmintiendo los delitos y argumentando a su libertad, fue directamente una respuesta a la acusación que Morales realizó sobre ella. Por otro lado, no espera una comprensión pasiva sino que quiere una contestación: el veredicto de los jueces frente a ese mismo discurso al terminar el juicio oral y definir la sentencia” (JG).

Un aspecto significativo del análisis, ya en el momento de su conclusión, se refiere a la ‘aureola estilística’ del discurso de Sala durante el juicio: “Esta expresividad genérica es impersonal, pero las palabras pueden formar parte de nuestro discurso conservando al mismo tiempo, los tonos y los ecos de los enunciados individuales, ya que esa expresividad individual es fijada por el contexto del enunciado. Por lo tanto, en el corpus seleccionado, palabras como “derecho”, “injusticia” e “igualdad”, determinan un vínculo de la palabra específica y su significado directamente con la irrupción de la enunciación política en el espacio judicial, lo que convierte a la situación comunicativa señalada como un fenómeno complejo dentro de la expresividad típica del género” (JG). Por último, la dirigente social continúa detenida al día de hoy, en una deriva judicial que parece interminable, y las resonancias del caso siguen presentes.

### **A modo de epílogo**

Retomando las palabras del genial escritor Edgar Allan Poe al inicio, era previsible que los casos estudiados generaran controversias el milagro hubiera sido que no las hubiera provocado, dadas las circunstancias. Hasta la fecha, los tres siguen ocupando un lugar de referencia en el ecosistema mediático aunque, obviamente, las circunstancias urgentes de la coyuntura dominan la escena informativa actual. Sin embargo, siguen siendo objeto de controversia y los interrogantes acerca de los motivos del fallecimiento del joven artesano Santiago Maldonado o del fiscal Nisman todavía no han encontrado una respuesta satisfactoria y definitiva en la justicia; al igual que las preguntas relativas a las condiciones de detención de la militante popular Milagro Sala... Aún hoy, nos siguen faltando esas respuestas: ¿Desaparición forzada / Desaparición forzosa? ¿Suicidio / Asesinato? ¿Presa política / Presa común? Y, por último, nos quedamos con las palabras de Bajtin y sus enseñanzas, la lectura que hace Angenot –entre otros– de sus trabajos, en la intención de captar los subconjuntos interactivos del discurso social, los eslabones de una cadena... llenos de ecos y recuerdos, los ideogramas que entramados cimentan la orientación de una hegemonía que, sin embargo, puede ser reconocida, deconstruida... interpretada y, seguramente, transformada.

### **Referencias bibliográficas:**

- Aguirre, M. E. (2017) Monografía “Con nombre propio “Maldonado”, “Nisman”, “Sala”: Política y medios en la Argentina actual”, Cátedra Lenguajes I Comisión Mañana.
- Angenot, M. (2010) El discurso social: problemática de conjunto en El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Baldoni Petetta, J. S. (2017) Monografía “Con nombre propio “Maldonado”, “Nisman”, “Sala”: Política y medios en la Argentina actual”, Cátedra Lenguajes I Comisión Mañana.
- Bartolucci, V. (2017) Monografía “Con nombre propio “Maldonado”, “Nisman”, “Sala”: Polí-

- tica y medios en la Argentina actual”, Cátedra Lenguajes I Comisión Mañana.
- Carné, M. (2017) Monografía “Con nombre propio “Maldonado”, “Nisman”, “Sala”: Política y medios en la Argentina actual”, Cátedra Lenguajes I Comisión Mañana.
- Fantini, L. (2017) Monografía “Con nombre propio “Maldonado”, “Nisman”, “Sala”: Política y medios en la Argentina actual”, Cátedra Lenguajes I Comisión Mañana.
- Foucault, M. (2013) El orden del discurso. México: Tusquets.
- González, J. (2017) Monografía “Con nombre propio “Maldonado”, “Nisman”, “Sala”: Política y medios en la Argentina actual”, Cátedra Lenguajes I Comisión Mañana.
- Ramírez, E. (2017) Monografía “Con nombre propio “Maldonado”, “Nisman”, “Sala”: Política y medios en la Argentina actual”, Cátedra Lenguajes I Comisión Mañana.
- Voloshinov, V. (1992) El marxismo y la filosofía del lenguaje. Madrid: Alianza.